inprecor

Nº84 ● Mayo 1991 ● 325 pesetas


Torre de extracción de petróleo en la URRS

URSS. La clase obrera frente al caos. *David Seppo.* **VIETNAM.** Rupturas y crisis en el PCV. *Pierre Rousset.* **CUBA.** La revolución estrangulada. *Janette Habel.* **BRASIL.** El pluralismo del PT. *José Dirceu y Juarez Guimaraes.* **DEBATE.** La desigualdad de sexos ante la muerte. *Jean Batou.* **TEMA.** Los nuevos movimientos sociales y la acción política. *Jaime Pastor.*

sumario

Número 84. Mayo 1991

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

84

El TEMA de este número es un trabajo de Jaime Pastor sobre los nuevos movimientos sociales y la acción política, que entra en muchos debates actuales y necesarios. El enfoque del artículo no es muy habitual en estas páginas y ya lo sentimos. El punto de partida es un estudio crítico de las interpretaciones más interesantes que existen de estos problemas en el campo de la sociología política, de forma que los puntos de vista del autor van apareciendo integrados dentro de un debate más amplio y así el texto queda abierto a futuras discusiones.

Un aspecto al que Pastor da una especial importancia, con mucha razón a nuestro modo de ver, es el papel de los movimientos sociales como portadores no sólo de una crítica a la política establecida, sino también de formas diferentes, más o menos embrionarias, de hacer política, cuestionando la clásica separación entre "esfera política" y "esfera social". Hay aquí un tema de discusión interesante, especialmente si se lleva al terreno concreto; en el artículo hay un esfuerzo en este sentido por ir más allá del debate entre "vieja" y "nueva" forma de hacer política, demasiadas veces enquistado en un maniqueísmo poco productivo.

Otro punto interesante y polémico del artículo es el papel de la política electoral en la acción y la dinámica de los movimientos sociales. Pastor parte de un análisis crítico de la experiencia de los partidos verdes y de sus contradiciones, tratando esta experiencia como un terreno de aprendizaje sobre esa asignatura pendiente de la izquierda revolucionaria europea que es la política electoral.

Las huelgas mineras en la Unión Soviética y su imbricación en la crisis política existente han vuelto a recordar el papel fundamental de la clase obrera soviética, ese gigante adormilado. David Seppo lleva ya mucho tiempo estudiándolo con una metodología de entomólogo, muy apropiada a las circunstancias. En medio del caos, nos muestra en el artículo que publicamos qué reacciones relevantes aparecen, cómo se manifiestan elementos de conciencia de clase, con qué debilidades, qué formas de organización se desarrollan, qué desigualdades,... Seppo está muy lejos de una visión angélica de la clase obrera, pero también de la banalización de su papel en el futuro de la URSS. Precisamente porque está convencido de que la clase obrera es una fuerza determinante en todo proyecto socialista, quiere conocer lo mejor posible no sólo sus potencialidades, sino también sus debilidades, a partir de la experiencia concreta. En el próximo número publicaremos unas entrevistas de gran interés que Seppo ha realizado a dirigentes mineros soviéticos en el momento álgido de las huelgas.

Janette Habel ha escrito un muy extenso trabajo que constituye en cierto modo una actualización de su libro sobre la crisis de la revolución cubana. Publicaremos el artículo en dos partes; la primera parte se refiere a la crisis económica y sus muy negativas perspectivas. Habel estudia detenidamente los efectos del derrumbe del CAME en una economía obligada a un alto grado de dependencia exterior y que la había establecido con las economías del Este. No se trata de formular alternativas simplistas, ni ahora, ni hacia el pasado. Pero el artículo muestra los duros efectos concretos de una estrategia de transición al socialismo, presentada en el pasado muchas veces "haciendo de la necesidad, virtud".

Hace mucho tiempo que no publicábamos textos sobre la situación actual en Vietnam, donde la preparación de un Congreso del PCV ha desencadenado debates importantes. Pierre Rousset, un especialista muy cualificado, analiza esta situación.

Una entrevista con el secretario general del PT José Dirceu y un texto sobre problemas de estrategia de Juarez Guimaraes dan una idea del sentido práctico del pluralismo en la vida del PT.

En fin, el texto de Jean Batou que cierra este número parte de un dato demográfico escalofriante: en nuestro mundo "faltan" 100 millones de mujeres como consecuencia de la desigualdad de los sexos ante la muerte...

Unión Soviética

La clase obrera frente al caos

David Seppo

Ignorando voluntariamente el referéndum sobre la permanencia en la Unión, organizado por Gorbachov para el 17 de marzo de 1991, el Parlamento independentista de Lituania organizó, el 9 de febrero de 1991, un "sondeo" en el que se preguntaba a los habitantes de Lituania: "¿Está usted por un Estado lituano, República Democrática Independiente?". El nivel de participación en esta consulta, declarada "ilegal" por Gorbachov y boicoteada por los anti-independentistas, sobrepasó el 84% y el número de "sí" llegó hasta el 90'5%. Basándose en esa aprobación los parlamentarios independentistas de Vilna esperan actuar ahora de forma completamente independiente de Moscú.
En el resto de la Unión, la desorganización y la crisis económica se acentúan, forzando a algunos sectores obreros a responder a la incuria y a la corrupción de las direcciones de las empresas. En este artículo, David Seppo analiza el grado y la evolución de la organización obrera frente a esta situación.

La importancia cada vez mayor de la cuestión del poder en la economía y el declive acelerado de la situación económica tienen un impacto directo en el movimiento obrero. Al comienzo de la perestroika, los conflictos en las empresas estallaban sobre todo a causa de los salarios y las condiciones de trabajo; si bien estas cuestiones continúan siendo centrales, en 1990 apareció un nuevo tipo de conflicto: en lugar de limitarse a reivindicaciones económicas y de presionar a las direcciones para que respondan a ese tema, los trabajadores buscan jugar un papel activo en la gestión de sus empresas. Estas luchas, más ofensivas, plantean directamente la cuestión del poder en las empresas; han aparecido principalmente en la industria mecánica, un sector vital que, al contrario que la minería, no había conocido ningún movimiento huelguístico coordinado.

A principios de 1990, la fábrica de automóviles AZLK -donde se fabrican los Moskvich- parecía un lugar poco propicio para la "movilización" social. Como en muchas fábricas moscovitas, que utilizan muchos obreros poco o nada cualificados, las dos terceras partes de los empleados de la AZLK son "limitchiki" -trabajadores llegados de la provincia, con un permiso de residencia temporal en Moscú, que pueden ser enviados a su lugar de origen en cualquier momento-; por tanto son particularmente vulnerables y generalmente no son conflictivos. Por otra parte, incluso los moscovitas sufren la presión y la influencia corruptora del sistema interno de distribución(1), que se desarrolla de manera inversamente proporcional al agravamiento de la penuria en los almacenes del Estado.

La revuelta de AZLK

Ya en 1989, un obrero de esta fábrica se había quejado, en una conferencia sindical, de las compras de material inútil realizadas en Europa Occidental; los participantes en la conferencia habían respondido que era culpa de la dirección, que había decidido enviar a Occidente al hijo del director, y no a obreros o ingenieros realmente entera-

NOTAS

1.- "Inprecor" francés nº 323, 1-2-90

2.- idem, nº 320, 7-12-89

3.- "Pravda", 8-2-90



Mineros de Kuzbass en huelga

dos de las necesidades técnicas. Ese mismo año, el director de AZLK no había tenido en cuenta la decisión del Consejo del Colectivo de Trabajadores (CCT)(2) y se había propuesto, de cara al plan, el objetivo de 120.000 coches, en contra de la advertencia de los asalariados, llegando incluso a despedir a su director adjunto, quien había insistido sobre el hecho de que no se podía producir más de 80.000 vehículos.

En realidad, solamente fueron fabricados 74.000 coches en 1989, pero el director consiguió persuadir al ministerio para que "corrigiera" el plan, gracias a sus "relaciones". De esa forma pudo obtener fondos suplementarios, algunos de los cuales sirvieron para comprar el material que jamás fue instalado. Los trabajadores de AZLK habían rechazado, también en 1989, la proposición del director de trabajar quince sábados, cuando éste, plegándose a la moda de entonces (abandonada inmediatamente después), había decidido consultarles.

Pero, pese a estas peripecias, los obreros se contentaban con constatar en silencio la creciente corrupción de las direcciones, así como su incapacidad para organizar racionalmente la producción y para proporcionarles unas condiciones de trabajo normales. Más tarde, apareció un artículo en el "Komsomolskaya Pravda" describiendo la mala gestión en la AZLK, escrito a partir de las informaciones facilitadas por los militantes sindicales de la fábrica. Mientras que, en 1985, 17.500 obreros producían 175.000 coches; en 1989, 16.900 obreros fabricaban menos de la mitad... A este artículo siguió un reportaje en televisión que revelaba que esta empresa había tenido que pagar medio millón de rublos de multa, por incumplimiento de un contrato establecido con una firma alemana occidental.. La gota que colmó el vaso fue el anuncio de que el precio de venta de los Moskvich aumentaba en un 50%, pasando a ser de 13.500 rublos, sin ninguna mejora sustancial en el automóvil; la fábrica podía así quedarse 1.000 rublos suplementarios por vehículo, para sus necesidades.

En enero de 1990, el CCT del taller de montaje, dirigido por un grupo de trabajadores también miembros del PCUS, convocó una reunión sindical para tratar el tema, a la que acudieron masivamente los trabajadores. Se presentaron las siguientes reivindicaciones a la dirección:

* dimisión del director y elección del sustituto
* reincorporación del director adjunto despedido
* nuevas elecciones en el CCT (el anterior se había mostrado totalmente sumiso a la dirección)
* rechazo al aumento de precio de los Moskvich -explicando los participantes que eso permitiría sin duda a la fábrica aumentar los salarios, pero que si todas las empresas aplicaban alzas injustificadas de precios, los aumentos salariales serían rápidamente absorbidos
* igualdad de derechos entre los "limitchiki" y los obreros con residencia permanente
* un ritmo regular de trabajo (sin tiempos perdidos ni cadencias infernales); remuneración según el trabajo realizado -ya que existen importantes diferencias salariales entre distintos obreros con el mismo tipo de trabajo.

Algunos participantes pidieron también que el personal técnico y los cuadros se redujera, con el fin de utilizar las economías obtenidas para poder pagar mejor a los otros.

En una carta a la "Pravda", Sergei Novopolski, presidente del CCT del taller de montaje, explicó las razones de esta movilización: "Estamos convencidos de que la perestroika no necesita trabajadores mudos -como los desearía tener la actual dirección-, sino gente que piense, que comprenda y que sepa cómo trabajar para ser útil al país"(3). Por su parte, el director echó la culpa de todo a las "intrigas del aparato", al que acusó de malinterpretar la nueva democracia y la glasnost, y aceptó la celebración de un referéndum sobre su administración, que ganó. Los obreros consiguieron nuevas elecciones para el CCT y una disminución de la mitad en el alza de los precios propuesta; muchos de sus problemas sólo podrán ser resueltos en niveles de decisión superiores y esencialmente políticos. Todo nuevo movimiento que quiera ganar tendrá que establecer lazos con los trabajadores de otras empresas, para ser eficaz y conseguir formas estables y organizadas.

Algunas semanas después de la reunión de la AZLK, se produjo un suceso similar a varios miles de kilómetros, en la fábrica de generadores eléctricos Sibelektrotiazhmash, en Novosibirsk. Las quejas de los empleados se dirigían, tradicionalmente, a las deficiencias en la cafetería, en la calefacción y en el aislamiento, a la falta regular de agua caliente, etc.

La bola de nieve del descontento

Se trataba de una empresa de construcción típica, excepto quizás por los flamantes Toyota nuevos estacionados frente al edificio de administración -si bien esto se ha convertido en algo "normal" en este quinto año de la perestroika.

El tema principal de la reunión, convocada por un grupo de militantes, era la mala gestión. El director, elegido en 1989, no había llevado a cabo su programa ni había sido introducida ninguna nueva forma de organización del trabajo; con el mismo número de obreros la producción era la mitad que veinte años antes; la brigada de montaje no tenía nada que hacer desde hacía semanas, mientras los obreros de los talleres vecinos trabajaban diez horas diarias por el mismo salario; el hilo de cobre, que cuesta miles de rublos, se hallaba enredado a causa de la falta de bobinas; el descuido había alcanzado proporciones catastróficas. Mientras el director achacaba todo esto a los cuadros intermedios, a los que acusaba de sabotear sus iniciativas, los trabajadores, por su parte, se quejaban de no verle más que raras veces por la fábrica y nunca en los talleres; mientras el colectivo estaba en plena efervescencia preparando la reunión, él se había ido a Moscú para participar en otra reunión.

La acusación más insistente contra la dirección concernía a las cooperativas -pretendidamente creadas para ayudar a la empresa a cumplir el plan del Estado, al demandar un aumento en su producción de bienes de consumo-.

Según los obreros, "los directores cierran los ojos ante las cooperativas que roban a las empresas. El cobre de los transformadores se les da a éstas; ¿quién se encarga de esa transacción? No tenemos excedente de cobre. El superintendente del primer departamento ha recibido 1.500 rublos de una de las quince cooperativas organizada en la fábrica para producir bienes de consumo. En realidad, las cosas como son, ha sido una recompensa por haber arruinado al taller. Hoy, el taller trabaja para las necesidades de la cooperativa y no para las de la fábrica; cuarenta soldadores han abandonado el taller para ir a trabajar en la cooperativa, obligando a los otros talleres a desprenderse de gente para reforzarlo. El organizador del partido se ha ensuciado las manos también en estos asuntos. La gente está disgustada. ¿Qué ocurre a nuestro alrededor? Debemos cambiar las cosas, no podemos continuar viviendo así"(4).

Esta reunión eligió un comité de trabajadores (que representaba únicamente a los trabajadores manuales) para que dirigiera la fábrica, y decidió celebrar nuevas elecciones al CCT (en las cuales participaron todos los empleados, incluidos los cuadros y la dirección), puesto que el antiguo no había servido más que para distribuir productos que faltaban en el mercado. Se decidió que el periódico de la empresa no continuaría bajo control de la administración, de los comités del partido ni del sindicato, sino bajo el de los trabajadores. Debía reducirse el número de cuadros a la mitad y elegirse un nuevo director -el comité de trabajadores decidió finalmente dar seis meses más de plazo al antiguo, antes de que los trabajadores tomaran una decisión definitiva.

Valorando que las relaciones de la empresa con el ministerio y los gobiernos regionales y federales eran de sentido único (la empresa les envía el 70% de sus ingresos, lo que deja poco para el desarrollo social), la reunión decidió negociar una reducción en ese tributo. El comité de trabajadores quedó encargado de estudiar, con ayuda de los economistas, la posibilidad de desentenderse progresivamente del ministerio -los trabajadores son conscientes de que las cosas irían posiblemente peor sin éste, ya que juega un papel de redistribución en el seno del sector industrial-.

Indignación contra las cooperativas

Se exigió que las cooperativas, acusadas de "saquear los recursos de la empresa y de potenciar la corrupción moral de los trabajadores", no continúen funcionando en la empresa, y se le ha prohibido al personal administrativo y a los empleados del departamento financiero trabajar en ellas. Se ha pedido a los presidentes de las cooperativas que realicen informes completos sobre sus actividades y sus finanzas. La asamblea recordó también los nefastos efectos del sistema interno de distribución para los trabajadores, y decidió que los productos de consumo escasos no fueran vendidos sino después de una decisión del conjunto de los trabajadores. Finalmente, respecto al asunto de los Toyota, se pidió un informe al superintendente del departamento de transportes sobre el coste de los coches y camiones de la empresa, y sobre su presupuesto de 1989.

La elección de un comité de trabaja-

4.- "EKO" nº8, 1990

5.- "Rabotchaya Tribuna", 15-6-90

6.- Está muy extendida entre los obreros la opinión de que "esa gente" no trabaja. Otro factor que contribuye a esta hostilidad es la reforma de los salarios, comenzada en 1987. Los salarios del personal técnico y administrativo han aumentado significativamente más deprisa que los de los obreros. "Sotsialisticheski Troud" nº8, 1990

7.- "EKO" nº 8, 1990

8.- "Rabotchaya Tribuna", 15-6-90

9.- "EKO" nº8, 1990

10.- "Inprecor" francés nº 293, 18-9-89

11.- "Natcha Gazeta" (Novokouznetz) nº 33, 2-10-90



Moscú, cadena humana en apoyo a Eltsin

dores por la base es característico de numerosos conflictos de este tipo. Como declaraba un obrero, "En la mayoría de los casos, los CCT, elegidos por el conjunto del personal, no son independientes frente a la dirección; en general, han sido creados por arriba. Los comités de trabajadores que representan solamente a los trabajadores manuales no deben a nadie su nacimiento; no emanan de una iniciativa por lo alto, sino de nuestra conciencia de que es necesario cambiar las cosas, porque, si no lo hacemos nosotros ¿quién lo hará?"(5). La formación de estas estructuras refleja, en parte, la creciente hostilidad de los obreros frente a los trabajadores de cuello blanco - la reducción del personal administrativo y técnico es una reivindicación muy popular(6)-. Pero es, igualmente, una respuesta al hecho de que el personal, tanto administrativo como técnico, no puede protestar contra un despido, haciéndose así muy dependientes de la dirección.

Contra los "cuellos blancos"

Un dirigente obrero explicaba: "Los ingenieros de los talleres son nuestros hermanos; trabajan en la misma mugre que nosotros y conocen las mismas dificultades. Nada tenemos contra ellos; deberían estar de nuestro lado. Nuestro nivel de conocimiento no nos permite hacerlo todo, especialmente en materia económica. Pero, por el momento, hemos decidido crear un comité de trabajadores, únicamente con miembros salidos de la clase obrera. Poseemos un buen instrumento: la huelga. La dirección debe tener en cuenta esta posibilidad y tomar en serio al proletariado. Pero, no obstante, aceptamos la participación del personal técnico y de los ingenieros en los CCT"(7)

El papel jugado a menudo por los militantes obreros del PCUS es otro aspecto interesante de estos conflictos. Esto contradice el clima general de hostilidad frente al partido entre los trabajadores, que lo abandonan en gran número.

En una pequeña fábrica de construcción de maquinaria en Voronej, mal organizada y con mala salud económica, el director desviaba el equipamiento y el material de la empresa en su provecho. A iniciativa del comité del partido, una amplia mayoría del CCT convocó una asamblea de obreros, que eligió un comité de trabajadores, mandatado para investigar y restaurar el orden en la fábrica. El director fue reemplazado tras unas elecciones pluralistas, y los negocios comenzaron a mejorar rápidamente(8).

En una fábrica de máquina-herramienta de Novosibirsk, los asalariados han cerrado una cooperativa a la que la dirección había abastecido con las existencias y el servicio de transporte de la empresa. Esto ocurrió después de que un grupo de obreros forzara la caja fuerte de un director y descubriera un documento que probaba que la cooperativa le empleaba, y que él le había vendido discretamente a la cooperativa las materias primas de la empresa, dos o tres veces más caras que el precio fijado por el Estado(9).

En las empresas soviéticas los conflictos relacionados con el poder, es decir la autogestión obrera, amenazan con multiplicarse si la desintegración económica y política del país continúa, y si los administradores de las fábricas y de las empresas, a espaldas de los trabajadores, las transforman en sociedades anónimas, las hacen entrar en holdings, transfieren departamentos enteros a las cooperativas, o establecen "joint ventures" y bancos comerciales con sus fondos.

Hasta hace poco, sin embargo, no se podía hablar de la existencia de una actividad autogestionaria en la Unión Soviética. El movimiento obrero organizado, que empezó con las huelgas de los mineros en el verano de 1989(10), se caracterizaba por una orientación fundamentalmente sindical. Tras su lucha, los mineros han transformado sus comités de huelga en comités de trabajadores, unidos sobre base regional. Su función principal era la de velar por la aplicación del acuerdo firmado con el gobierno. Los obreros han tenido también dos congresos nacionales, en junio y octubre de 1990, que han desembocado en la creación de un sindicato independiente.

Luchas victoriosas...

Contrariamente al sindicato oficial, que agrupa a todos los empleados de la industria del carbón, este último limita la adhesión a los trabajadores de las minas de carbón y de las fábricas de tratamiento de este mineral. La V Conferencia deComités de Trabajadores del Kuzbass -la región más militante y más politizada, junto con la cuenca del Petchora-, en septiembre de 1990, declaró también que su objetivo central era la formación de un movimiento sindical "normal"(11).

Para un movimiento que parte de cero, después de 60 años de eficaz represión, hay victorias organizativas impresionantes; sin embargo, hoy está en crisis. No ha conseguido imponerse realmente más allá de las regiones mineras. Los sindicatos de comités de trabajadores aparecidos en otras regiones afectan sobre todo a pequeños grupos

de militantes, que no salen de su aislamiento más que en casos de conflictos serios en sus empresas. Fuera de las regiones mineras, ninguna de las organizaciones participantes en el Congreso de Organizaciones y Movimientos de Trabajadores Independientes, realizado en mayo de 1990 en Novokouznetz (y que fundó la Confederación del Trabajo) parece tener una base de masas(12). Incluso en las regiones mineras, la militancia de base ha disminuido y los lazos entre los sindicatos de comités de trabajadores y los obreros se han debilitado(13). En el II Congreso de los Mineros, en el Donetsk, a finales de octubre de 1990, numerosos delegados parecían no estar muy convencidos de que la decisión de fundar una nuevo sindicato fuera a encontrar un eco entusiasta a su vuelta a las minas.

...y límites del sindicalismo

Este desarrollo ilustra esencialmente una crisis de orientación política, sobre el fondo de la crisis económica creciente. La tentativa, mediante una actividad puramente sindical, de preservar el nivel de vida y las condiciones de trabajo, en una economía en pleno deterioro, ha tocado techo. Los propios mineros han reconocido que el gobierno no contaba con los medios para llevar a cabo ciertas partes del acuerdo firmado en el verano de 1989 y que numerosas conquistas económicas habían sido rápidamente abortadas por la inflación.

Por otra parte, en la situación soviética actual se asiste a menudo al fenómeno de la solidaridad entre los trabajadores y su propia administración, en detrimento del resto de la población. Así, la jornada de huelga de los carteros del 15 de junio de 1990 fue organizada por el Ministerio de Comunicaciones(14). En cuanto al II Congreso de Mineros, fue financiado por el Ministerio de la Industria del Carbón, que cuenta con representantes en el comité organizador. Esto plantea diversos problemas respecto a los intereses de distintos clanes burocráticos que apoyan a estos movimientos sociales(15).

Sin duda, los mineros han avanzado reivindicaciones políticas importantes respecto a la democratización del Estado. Pero continúa sin respuesta una cuestión fundamental: ¿qué hacer con esta democracia, una vez obtenida? Los elementos más politizados (a menudo fuertemente influenciados por los liberales) han intentado defender una orientación sindical para el movimiento obrero que reivindique la reforma del mercado.

La trampa del mercado

Representantes del sindicato de comités de trabajadores del Kuzbass que, bajo la presidencia de Viacheslav Golikov, ha llevado la orientación pro-liberal más marcada, han participado en los trabajos de la comisión Chataline-Yavlinski, que ha elaborado el plan económico de los 500 días(16). El sindicato del Kuzbass ha sido un ferviente defensor de Boris Eltsin y delparlamento ruso, con el que ha llegado a un acuerdo de paz social, a cambio del apoyo de esta asamblea a la creación de una "zona de 'joint ventures'" en el Kuzbass. Pero Golikov, en su informe ante la V Conferencia del sindicato, a finales de septiembre de 1990, se vio obligado a reconocer las "deformaciones" que aparecían ya en esta región a causa de la expansión del sector privado y de las relaciones de mercado. El llamamiento lanzado por la Conferencia a los trabajadores del Kuzbass señala: "El programa de transición hacia el mercado y la creación de una zona de 'joint ventures' en el Kuzbass son, en general, percibidos positivamente por los trabajadores de la región. Pero, al mismo tiempo, el giro de las empresas hacia la gestión privada y la autofinanciación ha provocado ya despidos y el cierre de fábricas poco rentables. Con la transición hacia el mercado, este proceso se acentuará". Pero, en lugar de poner de nuevo en cuestión esta reforma, el documento pide solamente la creación de "auténticos sindicatos" para defender a los trabajadores(17).

La orientación liberal de los dirigentes del Kuzbass se basa, en gran medida, en el hecho de que ellos piensan que esta región está bien situada para beneficiarse del mercado. El coste de la extracción del carbón es allí relativamente bajo, ya que la industria es nueva en comparación con otras regiones y el carbón se encuentra en la superficie, permitiendo frecuentemente la explotación a cielo abierto. Se han firmado ya contratos de exportación con Japón. Sin embargo, algunos economistas dicen que el optimismo de los trabajadores del Kuzbass durará poco. La región se encuentra a 6.000 kilómetros del mar y las exportaciones se benefician de los bajos impuestos de flete soviéticos; si estos últimos aumentaran hasta el nivel mundial, habría que decir adiós a los contratos con el extranjero.

El porvenir es aún más sombrío para los mineros del Donbass. Sus minas son viejas, profundas -y casi vacías muchas veces- y los costos de producción elevados. La transición hacia el mercado amenaza a la población con un paro masivo y con la muerte de pueblos y ciudades enteras.

No es sorprendente, pues, que fuera del Kuzbass y de la cuenca del Petchora (que mantiene contratos de exportación con Suecia con tránsito por los puertos árticos), el movimiento de mineros sea más bien reticente frente al mercado. Tras la publicación del plan de los 500 días de Chataline, que pre-

12.- "Inprecor" francés nº 312, 26-6-90; "Rabotchi Vestnik" nº 5, mayo 1990

13.- Esto ha sido señalado, por ejemplo, por V. Golikov en su informe a la V Conferencia, los días 29 y 30 de septiembre de 1990. "Natcha Gazeta" nº 33, 2-10-90

14.- "Kazanski Rabotchi" (Kazan), julio 1990

15.- La gente próxima al sindicato de la industria carbonera (oficial) ha anunciado que el ministerio favorecía la creación de un nuevo sindicato a fin de dividir a los trabajadores. Por más que, sin duda, esto sea en parte verdad, la mayoría de los sindicatos que fundaron el nuevo sindicato pensaban que todo intento por reformar la antigua estructura era inútil.

16.- "Komsomolskaya Pravda", 29-9-90; "Inprecor" francés nº 315, 28-9-90

17.- "Natcha Gazeta" nº 33, 2-10-90

18.- "Rabotchaya Tribuna", 25-9-90

19.- "Komsomolskaya Pravda", 4-10-90

20.- "Rabotchaya Tribuna", 21-10-90.

vé el fin de las subvenciones y la liberalización de los precios, decenas de asociaciones de mineros y de empresas enviaron telegramas de protesta al gobierno.

Una delegación de mineros de Yakoutougol se presentó en Moscú para protestar contra la voluntad de desmantelamiento de la administración central de la industria minera y contra el fin de las subvenciones. La delegación explicó que "las condiciones naturales y geográficas varían de una mina a otra; por tanto, no pueden tener la misma rentabilidad todas. En nuestro caso, el coste medio del carbón oscila entre 1 y 18 rublos, pero, en el Donbass, es entre 40 y 120 rublos. Sin la redistribución centralizada de los fondos, sin subvenciones, el Donbass no sobrevivirá. Sin una gestión centralizada, amenazan a nuestro sector todo tipo de desgracias y golpes"(18).

El comité organizador del II Congreso de Mineros decidió, por tanto, rechazar la aplicación del plan de los 500 días. Uno de sus miembros, un minero de Karaganda, declaró: "Se está discutiendo en los colectivos y el comité de organización a propósito de la transición hacia el mercado. Es interesante quenosotros mismo hayamos participado en la elaboración de uno de los programas -el de Chataline-. Pero tenemos dudas. ¿Por qué? Ante todo, porque el golpe más duro lo recibirán las industrias de extracción, y porque querríamos contar con un programa de transición hacia el mercado separado para nuestro sector. Por supuesto que una parte de la población comprende que habrá que aceptar ciertos sacrificios, pero también hay mucha gente que dice: '¿Para qué necesito este mercado si no va a favor de mis intereses, si pierdo ventajas sociales y la seguridad en el empleo?'. Estamos igualmente inquietos porque el programa de Chataline exigiría un poder presidencial fuerte. Ahora bien, en poco tiempo nosotros proclamaríamos la democratización de la sociedad y la autogestión"(19). El comité organizador ha solicitado el mantenimiento, al menos durante el periodo de transición, de la administración central de la industria y de las subvenciones(20).

Ir más allá del sindicalismo

En el II Congreso de Mineros, a finales de octubre de 1990, los delegados quedaron decepcionados por el informe sobre la transición hacia el mercado efectuado por el ministro de la Industria del Carbón, aunque éste les haya segurado que no habría despidos en 1991, afirmando: "Si un solo minero fuera despedido, no tendríais necesidad de venir a quejaros ante mí, porque yo habría dimitido". La discusión ha mostrado claramente que, si bien muchos de ellos temen al mercado, numerosos trabajadores rechazan el antiguo sistema. Pero el ministro no ofreció ninguna perspectiva nueva, recordando solamente la necesidad de solicitar subvenciones suplementarias al gobierno. Los delegados respondieron con la decisión de crear su propia comisión de expertos para desarrollar un plan para la industria.

Esta decisión representaba un reconocimiento implícito de los límites de la visión estrictamente sindical que defendían algunos delegados del Kuzbass. Para ellos, la tarea principal del Congreso era la creación de un sindicato cuya primera función sería obtener aumentos salariales. Pero la mayoría de delegados parecía darse cuenta de que el nuevo sindicato no podría dejar en otras manos las tareas de gestión y de restructuración de su industria.

(Traducción: A. Flórez).



Moscú: colas para abastecerse antes de la subida de precios



1975, entrada triunfal en Saigon,en otros tiempos

Vietnam

Rupturas y crisis en el PCV

Pierre Rousset

El VII Congreso del Partido Comunista Vietnamita (PCV) debe realizarse en mayo de 1991. Desde hace tiempo, la dirección trabaja en la redacción de los documentos preparatorios; los plenos noveno y décimo del comité central, en agosto y noviembre de 1990, ambicionaban ponerlos a punto. Han quedado sometidos a la discusión general dos proyectos de resolución(1). Pero el décimoprimer pleno, convocado en enero de 1991, ha terminado con la constatación de un desacuerdo. Tras seis días de reunión, sólo se ha publicado un breve resumen anunciando que en esta ocasión "habían sido presentadas numerosas ideas importantes con vistas a mejorar la calidad del proyecto de informe político"(2). Lo que, hablando claramente, quiere decir que el documento inicial se ha cuestionado. Las divisiones que se manifiestan en el seno de la dirección del PCV son profundas; reflejan una situación nacional e internacional dramática para el régimen, en tanto que la autoridad del partido continúa erosionándose. El buró político busca, en efecto, disipar el movimiento de reformas democráticas puesto en marcha por el anterior congreso. No obstante, la amplitud de los cambios en la Unión Soviética y en Europa del Este tiene un gran eco en Vietnam.

NOTAS

1.- Se trata del "Programa para la construcción del socialismo en la etapa de transición" y de un texto titulado "Estrategia de desarrollo económico-social de aquí al año 2000 y orientaciones principales del plan quinquenal 1991-1995"

2.- Comunicado del 14-1-91, citado por Murray Hiebert, "Far Eastern Economic Review" (FEER), 31-1-91.

3.- Ver "Inprecor" francés nº 234, 19-1-87.

4.- Camille Scalabrino, "Le Monde Diplomatique", septiembre 1990.

5.- Citado por Daniel Hémery y Nguyen Duc Nhuan, "Le Monde Diplomatique", octubre 1989.

El VI Congreso del PCV se celebró en diciembre de 1986, bajo el signo de la reforma(3). El proyecto de informe político había sido rechazado, buscándose una redacción más autocrítica. Nguyen Van Linh, por entonces el reformador más destacado, había sido elegido secretario general. Las fórmulas clave "doi moi" (renovación) y "tu duy moi" (nuevo pensamiento) respondían no sólo a la noción de perestroika (liberalización económica), sino también a la de glasnost (transparencia). La consigna de moda era "Noi thang noi that", "Hablar claro, decir la verdad". El periodo 1987-mediados de 1988 fue de liberalización política e intelectual(4).

Sin embargo, frente a la agudeza de las tensiones internas y a la evolución de la situación mundial, el buró político del PCV hizo rápidamente un repliegue burocrático y represivo. Por ejemplo, denunció a Solidarnosc como la "contra-revolución" polaca, calló sobre la masacre de Tiananmen de junio de 1989 en China y no parece sino haber extraido lecciones conservadoras de la crisis de los regímenes del Este europeo y de la URSS. Sabe que el cese de la ayuda recibida de los antiguos "países hermanos" anuncia tiempos difíciles, a pesar de una temporal mejora de muchos índices económicos. Por el contrario, se ha tomado nota del hecho de que EE.UU. haya mantenido el embargo contra Vietnam, a pesar de la retirada de sus fuerzas de Camboya.

Exito económico y petróleo

El 18 de julio de 1988, Nguyen Van Linh descartó cualquier tipo de ambigüedad al declarar: "Rechazamos los llamamientos de quienes reclaman la libre existencia de diversas escuelas políticas, como se hace en varios paises socialistas"(5). A partir de ahí, la dirección del PCV trata de coninuar con la liberalización en el terreno económico al tiempo que la congela en el político; espera que el partido pueda mantener esta orientación sin provocar la misma oposición de masas que en Europa del Este. Para ello confía en la legitimidad histórica del PCV que, a diferencia de la mayoría de sus homólogos europeos, ha sido ganada en la lucha, en el curso de su largo combate por la liberación nacional y la revolución social.

El enraizamiento histórico, revolucionario y nacional del PCV es incontestable. Ello le diferencia radicalmente de los partidos comunistas de Polonia o de Alemania del Este, por ejemplo. Pero esto no es una garantía contra la degeneración burocrática, el "alejamiento del pueblo", la crisis general del régimen. Los precedentes de los partidos comunistas ruso, chino y yugoslavo están ahí, desgraciadamente, para confirmarlo -y los tres se beneficiaron de tal legitimidad, incluso el primero de los tres tenía un programa de democracia socialista superior a todo lo que el PC vietnamita haya tenido nunca. Hoy, en Vietnam, el PCV no es juzgado por su pasado, sino por su acción en el presente; es ahí donde su autoridad se ve contestada.

La dirección del PC combina medidas de represión y concesiones económicas a favor de ciertos sectores sociales. Se han acordado buen número de facilidades a los campesinos para recuperar el uso de las tierras colectivizadas; el mercado de productos agrícolas es, esencialmente, libre y el comercio privado florece. Cuando los estudiantes se manifestaron, en mayo de 1990, denunciando sus condiciones de trabajo, se desbloquearon inmediatamente los fondos para responder a sus reivindicaciones.

El régimen se siente arropado por un cierto número de éxitos en los campos monetario, presupuestario y agrario. La inflación había alcanzado entre el 700 y el 1.000% en 1988; en 1989, se rebajó como mínimo al 10%. El valor del dong (la moneda vietnamita) se fortaleció temporalmente respecto al dólar. Y, especialmente, el alineamiento de la tasa oficial de cambio con la del mercado libre permitió estrangular el tráfico del que era objeto. La política de precios fue reformada; las transacciones sobre el oro, liberadas; los gastos militares, progresivamente reducidos; el Producto Nacional Bruto (PNB), volvió a aumentar.

El resultado más espectacular se dio en el arroz. En 1987 Vietnam produjo solamente 15 millones de toneladas y el 12% de la población sufrió la desnutrición y la escasez. El restablecimiento de la situación se inició en 1988, gracias a la generalización de los "khoan" (contratos a precio fijo, que autorizaban la expansión de la agricultura familiar); a las reformas decididas en el VI Congreso del PCV; a la introducción de contratos a largo plazo (15 años), que otorgaban mayores garantías a los campesinos; a la inversión pública en irrigación; y, finalmente, gracias a un clima relativamente bueno.

En 1989, Vietnam se convirtió en el tercer exportador de arroz del mundo, después de EE.UU. y Thailandia, a pesar de un verdadero bloqueo comercial levantado por el gobierno norteamericano, para defender a sus propios agricultores. En 1990, produjo la cifra récord de 21'5 millones de toneladas. No obs-



Una vendedora en las calles de Hanoi

tante, continúan manifestándose importantes contrastes regionales; la provincia de Nghe-Tinh, pobre, situada en el centro del pais, ha vuelto a padecer de nuevo el hambre; la desnutrición infantil no ha sido erradicada; de hecho, el 90% de la capacidad exportadora proviene del rico delta del Mekong, en el sur; pero el delta del rio Rojo, en el norte, sobrepoblado, no ha alcanzado aún el nivel de autosuficiencia(6).

Vietnam ha promulgado una ley sobre las inversiones extranjeras reputada como la menos restrictiva de Asia y ha creado zonas francas para la exportación, en tanto que el balance de otros países al respecto está lejos de resultar positivo(7). Recientemente, los capitales han comenzado a llegar en mucho mayor número, dirigidos sobre todo a la prospección petrolífera "off-shore", a la agricultura y a los productos del mar. Dado que los capitalistas americanos están fuera de juego por el embargo decretado por su gobierno contra Vietnam, los europeos se llevan la parte del león, seguidos por los asiáticos (Singapur, Taiwan, Hong-Kong, India, Corea del Sur, etc.), Australia y, ahora, Japón.

Shell (Gran Bretaña-Países Bajos), British Petroleum (Gran Bretaña) y Total (Francia) se han instalado ya. Asimismo, las exportaciones de carbón pueden verse estimuladas por el alza de los productos del petróleo. El aislamiento económico de Vietnam disminuye. Pero el veto de Estados Unidos sigue prohibiendo a las instituciones financieras internacionales desbloquear una ayuda para el desarrollo.

La administración vietnamita se resiste a realizar una liberalización salvaje. Ngô Ba Thanh, presidenta de la Unión de Mujeres, jurista participante en la elaboración de la ley sobre inversiones extranjeras, declaró: "No deseamos la anarquía que vemos en la URSS y en la Europa del Este, donde hay terribles problemas de paro"(8). Sin embargo, el restablecimiento financiero vino de la mano de un verdadero plan de austeridad que le ha valido a Vietnam las felicitaciones del FMI, de tan triste reputación. Hay un gran contraste entre las capas sociales que se han beneficiado de las reformas (campesinos, comerciantes, etc.) y las que ven disminuir sus ingresos, al no estar sus salarios indexados con arreglo al alza de los precios (obreros y empleados, funcionarios y enseñantes, cuadros)

El paro es el mayor problema. Los numerosos trabajadores vietnamitas emigrados a Europa del Este y a Oriente Medio (16.000 de ellos en Irak) son expulsados o privados de recursos, y se ven muy a menudo enfrentados a un racismo desbocado en los antiguos "paises hermanos"(9). El ejército está parcialmente desmovilizado; muchos funcionarios son despedidos para reducir el peso de una administración inflada; y, en fin, nuevas generaciones de jóvenes entran en masa en el mercado del empleo.

Múltiples empresas estatales han ido a la quiebra, privadas de los subsidios públicos tradicionales y sometidas a la competencia con el nuevo sector privado, a las importaciones masivas de productos de consumo baratos (provenientes especialmente de China) y a un contrabando que está alcanzando proporciones considerables. Gracias a la autonomía concedida a las unidades de producción, se va desarrollando una relación de mercado entre las empresas. La parte del sector económico del Estado en el PNB ha caído. Los otros sectores (el privado, el familiar, los talleres colectivos y las pequeñas cooperativas) producirían el 90% del arroz, el 56% del café, prácticamente el 100% de la fruta, las legumbres y los huevos y el 50% de los productos industriales(10).

Austeridad, paro y nuevos desequilibrios

Los servicios públicos de sanidad y educación se degradan, escasean los medicamentos y el material escolar y, en cuanto al personal de estos servicios, marcadamente numeroso para un país del tercer mundo, se ve obligado muchas veces a dedicarse a otras tareas para ganarse la vida. El coste de las viviendas aumenta. Así, algunas de las principales conquistas sociales de la revolución vietnamita, como la sanidad gratuita, son puestas en cuestión. Por primera vez, el régimen ha introducido un impuesto progresivo sobre los ingresos.

En estas condiciones, la crisis social amenaza con profundizarse a medio plazo, en lugar de ser superada. La corrupción causa estragos, alimentada por una importante economía paralela; miles de cuadros han sido excluidos del PC por ello. La droga y la prostitución vuelven a ser una lacra social. De esta forma, los recientes logros económicos pueden quedar rápidamente en entredicho.

Varios escándalos financieros han estallado desde marzo de 1990, haciendo resurgir la inflación. En cuanto a la URSS, está en retirada estratégica de la península, abandonando el uso de la base aeronaval de Cam Ranh y poniendo fin, en 1991, a los contratos privilegiados de comercio que le unían a Vietnam. Paralelamente, el PCV ha rebajado simbólicamente el nivel de sus relaciones con Moscú, suprimiendo la sección especial del comité central encargada de seguir este elemento clave de su política internacional.

Las consecuencias del repliegue soviético serán graves: el nivel de la ayuda podría bajar al 50% en 1991, para continuar bajando después. A partir de

6.- Murray Hiebert, "FEER", 10-5-90; Camille Scalabrino, op. cit.

7.- "Inprecor" francés nº 319, 23-11-90.

8.- Ver al respecto el informe publicado en "Chroniques Vietnamiennes" nº 8-9, primavera-verano 1990.

10.- "International Herald Tribune", 20-8-90.

11.- Dinh Hieu, en "Dai Doan Kèt" nº 20, 9-5-90. Citado por Phong Quang, "Doan Kèt" (Paris) nº 423, mayo 1990.

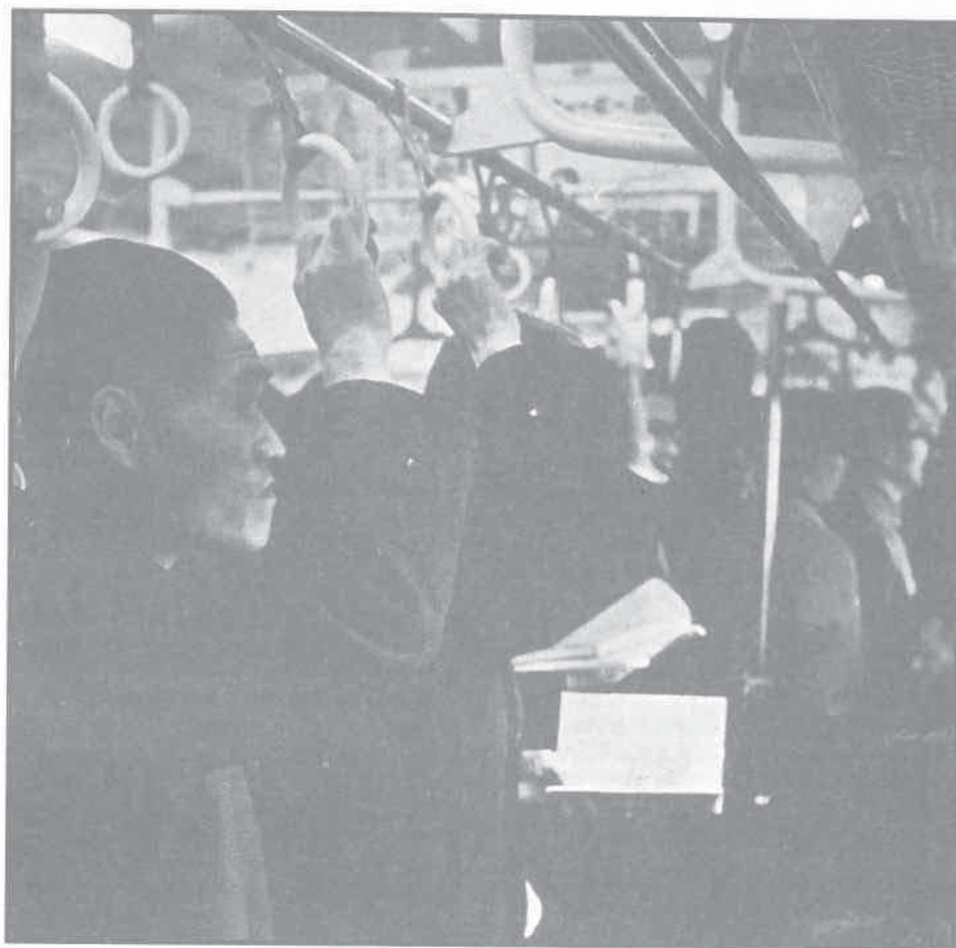
12.- Ver Phong Quang, "Doan Kèt" nº 414-415, junio-julio 1989 y nº 417, octubre 1989.

13.- El texto casi íntegro de las respuestas de Duong Thu Huong fue reproducido en francés en "Doan Kèt" nº 425, julio 1990. Ta Ba Tong es citado por Nick Maloni, "FEER" 29-3-90.

ahora, las importaciones vietnamitas deberán pagarse en divisas fuertes, a precios del mercado mundial. Los contratos de exportación hacia los "paises hermanos" europeos se reducen rápidamente. En 1989, de la URSS llegaba el 100% de las importaciones de gasolina (Vietnam no posee refinerías), el 90% del acero, el 80% del algodón y el 80% de los abonos. Así pues, la nueva política de Moscú puede contribuir muy directamente a relanzar la inflación, aumentar el paro, ralentizar el crecimiento, aumentar el déficit comercial, reducir las reservas de divisas y, en consecuencia, desanimar las inversiones occidentales.

La dirección vietnamita reconoce hoy que el periodo que se avecina va a ser extremadamente difícil. La fragilidad de la recuperación económica vietnamita estuvo en el centro de las polémicas abiertas por la posición triunfalista y represiva adoptada en marzo de 1990 por el octavo pleno del comité central.

El semanario del Frente de la Patria (frente amplio dirigido por el PCV) decía: "No se puede tener estabilidad cuando los derechos democráticos del pueblo son gravemente violados, cuando se extiende el paro en lugar de disminuir, cuando las diferenciaciones sociales se acentúan y la justicia social es escarnecida, cuando los escasos recursos se invierten en sectores no productivos, cuando toda una capa de gente vive en un lujo insolente gracias a la estafa, a la corrupción, al tráfico de divisas y de cuotas de exportación, al contrabando de mercancías importadas, (...) cuando se aplazan las penas para los oficiales a los que se les ha demostrado unas responsabilidades, cuando se continúa nombrando para nuevos puestos a cuadros en los que el pueblo no tiene ya confianza, cuando la educación, la sanidad y la seguridad social continúan degradándose salvo en las conferencias y coloquios"(11).



Normalización intelectual

Se está expresando ya una viva oposición sobre la cuestión de la democracia en el seno mismo del partido, de sus organizaciones periféricas y en la administración y en la prensa autorizada. Es ahí donde la dirección quiere ante todo imponer silencio.

Durante el verano de 1988, los partidos socialista y democrático -satélites del PC, que en 40 años no habían dado ninguna prueba de insubordinación- fueron, no obstante, disueltos. Sus periódicos -"To Quoc" ("Patria") y "Doc Lap" ("Independencia")-, en los que se expresaban con bastante libertad numerosos intelectuales comunistas, desaparecieron.

De hecho, se asiste a un ataque en toda regla contra la libertad de la prensa... ¡comunista! Nguyen Ngoc, redactor jefe de la revista "Van Nghe" ("Cartas y Artes"), ha sido revocado; Xuan Cang, del semanario sindical "Lao Dong" ("El Trabajo"), reemplazado; To Hoa, del diario "Saigon Giai Phong", retirado; el escritor Bui Minh Quoc, redactor jefe de la revista "Lang Bian", excluido del PC. Se le ha pedido al periódico de Ho Chi Minh-Ville, "Tuoi Tre" ("Juventud") que modere su tono; en Hue, se ha prohibido la publicación del "Song Huong" ("El rio de los perfumes"), por razones "administrativas". Otros periódicos regionales desaparecen. Tran Do, antiguo general en la histórica batalla de Dien Bien Phu y miembro del comité central, ha sido retirado de sus responsabilidades en la comisión de Asuntos Culturales y Artísticos(12).

Duong Thu Huong, escritora comunista, voluntaria durante la guerra americana para trabajar en una de las provincias más bombardeadas de Vietnam, fue excluida del PCV. Interrogada en marzo de 1990 por la Comisión Central de Organización, no ocultó sus opiniones: "Nadie en el actual buró político es capaz de responder a las aspiraciones populares. Como mucho, se podrían encontrar en él personalidades aptas para asegurar la transición, para ayudar a la historia a cambiar su curso (...). Si el Estado y el partido no inician unas reformas verdaderas y radicales (...), con toda seguridad correrá la sangre. Los decenios de rencor y de rechazo, el peso de la burocracia opresiva y omnipresente, la desesperación de las masas (especialmente de los jóvenes) ante el porvenir, su exigencia de vivir por fin como es debido, sus esperanzas alimentadas por la información que llega del exterior (y que no pueden detenerse), todo ello hace inevitable la revuelta. Nuestro pueblo ha vertido demasiada sangre, por lo que es preciso ahorrarle sufrimientos inútiles. Este país está sembrado de cementerios. No contribuyamos a este espectáculo de desolación".

El fantasma de la represión china de Tiananmen, en junio de 1989, atemoriza a muchos militantes en Vietnam. Ta Ba Tong, un representante del Club de Veteranos de Vietnam del Sur, señalaba, cuando denunciaba el bloqueo de las reformas políticas, que "Tiananmen debería servir de advertencia al partido, mostrándole que se trata de una orientación peligrosa"(13).

La sombra de Tiananmen

La política de normalización alcanza también a los "viet kieu patriotes", los vietnamitas de la diáspora favorables al



El pueblo vietnamita sufrió durante 20 años el horror de la guerra más cruel

régimen. El 22 de enero de 1990, 34 militantes y dirigentes de asociaciones de vietnamitas en el extranjero hicieron pública una "Carta dirigida a los dirigentes de Vietnam y a los vietnamitas del interior y de ultramar sobre la reestructuración de las instituciones políticas", que dice, entre otras cosas: "En el espacio de siete meses, la sangrienta represión en China y la caída de la dictadura de Ceaucescu han mostrado la quiebra total de cierto modelo de socialismo, establecido por Stalin en la Unión Soviética en los años 30 (...) Para evitar que nuestro pais viva la tragedia de Tiananmen y de Bucarest, es preciso, ante todo, convencerse de que la profunda crisis en que se debate actualmente Vietnam no puede resolverse mediante la represión o la violencia, sino por la vías políticas apropiadas".

Para los firmantes de esta carta, "Los dirigentes actuales de Vietnam, que tanto han contribuido a la causa de la independencia y la unidad nacionales, deberían emprender sin demora una reestructuración del sistema político existente, separando el aparato del partido de todas las instituciones del Estado, devolviendo a este último la totalidad de sus poderes legislativos, ejecutivos y judiciales, a fin de que ningún individuo u organización pueda colocarse por encima del Estado ni realizar ingerencias en su funcionamiento; instaurando una democracia pluralista que garantice realmente la seguridad de las personas, así como las libertades de expresión, información, reunión, asociación, de formación de partidos políticos, pudiendo todos los vietnamitas sin excepción, a través de elecciones libres, controlar la marcha del Estado; en lo inmediato, debería abrirse un sincero diálogo con el conjunto de la sociedad civil (...) para sentar las bases de un régimen que emane realmente del pueblo"(14).

La "carta" no hacía más que presentar elementos esenciales para toda reforma democrática de un régimen de transición al socialismo. Pero ponía en cuestión la concepción tradicional del PCV, según la cual "el partido dirige", mientras que el Estado se limita a "gestionar" la sociedad y el pueblo ejerce (¿cómo?) su "derecho de rector colectivo". Respecto al "diálogo sincero", el poder ha respondido con la prohibición, para algunos de los firmantes, de entrar en Vietnam hasta 1995, o hasta el año 2000, o para siempre. Se ha esgrimido la acusación de anticomunismo en lo medios de comunicación controlados por él. Según un boletín interno destinado a los miembros del PC, en Hanoi, dos de los firmantes formarían parte de "un complot internacional dirigido a derribar el Estado socialista"(15)

Zigzags y divergencias por arriba

En marzo de 1989, el séptimo pleno del comité central condenó mayoritariamente el "pluralismo", así como cualquier noción de "contestación" a su poder. Reafirmó el papel constitucionalmente dirigente del PCV, defendiendo así el régimen de partido único y el monopolio ejercido por la burocracia sobre la vida política. Con ocasión del 60º aniversario de la creación del PCV, el secretario general, Nguyen Van Linh, reiteró este punto de vista, afirmando que en Vietnam "dejando a un lado el Partido Comunista, ningún partido que represente

14.- Esta carta fue reproducida en "Chroniques vietnamiennes" nº8-9, primvera-verano 1990. A finales de junio de 1990, había recibido 650 firmas. Sobre el principio de la crisis en las organizaciones de los "viet kieu patriotes" en el extranjero, ver el artículo de Hoang Giang en "Chroniques Vietnamiennes" nº 6-7, otoño-invierno 1989.

15.- Ver Tran Minh en "Doan Kèt" nº 424, junio 1990.

16.- Citado por Phong Quang, "Doan Kèt" nº 421, febrero 1990.

17.- Citado por Phong Quang, "Doan Kèt" nº 420, enero 1990.

18.- Estos dos discursos, el de Lê Quang Dao y el de Tran Xuan Bach, ante el Club de la Unión de Asociaciones de las Ciencias y las Técnicas de Hanoi, el 13 de diciembre de 1989, fueron reproducidos en "Chroniques Vietnamiennes" nº 8-9, primavera-verano 1990.

19.- "Doan Kèt" nº 421, febrero 1990. Sobre el Congreso de Escritores, ver también "Chroniques Vietnamiennes" nº 8-9, primavera-verano 1990.

20.- Agrupación de opositores a la guerra que no se encontraban dentro del proyecto del Frente de Liberación Nacional (FLN), dirigido por el PCV.

a una clase o capa social está en condiciones de asumir este papel [dirigente]. En las condiciones del Vietnam de hoy y de mañana, no existe necesidad objetiva alguna de crear partidos de oposición"(16).

La noción de partido único se corresponde con las de monolitismo interno y de solidaridad en los medios dirigentes, que deben solventar sus diferencias entre ellos, sin apelar a los militantes ni a la población y sin hacer públicos sus debates. Sin embargo, en 1989 la presión de los acontecimientos fue demasiado fuerte como para que las tensiones no salieran a la luz. El derrumbe del régimen estalinista alemán fue vivido de manera dramática, dado que la República alemana seguía siendo un modelo.

Para el séptimo pleno del comité central, los acontecimientos del Este europeo no eran más que el producto de una conspiraciónimperialista. Pero, al volverse insostenible esta posición, el buró político tuvo que adoptar, el 3 de diciembre de 1989, una resolución haciendo a los "partidos hermanos" responsables de la crisis, provocada "ante todo" por la política de la dirección del partido "que violó gravemente la democracia socialista (...) y se negó a tomar en cuenta el papel del pueblo". Debido a otros errores cometidos, "surgieron (...) contradicciones no-antagonistas nacidas en los países socialistas"(17).

Lê Quang Dao, presidente de la Asamblea Nacional y miembro del buró político del comité central, volvió sobre esta cuestión en una reunión organizada por la revista "Dai Doàn Kèt". A propósito de la URSS, declaró que juzgaba erróneas las siguientes orientaciones: el abandono de la Nueva Política Económica (NEP) a finales de los años 20; la instauración de un régimen totalitario: "La dictadura de clase [ejercida por] el conjunto del pueblo trabajador, fue sustituida por la dictadura ejercida por el Partido en nombre de los trabajadores. El Partido decidió todo. En la práctica no fue él mismo, sino sus comités y a veces un grupo de personas, incluso una sola persona. De ello resulta un régimen totalitario basado en los privilegios, que produjo una capa de dirigentes privilegiados que ejercen el poder por encima del pueblo, opuestos a él, un régimen de injusticia social que lleva al pueblo a la revuelta; nosotros no hemos tomado conciencia correctamente de las relaciones entre el partido y el poder (...). Tras la conquista del poder, el Partido se burocratizó".

Romper las viejas cadenas

Como conclusión de su análisis, Lê Quang Dao presentaba un cuadro muy sombrío del estado del partido, juzgando que, especialmente en el tema de la corrupción, "el 30% de los miembros del partido merece ser expulsado, mientras que el 50% no ha cometido faltas graves que justifiquen esta exclusión, pero no sirven para gran cosa. En el periodo anterior a la conquista del poder, teníamos una teoría sobre la construcción del partido. Tras la toma del poder, la hemos olvidado".

También en diciembre de 1989, un miembro del buró político, Tran Xuan Bach, atacó públicamente la línea de la dirección, declarando que: "Los que ocultan informaciones e impiden su circulación son rematadamente tontos. Hay que dar todas las informaciones para que cada cual pueda decidir. Es impensable pretender que Asia conozca la estabilidad mientras Europa está en plena ebullición (...). Todos los países socialistas, llevados por este movimiento de progreso, viven grandes contradicciones; deben romper sus viejas cadenas. Nadie puede sentirse seguro; un día, uno presume de estar fuera del asunto y, a la semana siguiente, ha caído". Afirma que es necesario saber "andar sobre los dos pies" y llevar a cabo por igual las reformas políticas y económicas. "Tenemos que pedir disculpas a Marx por haber deformado su doctrina. Hemos escogido un modelo [de desarrollo] que no es otro que una combinación del modelo occidental [estalinista] y el oriental [maoísta]. La cuestión hoy es encontrar el medio de abandonar estos dos modelos dogmáticos"(18). El precio que tuvo que pagar Tran Xuan Bach por su indisciplina fue el cese en todas sus funciones, decidido por el octavo pleno del comité central, en marzo de 1990.

La dirección vietnamita es, evidentemente, escenario de intensos conflictos internos; reflejo de luchas de clanes y fracciones, no por ello afecta menos a auténticas divergencias en la orientación. Lo que ocurre en la URSS o en Europa del Este demuestra que no deben ser ignoradas. Se está incubando la crisis en Vietnam y es muy difícil aún predecir cómo le harán frente los diferentes componentes del aparato.

El secreto de las deliberaciones facilita los cambios de chaqueta. Nguyen Van Linh, hasta ayer portavoz de los reformadores, se destaca hoy como un radical de la normalización. Tran Xuan Bach, situado hoy en la casi-disidencia, era un protegido de Le Duc Tho, fallecido hace poco y considerado como el jefe de filas de los conservadores.

Sólo algunas personalidades gubernamentales, como Vo Nguyen Giap, ministro de Defensa, y Nguyen Co Thach, ministro de Asuntos Extranjeros, tienen reputación de haber sido, durante los últimos años, unos "reformadores" consecuentes. Por otra parte, los dos deben hacer frente, regularmente, a fuertes presiones burocráticas.

Sin embargo, la evolución de las orientaciones y de las relaciones de fuerza en el seno del aparato dirigente del PCV es menos importante que el despertar de la propia "sociedad civil".

El despertar de la sociedad civil

Según Phong Quang: "En el segundo semestre de 1989 se ha producido la emergencia -o, mejor, la afirmación- de foros de la sociedad civil. El acontecimiento empezó, sin duda, en el V Congreso de la Unión de Escritores de Vietnam, que se reunió a finales de octubre, en el maremágnum del séptimo pleno y de la puesta en marcha de la Unión de Periodistas. Los cerca de 400 escritores (tres cuartas partes de los cuales son miembros del partido y todos ellos asalariados del Estado socialista) hicieron frente, con un éxito impresionante, a doce miembros del comité central (seis de ellos del buró político, y al consejero Le Duc Tho en persona) que acudieron para imponer por la fuerza la nueva dirección de la Unión. Todas sus maniobras feudales fueron derrotadas, a la mayor gloria del pueblo de Hanoi, que siguió, minuto a minuto, el desarrollo de esta asamblea".

"Se asiste (...) a la multiplicación de los clubs: Club de la Unión de Asociaciones de Ciencias y Técnicas de Hanoi, Club de Veteranos de la Resistencia, en Ho Chi Minh-Ville y en su provincia, a principios de enero, el Comité de Enlace de antiguos dirigentes del movimiento estudiantil del sur"(19).

El Club de Veteranos de la Resistencia del Sur podría tener alrededor de 4.000 miembros. Durante un encuentro, en septiembre de 1989, reunió a 6.000 personas. Fundado por antiguos combatientes y responsables militares con pasados intachables, se ha hecho eco de numerosas críticas populares hechas al régimen. En particular, organizó, en enero de 1990, una reunión en la cual participaron 600 personas y donde se discutieron numerosos problemas: la situación en Europa del Este, la política de reformas, etc.

El miembro más conocido de este Club era el general Tran Van Tra, consejero de la dirección. Fue cooptado, y quizás neutralizado, para la dirección de una nueva Asociación de Veteranos, constituida a escala nacional. En marzo de 1990, el Club del Sur fue sometido a intensas presiones por parte de la jerarquía del partido. A causa de esto, su presidente, Nguyen Ho, y Ta Ba Tong no fueron reelegidos para su dirección y fueron reemplazados por elementos no contestatarios.

Las universidades se abren a los intercambios internacionales. Elementos de la "tercera fuerza"(20), de los tiempos de la guerra americana, prosiguen sus actividades, como el padre Chan

Tin. La diversidad tradicionalmente propia del sur se perpetúa con la vitalidad de las comunidades budistas, católicas y caodaístas (miembros de una secta político-étnica). Movimientos artísticos, literarios e incluso ecologistas ofrecen diversos canales de expresión.

¿Qué socialismo?

En noviembre de 1990, fue el turno de Bui Tin (más conocido por su nombre literario, Thanh Tin) de producir un escándalo durante una misión a Francia, al reclamar la reunión de una conferencia política extraordinaria -una asamblea constituyente-. Periodista introducido en los medios dirigentes, Bui Tin era redactor jefe adjunto de "Nhân Dân", el órgano central del PCV. Miembro del partido desde 1946, coronel del Ejército Popular con 37 años de servicio, participó, en 1954, en la batalla de Dien Bien Phu y recibió, en 1975, la rendición de las autoridades de Saigón.

Su "petición" tiene el mérito de situar claramente los muchos terrenos de debate. Bui Tin da la siguiente idea de la situación: "La burocratización, la irresponsabilidad, el egoísmo, la corrupción y el fraude se extienden bajo el insolente imperio de los privilegios y las prerrogativas". Intenta definir un "proyecto de conjunto para resolver la crisis actual". "Nosotros escogimos la vía del socialismo, lo que es comprensible. Era una necesidad en las condiciones internacionales de la época. El socialismo, tal como se había construido en diferentes paises y tal como fue esbozado por nosotros, dio resultados positivos. Nos dio fuerza durante nuestra guerra de liberación y de defensa nacional.

"Por otra parte, tanto en estos países como en el nuestro, el modelo llevado a cabo ha demostrado sus debilidades, sus defectos y sus errores, que impiden el pleno desarrollo de los principios fundamentales del socialismo. Así, todos estos países han entrado en una grave crisis, tanto teórica como práctica. Está claro que no podemos continuar como en el pasado. Pero, ¿cómo actuar de manera distinta? Esta cuestión merece ser estudiada, y sólo con el tiempo encontraremos una respuesta.

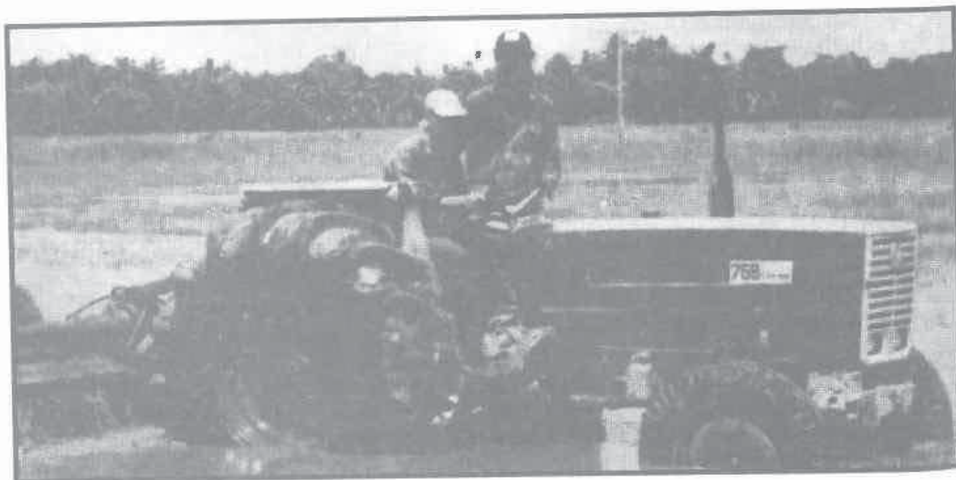
"En estas condiciones, es erróneo condenar, rechazar o negar el socialismo, e igualmente es imprudente y peligroso seguir con la práctica pasada, ni siquiera con modificaciones más o menos importantes. (...) En este momento, conviene edificar un régimen democrático auténticamente popular con opción al socialismo (cuyo contenido está por determinar). (...) No renunciamos en absoluto a los ideales del socialismo, sino que reconocemos simplemente que el socialismo, en tanto que formación socioeconómica caracterizada por una producción elevada, la justicia social y el bienestar para todos, ese socialismo, en las condiciones de Vietnam, exige un periodo preparatorio relativamente largo".

Predicando "la unión y la reconciliación nacional" entre vietnamitas y la "reconcialiación con todos los países", propone la convocatoria de "una conferencia política extraordinaria que reunirá a delegados representativos de todos los componentes sociales -obreros, campesinos, intelectuales, artistas, etnias, religiones, miembros de la diáspora- a fin de discutir y adoptar un nuevo programa de acción"; la elección de una nueva Asamblea Nacional; la formación de un gobierno de reconstrucción nacional(21).

Bui Tin ha sido apartado de su puesto en la dirección de "Nhân Dân" y la dirección reclama su exclusión del partido, lo que ya fue rechazado por su célula una vez, en enero de 1991. La emisora británica BBC difunde regularmente hacia Vietnam entrevistas con él, que parecen ser escuchadas y encontrar un eco popular considerable, de modo que las grabaciones de estas emisiones circulan ampliamente.

La realización del VII Congreso del PCV amenaza con catalizar todas las divergencias y tensiones que se manifiestan hoy en Vietnam. Verdaderamente, el año 1991 se presenta como crucial para este país.

Traducción: A. Flórez.



21.- Ver "Doan Kèt" nº 428, noviembre 1990.

La revolución estrangulada

Janette Habel

Como era previsible, tras el desfondamiento del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAME) la crisis cubana se agrava por momentos. A partir de agosto de 1990, la isla ha entrado en "periodo especial en tiempos de paz", eufemismo con el que se intenta caracterizar el momento más grave que la revolución haya atravesado en sus 32 años de existencia.

El desarrollo económico del país, programado hasta el año 2000 en el marco de la llamada división socialista del trabajo, esta puesto en entredicho. La industrialización, basada en la entrega de petóleo garantizada por la URSS, debía apoyarse en estrechas especializaciones: los derivados de la caña de azúcar; el desarrollo de la biotecnología, estimulado por las conquistas cubanas en materia de salud -el descubrimiento de la vacuna contra la meningitis B así lo prueba-; la responsabilidad en la fabricación de elementos de microinformática (en asociación con la ex-RDA); la modernización de las centrales azucareras; la puesta al día en materia tecnológica en las refinerías de níquel. De igual forma, la prospección pretrolera y la construcción de una central nuclear debían crear las condiciones que permitieran a Cuba superar su mayor desventaja: la carencia casi total de cualquier recurso energético, hecho que coloca al país en una situación de terrible dependencia que la producción azucarera no puede compensar en un contexto internacional caracterizado por la volatilidad de los precios de las materias primas y su manipulación a merced de los acontecimientos.



En efecto, la guerra del Golfo reveló la fragilidad y el carácter especulativo del mercado del petróleo. La oferta de Irak, inmediatamente después del embargo decretado por la ONU, de abastecer gratuitamente de petróleo a los países más desprotegidos no pasó desapercibida: la mayor parte de los países del Tercer Mundo importadores de petróleo se abastecen al costo más elevado posible, en pequeñas cantidades y a corto plazo, porque carecen de la financiación que les permitiría solventar sus compras a largo plazo. Gracias a la URSS, hasta 1989 Cuba se evitó esos problemas. Esta era, sin duda alguna, la ventaja esencial de una ayuda económica por lo demás mucho más compleja y contradictoria de lo que generalmente se dice. En consecuencia, toda reducción de la entrega de petróleo supone inmediatamente una desorganización del transporte y del trabajo, y tiene consecuencias tanto en el plano industrial como sobre la producción alimenticia y el aprovisionamiento de una población cuyas dos terceras partes son urbanas.

Por otra parte, la defensa del país está asegurada por un ejército considerado como el más poderoso de América Latina, después del brasileño -de una u otra forma, el 15% de la población realiza ejercicios militares- y su potencial militar ha sido presentado con frecuencia como una amenaza directa para el sur de los Estados Unidos. Jean Kirlpatrick evocó recientemente el riesgo de destrucción de la central nuclear de Turkey Point, en Florida, por un comando castrista(1). Afirmaciones de este tipo, cuya función política es presionar al gobierno soviético para que apriete todavía un poco más las tuercas, omiten precisar el carácter fundamentalmente defensivo del ejército cubano, limitado también por su dependencia casi total respecto a las fuentes exteriores en materia de petróleo y sus derivados, así como en relación a los repuestos.

Por todas estas razones no es exagerado considerar que realmente está en juego la supervivencia de la revolución. Por primera vez no hay que temer al riesgo de una intervención militar directa, sino a la combinación más sutil de una crisis económica muy grave -consecuencia de la ruptura con el bloque del Este-, el reforzamiento del bloqueo por parte de los EE.UU. y las dificultades extremas de la vida cotidiana conjugadas con cambios políticos reales pero bastante superficiales. Esta combinación podría desembocar en explosiones internas de los sectores más desmovilizados, cuya dinámica es imprevisible.

¿Un respiro temporal?

Elaborados a lo largo de ocho meses de discusión -durante los cuales la inquietud de la parte cubana tocó techo-, los protocolos de los acuerdos firmados en Moscú a última hora, el 29 de diciembre de 1990, concluyeron provisionalmete las negociaciones iniciadas en mayo del mismo año. Provisionalmente, porque si bien significaban el fin de una época, las nuevas relaciones comerciales bilaterales están lejos de haber que-

dado definitivamente establecidas.

Lo más importnte de lo acordado sólo atañe a 1991. Posteriores negociaciones deberán precisar los nuevos mecanismos que regirán las futuras relaciones económicas y comerciales. Según Ricardo Cabrisas, ministro cubano de Comercio Exterior, esta incertidumbre se debe en parte al hecho de que las negociaciones tuvieran lugar cuando todavía no estaban aprobados ni el plan para 1991 ni el presupuesto de la Unión soviética(2). Tampoco está garantizado su cumplimiento, dado que los negociadores tienen que determinar aún importantes detalles, incluidos ciertos precios. Pero, sobre todo, porque la crisis económica y política que sacude la URSS no permite seguridad alguna en cuanto al futuro de cualquier acuerdo.

El viejo sistema del clearing (compensación bilateral) se aplicó hasta el 31 de marzo. A partir de esa fecha, los intercambios comerciales deberán efectuarse en divisas, y los precios de los productos deberán establecerse sobre la base de los vigentes en el mercado mundial(3). Pero, incluso a estos precios y cualquiera que sea la calidad de lo intercambiado, Cuba no tendrá otras alternativas; ya que las piezas de repuesto son de origen soviético en numerosos sectores industriales, equipados por la URSS desde hace años.

Por otra parte, la utilización de los precios del mercado mundial no resulta evidente para productos como el azúcar. Cabrisas señala que estos precios no reflejan ni las transaciones comerciales entre la Comunidad Económica Europea (CEE) y los países ACP (Africa, el Caribe y el Pacífico), por una parte, ni la existentes entre los Estados Unidos y sus tradicionales proveedores, por otra, transaciones que se realizan a un precio netamente superior al del mercado mundial. Finalmente, la URSS se comprometió a compar 4 millones de toneladas de azúcar para 1991 al precio preferencial de 24 centavos de dólar la libra, precio inferior al anteriormente acordado, pero dos veces más elevado que el precio actual del mercado. Las entregas de petróleo serán de 10 millones de toneladas (bruto y derivados) -es decir, 3 millones de toneladas menos que en el pasado-, al precio de 20 dólares el barril (precio que en este momento no significa ninguna ventaja con relación al mercado mundial). El costo del transporte correrá por cuenta de Cuba y también se cubrirá en divisas. Además se aplicarán numerosas restricciones a otras entregas decisivas.

A su vez, los acuerdos anteriormente establecidos con 62 instituciones soviéticas involucran ahora a 25 mil institutos autorizados para comerciar con la isla(4). Esta situación ya ha tenido serias consecuencias. Dado que algunos contratos aún no habían sido cerrados con los productores afectados, hubo que centrarse en lo más urgente y, en enero, proceder rápidamente a la entrega de petróleo con el fin de evitar una catástrofe(5).

La medida política más imprevista atañe al pago de la deuda cubana con la URSS, cuya anulación Castro esperaba desde hace mucho tiempo. Estimada en 15 mil millones de rublos (evaluación necesariamente aproximada), a partir del año que entra se cubrirá en divisas a una tasa de cambio todavía desconocida. Teniendo en cuenta la grave escasez de divisas convertibles que padece la economía cubana - escasez agravada por la imposibilidad de reexportar una parte del petróleo soviético en otros tiempos fuente de divisas adicionales-, los años noventa se anuncian con los más sombríos augurios.

Restricciones y racionamiento

Cuba goza de un importante potencial agrícola. Sin embargo, a pesar de los progresos alcanzados, ni la producción agrícola ni la ganadera resultan suficientes para alimentar a la población. Esto se debe a la prioridad concedida a los cultivos de exportación (de entrada, a la caña y a los cítricos), al insuficiente rendimiento sobre todo de las granjas estatales, y a la importancia de las importaciones (fertilizantes, semillas, piezas sueltas), sin olvidar el costo de en energía de la mecanización del corte de caña y de la modernización de la agricultura, concebida como un medio de paliar la falta de mano de obra en el campo. En este terreno, también la dependencia externa y anteriores decisiones político-económicas cuestan caro. De ahora en adelante las importaciones en materia de alimentos se reducen drásticamente, lo que repercute sobre el abastecimiento de la población y sobre el consumo urbano, en particular sobre el de La Habana, donde vive el 20% de la población. La importancia capital concedida el plan alimentario se explica por la necesidad, en la coyuntura actual, de asegurar la autosuficiencia alimentaria del país. Las alarmantes carencias de 1990 han alarmado a todo el país: el retraso en la entrega de trigo soviético ha provocado escasez de pan; la falta de granos para alimentar a las aves se ha traducido en la caída espectacular de la producción de huevos -antes de venta libre y ahora estrictamente racionados a cuatro o cinco por semana-; los pollos búlgaros o la cerveza checoeslovaca no han llegado; finalmente, hubo que disminuir la cantidad de arroz importado, cuando se trata de un alimento básico para la alimentación...

Ciertamente la población cubana no está al borde del hambre. Por una par-

NOTAS

1. *Internacional Herald Tribune (IHT) 30 y 31 de marzo de 1991.*

2. *Granma, 3 de febrero de 1991*

3. *Informe Latinoamericano, 7 de febrero de 1991.*

4. *Ibid.*

5. *R. Cabrisas, Granma, 3 de febrero de 1991.*

6. *Investir, 8 de abril de 1991.*

TEMA 84

Jaime Pastor

Los "nuevos" movimientos sociales y la acción política

La aparición desde los años 60 de una serie de movimientos en los países industrialmente avanzados sorprendió a la gran mayoría de científicos sociales. La extensión que alcanzaban, los nuevos temas tratados, asi como la diversidad de sectores sociales que se sentían atraídos por ellos y participaban en formas de acción política no institucional obligaron a una reconsideración de los análisis ya tradicionales de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado y a incluir el estudio de esos movimientos como tarea específica a investigar.

Esta labor pasaba, como es natural, por recuperar la noción de movimiento social, término que, como es sabido, pasa a ser de uso corriente despues de la Revolución Francesa y, sobre todo, tras la revoluciones de 1848, cuando se aplica al nuevo movimiento obrero, el cual emerge como fuerza social y política al margen de las instituciones del Estado liberal. Lorenz Von Stein y Marx analizaron, desde puntos de vista diferentes, su aparición como un movimiento de masas con una significación histórica similar a los que habían protagonizado las revoluciones norteamericana y francesa, ya que del mismo modo que éstas reflejaban la instauración de los nuevos valores liberal-burgueses y de otro tipo de poder político frente a los absolutismos, aquél debía establecer un orden socialista mediante nuevas revoluciones, empezando por los países capitalistas avanzados.

Pero la historia no ha venido a confirmar esos pronósticos, pues hemos visto cómo el siglo XX ha sido testigo tanto del fracaso de esos intentos, allí donde se estableció un nuevo poder, como de la inserción progresiva de los partidos procedentes del movimiento obrero dentro de los sistemas políticos vigentes en los países capitalistas.

Pero de esos precedentes quedaba una idea de movimiento social como manifestación consciente de la acción colectiva de grupo, identificada con una nación o una clase, que transgredía los límites institucionales impuestos por un sistema social y político y que, además, buscaba un cambio sustancial del mismo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, parecía por tanto que el movimiento social "por excelencia" en la época capitalista, el movimiento obrero, tendía a perder importancia como fuerza antisistema, ya que las organizaciones predominantes en él se convertían en realidad en partidos o grupos de presión que rehuían la acción directa conflictiva por una serie de razones que no es preciso recordar aquí. La conclusión que extraían muchos es que el capitalismo había logrado impedir que se desarrollaran, en "Occidente" al menos, fuerzas sociales antisistémicas.

Así, no es de extrañar que las teorías funcionalistas, como la de Smelser, redujeran el análisis de los primeros movimientos de protesta de la postguerra a comportamientos irracionales o simplemente anómicos, desviados o marginales, ya que consideraban que no había razón alguna para que resucitara el tipo de conflictos que caracterizaron a las anteriores etapas del capitalismo. Pero tampoco la mayoría de los teóricos marxistas comprendieron la importancia de esos movimientos, adoptando frente a ellos un enfoque puramente clasista u obrerista que les impidió comprender el potencial cambio que contenían. Del mismo modo, teorías psicológicas como la basada en la "privación relativa" también mostraron pronto sus limitaciones para entender fenómenos que no podían ser estudiados sólo desde el punto de vista de las insatisfacciones o frustaciones de los individuos.

Pero el impacto provocado por las movilizaciones de los años sesenta fue suficientemente fuerte para ir conmoviendo progresivamente las bases de estas teorías y favorecer su revisión o el surgimiento de otras nuevas dirigidas a comprender esos fenómenos. Porque en este caso la "novedad" de estos movimientos se hallaba precisamente en que no tenían que ver directamente con una nación o una clase concreta y, sin embargo, eran expresión de nuevas capas sociales; y, además, ponían en el centro de la vida política y social nuevos temas y objetivos que dividían a la sociedad y desafiaban al sistema político. Por otra parte, el hecho mismo de que el fracaso de la "primera ola" post-68 se viera sucedido por otra de mayor extensión y duración demostraba definitivamente que no nos encontrábamos ante fenómenos pasajeros.

TEMA 84

Jaime Pastor

Por eso pronto resucitaron diversas teorías que ponían en el centro del análisis la existencia de nuevos conflictos sociales y políticos, pero esta vez de carácter distinto al basado en el viejo antagonismo económico de clases. Marcuse, Habermas y Touraine (estableciendo éste los principios de identidad, oposición y totalidad como rasgos específicos de los movimientos sociales) destacaron en esta labor explicativa, subrayando especialmente la nueva dimensión cultural de estos movimientos y el potencial anticapitalista que encerraban (1). Pero es en los últimos años cuando en el ámbito de la sociología, la ciencia política o la psicología social se observa un enriquecimiento notable de las investigaciones sobre la "novedad" relativa de estos movimientos.

Se hace necesario, pues, ofrecer un balance de las principales explicaciones desarrolladas respecto a las causas, evolución y perspectivas de estos nuevos movimientos sociales, si bien nos centraremos especialmente en su acción política y, por lo tanto, en sus relaciones con los sistemas políticos.

1. La naturaleza de estos movimientos

En la explicación de los factores de surgimiento de los "nuevos" movimientos sociales aparecen diferentes teorías. Dos de las que aparecen más relevantes y útiles son la estructural, que parte de una perspectiva macroanalítica, y la psicológica-cultural, dentro de otra microanalítica. En la primera podríamos reconocer aportaciones de Offe y Melucci, pese a las diferencias que pueda haber entre ellos, mientras que de la segunda Ronald Inglehart sería el investigsdor más representativo. Pasaremos a exponer las tesis principales de cada una, para analizar después la posible complementariedad de ambas.

1.1. Una crítica de la modernidad y de los límites de la política institucional

Según el enfoque estructuralista, los "nuevos" movimientos sociales aparecen como respuesta a "tres aspectos interrelacionados de las sociedades industriales avanzadas capitalistas": en primer lugar, la agravación de los efectos colaterales negativos de las formas que adopta la racionalidad económica y política y que no afectan sólo a una clase específica; en segundo lugar, la profundización de los métodos y los efectos de la dominación y el control social (o "colonización del 'mundo de vida'", como la llama Habermas); y en tercer lugar, la pérdida de capacidad autocorrectiva por parte de las instituciones políticas y económicas. En ese sentido, siguiendo a Offe, esos "nuevos" movimientos expresarían una crítica de los efectos perversos de la modernización que afectan al conjunto de los ciudadanos y no sólo a una clase determinada (2). Por eso mismo, los nuevos movimientos sociales, a diferencia del movimiento obrero, como sostiene Melucci, "luchan no sólo por la reapropiación de la estructura material de la producción, sino también por el control colectivo del tiempo, del espacio y de las relaciones en la vida cotidiana" (3).

Con ese enfoque coincidirían en lo fundamental los análisis realizados por Anthony Giddens, quien subraya cuatro rasgos fundamentales de la modernidad: el capitalismo (entendido como acumulación de capital en el contexto de mercados competitivos del trabajo y de los productos), el industrialismo (que conduce a la transformación de la naturaleza y a modificar el "medio ambiente"), la "surveillance" o control de la información y la supervisión social, y el poder militar (basado en el control de los medios para ejercer la violencia en el marco de la industrialización de la guerra). Frente a esas cuatro dimensiones responderían diferentes tipos de movimientos sociales: el viejo movimiento obrero, el nuevo movimiento ecologista, los movimientos a favor de derechos democráticos (incluídos los de las minorías nacionales), el nuevo movimiento por la paz y, por último, abarcando las cuatro dimensiones, el movimiento feminista. Nos encontraríamos así ante unos movimientos que pueden convertirse en datos estructurales de la crisis de la modernidad, desafiando cada uno de ellos un área particular de la misma (4).

Pero, a diferencia de los sindicatos, estos nuevos movimientos aparecen cuestionando los límites de la política institucional, tratando de crear nuevos espacios en los que las viejas esferas políticas y no-políticas de la vida social puedan fusionarse. En ese sentido hay factores más específicos qie explican su desarrollo en determinadas sociedades industrialmente avanzadas: las crisis del Estado de bienestar, del neocorporatismo y del sistema de partidos serían las más patentes.

Desde este análisis, Offe, siguiendo a Raschke, llega a sostener que se ha agotado el "viejo paradigma político" de la postguerra, basado en el crecimiento económico, la distribución y la seguridad, como valores compartidos por las sociedades industrialmente avanzadas y asumidos por partidos y grupos de presión. Frente a ellos emergería un nuevo paradigma, el del "modo de vida", que opondría la "supervivencia" al "progreso" y facilitaría la aparición de nuevos contenidos, nuevos temas y nuevos actores en la vida política.

Así, el mismo desarrollo del Estado del bienestar, con sus éxitos logrados en la satisfación de una serie de necesidades materiales, habría favorecido la crítica del modelo de crecimiento económico en que se ha basado, permitiendo que los ciudadanos pongan decididamente el acento en la "calidad de vida", en el derecho a la igualdad en todos los planos, o en la defensa del medio ambiente, víctima en muchos casos de ese modelo.

Una explicación similar se puede aplicar a los efectos del neocorporatismo: éste ha permitido una dinámica de concertación entre los grandes grupos de presión (principalmente, patronal y sindicatos) respecto a la distribución de los resultados de ese crecimiento económico, limitándose a discutir únicamente el "cuánto" y no el "por qué", el

"cómo" y el "para quién" de esa distribución, marginando así a amplios sectores de la población que no se sienten representados en esos grupos y no teniendo en cuenta, por tanto, los efectos colaterales de esos acuerdos. Este fenómeno se agrava incluso cuando, como puede ser actualmente el caso, entra en crisis el mismo modelo de concertación hasta ahora aceptado por los principales protagonistas, aumentando así el malestar social.

En cuanto a los partidos éstos habrían conocido un proceso profundo de "desradicalización" ideológica, desactivación de los militantes de base y erosión de la identidad colectiva, perdiendo así en parte su posición mediadora, fuera de los períodos electorales, entre el capitalismo y los grandes problemas políticos que preocupan a la ciudadanía. De esta forma, la tendencia generalizada hacia unos partidos "acaparadores", observada ya por Kirchheimer, se volvería en contra de su capacidad para impedir que sus propios electores recurran o apoyen otros medios de acción política no institucional cuando no estén de acuerdo con determinadas decisiones políticas que les afecten: se trata, en resumen, de la tensión creciente entre "elecciones" y "decisiones" que provocaría un distanciamiento entre "el pueblo" y los "políticos" (5). Todo esto habría estado afectando particularmente a los partidos socialdemócratas y eurocomunistas, si bien de manera desigual.

Las expresiones más representativas de esas nuevas tendencias, que empezaron a manifestarse en los años sesenta a través del movimiento estudiantil, serían movimientos como el feminista, el ecologista y el pacifista. En ellos se puede observar las características incluídas en la definición de Offe, según la cual se pueden considerar movimientos sociales "políticamente relevantes" aquéllos que "reivindican ser reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia -aunque sus formas de acción no disfruten de una legitimación conferida por las instituciones sociales establecidas-, y que apuntan a objetivos cuya consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente".

Así pues, esos movimientos se distinguen por la práctica de una política no institucional alrededor de valores que no interesan sólo al propio grupo sino a la sociedad en general: la paz, la defensa de la supervivencia de la especie humana y del planeta o la superación del patriarcado. En ese aspecto, pues, se distinguen claramente de los movimientos de clase (de los sindicatos, por ejemplo), ya que pueden asumir más directamente un punto de vista cuidadano y universalista. Esos valores generales se reflejan en la lucha en torno a objetivos concretos que se plantean ante las instituciones en términos de exigencia o de oposicióon radical a la decisión (o no-decisión) tomada.

Dentro de este enfoque estructural se parte además de que la "base social" de esos movimientos es plural, si bien se considera que su núcleo principalmente activo se encuentra más en la "nueva clase media" o en los también llamados "grupos de frontera", precisamente porque por los recursos económicos, culturales y de tiempo libre con que cuentan son las capas potencialmente más sensibles y más disponibles para actuar políticamente; hay que aclarar que por "nueva clase media" habría que entender, desde este punto de vista, no sólo los profesionales sino también el numeroso grupo de trabajadores del sector servicios, especialmente el dependiente del Estado (y en ese sentido, una parte del movimiento obrero se incluiría en esos nuevos movimientos). Pero también entre los sectores "desmercantilizados" periféricos (mujeres, jóvenes, estudiantes,...) es fácil observar, debido a su mismo crecimiento, una notable presencia en esos movimientos, en donde es sin embargo menor la participación de la clase trabajadora ocupada en el sector privado. Paradójicamente, y en contraste con los análisis de Inglehart, se comprueba también la contribución a estos movimientos por parte de sectores de la vieja clase media, reticentes a aquellos efectos perversos de la modernización que perjudican directamente su modo de vida (recordemos, por ejemplo, que no fue ajena a este fenómeno la oposición del Partido del Centro sueco a la energía nuclear). Hay muchos estudios empíricos que confirman estos datos respecto a la localización social de estos movimientos, si bien las diferencias pueden ser grandes cuando se analizan los distintos grados de participación en ellos (6).

Las teorías sobre la relación entre la "nueva clase media" y los nuevos movimientos sociales son ya numerosas y han aparecido otras que intentan rebatirlas. En realidad, las que resaltan el peso de estas capas se limitan a reproducir muchas veces análisis aplicados también al nacionalismo: así, si los núcleos organizados y activos de estos nuevos movimentos se hallan principalmente entre esas capas, es porque en ellas coinciden tanto la posesión de unos recursos económicos y culturales mayores como una mayor conciencia de "exclusión " respecto a los procesos de negociación y de toma de decisiones políticas en los que se incluyen los partidos y grupos de presión establecidos. Lo mismo podría aplicarse parcialmente a muchos jóvenes, puesto que también adquirirían una "capital cultural" y tiempo libre cada vez mayores, sin por ello ser "incluídos" no sólo en el sistema político sino tampoco en el económico. Además, tanto la "nueva clase media" como muchos jóvenes coincidirían en encontrarse en el sector público de la economía o en servicios que escapan al control del mercado, con lo cual la necesidad de dirigirse al Estado en sus demandas es mayor. En cuanto a las mujeres, la interpretación debería matizarse porque en este caso es la contradicción entre la posesión de un capital cultural cada vez mayor y de ciertos recursos económicos, por un lado, y falta de tiempo libre, por otro, debido a la doble jornada de trabajo, una fuente esencial de su rebeldía, como se está viendo en Italia (7). Todas estas explicaciones tienen, como vere-

Jaime Pastor

mos, conexiones con la "post-materialista".

Sin embargo, habría que evitar un reduccionismo sociológico porque lo importante es explicar por qué precisamente se orientan sectores de estas capas hacia los "nuevos" movimientos y no hacia una mayor privatización o un "cinismo excedente" o, como sucede en otros casos, hacia los nacionalismo. Y en ello influyen sin duda los factores estructurales a los que nos hemos referido antes y que pueden afectar, por lo tanto, también a otros sectores sociales.

Una conclusión importante de este enfoque estructural es el pronóstico de que, debido precisamente a que, por un lado, van a continuar manifestándose los efectos perversos de la modernización capitalista y de la política institucional y a que, por otro, es previsible la tendencia a aumentar el número de miembros de la nueva clase media y de grupos periféricos de la sociedad, las razones de fondo de la eclosión de los "nuevos" movimientos sociales y las motivaciones para participar en ellos van a persistir. Por lo tanto, y a pesar de las discontinuidades y crisis periódicas que puedan afectar a estos movimientos, éstos se han convertido en un dato estructural de las sociedades avanzadas económicamente. Otra cuestión, que veremos más adelante, sería deducir de ello un optimismo excesivo sobre la evolución de esos movimientos y su futuro como actores políticos.

1.2. Un cambio de valores: el "post-materialismo"

Desde el enfoque psicológico o cultural se pone el acento en la influencia del cambio de valores en una parte significativa de cuidadanos de las sociedades occidentales, sin proponer por ello un determinismo cultural como alternativa a la influencia de factores de orden económico o político.

Así, Inglehart reconoce que las fuentes de ese cambio se sitúan en la prosperidad económica alcanzada por las sociedades occidentales desde la II Guerra Mundial y en la ausencia de guerra total. Han sido precisamente esos logros los que han permitido que determinadas capas sociales hayan podido pasar a poner el énfasis en otro tipo de necesidades (calidad de vida), más allá de las básicas. En ello han influído también la expansión de la educación secundaria y superior, la innovación tecnológica y los cambios en la estructura ocupacional o el papel de los medios de comunicación, favoreciendo todo ello el reemplazo intergeneracional que se ha ido produciendo y que explica que las potenciales "contraélites" estén más distribuídas que antes en el conjunto social (8).

Todo esto facilita, según Inglehart, que desde finales de los años 60 se desarrollen tanto la tendencia a la polarización de la población en torno a las dimensiones "materialista" y "post-materialista" como el lento y desigual, pero muy real, aumento de esta última dimensión en nuestras sociedades, debido precisamente a que la nueva generación nacida en la postguerra asumió en su juventud un cambio de valores al que no ha renunciado, al menos mayoritariamente, cuando se ha hecho adulta. Esto, a su vez, favorece que las siguientes cohortes de edad puedan ser socializadas en ese cambio.

Este proceso tiene consecuencias evidentes en el ámbito político, ya que ayuda a explicar los cambios que se están produciendo en las bases sociales de la política, en el grado de apoyo a las instituciones y en el cambio de estilo en la participación política: aumentan las actividades "desafiadoras de las élites" frente a las "dirigidas por élites" y, por lo tanto, pueden hacerlo también la política no institucional frente a la institucional.

Tendríamos así un contraste notable entre, por un lado, el aumento de la "competencia política subjetiva" de una parte creciente de ciudadanos y, por otro, el descenso de la capacidad de las instituciones políticas para canalizar esa competencia. De ello resulta el desarrollo de formas de participación política no convencional, a través particularmente de los movimientos y grupos "ad hoc", ya que en ellos se más fácil expresar las preferencias individuales con mayor precisión, exigiendo cambios en políticas específicas. Por eso mismo el hecho de que disminuya la participación electoral en algunos países no desmiente ese análisis sino que lo confirma, ya que el voto aparece como una forma de participación "dirigida por élites".

Todo esto no significa que los post-materialistas sean mayoría en nuestras sociedades. Al contrario, como comprueba Inglehart tras sus estudios de las encuestas de Eurobarómetro y de las "World Value Survey", aquéllos son una minoría: para el año 2000 se calcula que serán el 18% de la población de Europa Occidental. Pero, a pesar de ello, dada su posición estratégica (ya que se encuentran entre los de alto nivel educativo y los políticamente más activos), su influencia en la política es muy superior a su peso númerico.

La manifestación más patente del aumento de esa dimensión post-materialista sería el rápido desarrollo de los movimientos ecologistas y el éxito electoral alcanzado en algunos países por los Partidos Verdes. Esto explica también que el conjunto de los "viejos" partidos, principalmente los de izquierda, se vean sometidos a un "stress" crónico, obligados a dirigirse tanto a un electorado "materialista" tradicional como a otro que apunta hacia nuevos valores cuestionados por aquél y que puede ser ganado por un nuevo partido "competidor" o por un nuevo tipo de abstencionismo motivado políticamente.

Inglehart establece además una clasificación de las diversas formas de "movilización cognitiva" ante la política. Según este sociólogo habría los "apolíticos", los "militantes dirigidos por élites", los "militantes cognitivamente movilizados" y los "no militantes cognitivamente movilizados". La tendencia previsible sería, en función de las encuestas de opinión estudiadas, la de un declive en las filas de los "militantes dirigidos

por élites" (con lo cual se erosionará la base de apoyo a los partidos establecidos), mientras que aumentaría el modelo de los "militantes cognitivamente movilizados" (es decir, de aquellos que mantendrán una lealtad sólo condicional a los partidos establecidos y que serán base potencial para la consolidación de nuevos partidos). De éstos últimos y de los "no militantes cognitivamente movilizados" extraerían sus apoyos "los nuevos movimientos", que "reflejarían el aumento de los valores post-materialistas y, por lo tanto, serían portadores de una nueva cultura política": en ellos se da menos importancia al crecimiento económico y más a la calidad de vida, no identificada sólo con lo económico; se pide más participación política y se buscan relaciones menos jerarquizadas y más informales que hagan compatibles la autonomía personal y la solidaridad. Naturalmente, las diferencias entre unos países y otros pueden ser grandes, ya que, según reconoce este investigador, en ello influyen factores circunstanciales, factores a largo plazo (cultura política en una sociedad determinada), intermedios (como, por ejemplo, el grado de deterioro de un valor u otro en un país durante un período concreto) o los que operan a corto plazo (una decisión política en un sentido u otro). Pero la tendencia general parece irreversible.

Ha habido críticas a la teoría elaborada por Inglehart que tienen cierto interés. Así, por ejemplo, el título de su primera obra, "La revolución silenciosa", crea cierta ilusión en un proceso gradual de cambio que tiende, por un lado a sobreestimar el peso de los sectores portadores de valores post-materialistas y, por otro, a subestimar (si bien Inglehart hace referencia a ello) las respuestas que desde el "materialismo" y desde una "nueva derecha" están surgiendo y que han llegado a generar lo que, empleando la terminología de Touraine, podríamos llamar "antimovimientos sociales" (racismo, organizaciones antiaborto, "mayoría moral", nacionalismos agresivos) o, simplemente, la "reprivatización" de algunas esferas que habían pasado al ámbito público, como reflejo de la contraofensiva neoconservadora: en resumen, faltaría resaltar más la contradicción entre la intensidad preferencial de determinadas minorías sociales, con tendencia a polarizarse entre ellas, por un lado, y la apatía de una mayoría, por otro.

También ha habido algunas críticas respecto a los indicadores empleados para distinguir valores "materialistas" y "post-materialistas" dentro de los estudios empíricos utilizados y que no ayudarían a entender, por ejemplo, por qué hay más gente afín a la izquierda que al mismo tiempo es próxima al "post-materialismo" (9). Pero, aún introduciendo estas matizaciones, cabe reconocer, sin caer en un determinismo cultural, que ese cambio de valores es una tendencia que actúa en nuestras sociedades modificando la actitud de la opinión pública ante muchas cuestiones centrales de la vida política y obligando a tener en cuenta esta nueva dimensión a la hora de analizar el comportamiento electoral, como lo hace Arend Lijphart. En el caso español también podemos comprobar que se puede aplicar esta nueva dimensión, si bien el porcentaje de "post-materialistas" es todavía menor que el de la mayoría de los países occidentales (10).

A propósito de estos cambios, Russell J. Dalton ha ofrecido algunas conclusiones muy sugerentes de su estudio de la opinión pública en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental y Francia. Del mismo cabe deducir que el cambio de valores no se ha visto frenado significativamente por las crisis económicas que ha habido despues del 68; igualmente, se comprueba que "más gente está más interesada en más temas", mientras que hay menor interés por el voto y los partidos y más, sobre todo entre la clase media y los más informados políticamente, por nuevas formas de protesta, a su vez más organizadas y planificadas; todo ello estaría provocando un proceso de "desalineamiento partidario", que sería algo más que una erosión temporal de las lealtades partidarias, ya que obedecería no sólo a ese cambio de valores sino también a la percepción ciudadana del declive en el papel de partidos e instituciones en contraste con el auge de otros como los grupos de interés, los medios de comunicación o, simplemente, las acciones de protesta (11).

Pero hay que añadir, además, que estos "nuevos" movimientos ya no son una característica singular de las sociedades industrialmente avanzadas. El hecho de que respondan, como se ha indicado antes, a dimensiones institucionales de una modernidad cuyas consecuencias se extienden a escala planetaria, ayuda a comprender la generalización de movimientos ecologistas, feministas o pacifistas en otras partes del globo con características comunes y formas de coordinación entre ellos, si bien con unos rasgos específicos que obligarían a un análisis más concreto de los mismos (12). Y, simultáneamente, esta extensión transnacional explica también que el cuestionamiento de las relaciones Norte-Sur pase a ser otra de las tareas asumidas por estos movimientos.

En cualquier caso, estos "nuevos" movimientos no pueden ser reducidos a la definición convencional de "grupos de interés" o de presión, aunque algunas de las funciones qeu ejerzan puedan ser similares: su aparición como respuesta a los conflictos sustanciales generados por la crisis de la modernidad obliga a reconocerles como "actores políticos de nuevo tipo, que cuentan con la movilización al margen de la esfera institucional como forma principal de acción (y en ese sentido se diferencian del grupo de presión), si bien pueden oscilar, en función de cuál sea su evolución, entre el grupo de presión y el grupo antisistémico o incluso conteniendo en su seno ambas tendencias".

2. Dinámica y política de los movimientos sociales

Pero reconocer que no se trata de fenómenos coyunturales no significa

olvidar los problemas inherentes a todo movimiento social para su continuidad. A este respecto, el tiempo transcurrido desde la aparición de estos "nuevos" movimientos permite comprobar si se ha cumplido ya en algunos de ellos el ciclo que caracteriza a todo movimiento, si entendemos éste, según sugiere Alberoni, como "el proceso histórico que se inicia con el estado naciente y que se termina con la reconstitución del momento cotidiano-institucional" (13).

Según este sociólogo, el análisis del "estado naciente" de un movimiento es esencial para juzgar todas sus potencialidades: para que se desencadene es precisa la existencia de unas precondiciones estructurales, pero además de ello una "experiencia fundamental" (o fundadora): a partir de ella se genera la formación de grupos, en cuyo interior se encuentran y reconocen sus miembros compartiendo una comunidad de categorías de análisis de la realidad; más tarde llegarán las formulaciones ideológicas, las tensiones, la reacción del sistema y, finalmente, la extinción o las institucionalización.

Estos conceptos de "estado naciente" y de "experiencia fundamental" son útiles para comprender la emergencia concreta de estos movimientos. Quizás el ejemplo más claro de esa situación nueva que se crea nos sea proporcionado por las revueltas estudiantiles del 68 que provocaron el desarrollo de un movimiento de carácter internacional y de toda una nueva generación identificada con él. Daniel Bertaux, entre otros, ha demostrado empíricamente la conciencia de identidad y las vivencias comunes que unían a la mayoría de los protagonistas de las movilizaciones de aquel año y los inmediatamente posteriores, por muy diferentes que fueran los países y los orígenes sociales o culturales. Precisamente, ese movimiento conoció formas de institucionalización, extinción o disgregación en distintos países; pero, como han revelado los estudios de Inglehart, muchos de los que participaron en él mantuvieron posteriormente su adhesión al cambio de valores que adoptaron. En ese sentido, en cuanto que dio lugar a una nueva generación de la que una parte se encuentra hoy en los "nuevos" movimientos sociales o mantiene una actitud ante la política distinta a las generaciones anteriores, se podría sostener que aunque los movimientos políticos que surgieron entonces fracasaron en la mayor parte de los casos o fueron absorbidos por las élites, dentro de la clásica evolución del ciclo de movimientos al de reformas, su aliento no se extinguió. Es lo que en una fórmula ya clásica se definió como una "brecha" en los sistemas políticos que ayudaría a explicar los cambios posteriores (14).

Pues bien, ese "estado naciente" lo hemos podido ver después en las primeras movilizaciones de mujeres por el derecho al aborto, en las de los ecologistas o en las del movimiento por la paz de la primera mitad de los años 80. En ellos se vive una experiencia fundadora creadora de una nueva identidad, que servirá para que cada movimiento aspire a sobrevivir una vez terminada aquélla.

Con el apoyo de la teoría de la "movilización de recursos" también podríamos analizar los diversos elementos qeu influyen en el surgimiento y evolución de un movimiento social. Así, en su estudio de la acción colectiva Charles Tilly (15) destaca las siguientes condiciones: la existencia de unos intereses, de una organización, de una movilización efectiva (defensiva, ofensiva o preparatoria), de una oportunidad para la acción (que facilite, reprima o tolere) y, en fin, la acción colectiva como tal. Esta última podrá luego transformarse en generadora de un movimiento social, proactivo o reactivo, según las demandas que plantea. Aplicándolo al período posterior a 1968, podríamos afimar que, pese a sus flujos y reflujos, el movimiento feminista aparece como un típico movimiento proactivo (a favor de nuevos derechos), mientras que el ecologista, primero, (contra las centrales nucleares), y el pacifista, después, (contra los euromisiles), serían movimientos reactivos, reuniendo todos ellos unos intereses (en estos casos más de valores que materiales), una organización (de carácter más informal que formal), distintas formas de movilización (desde la manifestación hasta la desobediencia civil y la insumisión) y aprovechado una oportunidad política facilitadora, o al menos tolerante, de una acción colectiva de amplia repercusión pública (accidentes, guerras, victoria electoral de un partido de izquierdas,...).

Pero, una vez fundados, esos mismos movimientos han ido tropezando con los "tres umbrales" que, de nuevo siguiendo a Offe, "pueden ser pasados a fallados secuencialmente por los nuevos movimientos sociales". El primero sería la supervivencia o desintegración, el segundo, el éxito , y el tercero, el cuestionamiento de hecho del "viejo" paradigma de la política.

Para garantizar su supervivencia, los movimientos han respondido a acontecimientos o decisiones políticas de importancia buscando formar coaliciones amplias capaces de ganar el apoyo de la opinión pública, tratando luego de encontrar continuidad mediante la selección de fechas y lugares simbólicos de concentración de sus actividades, y buscando en ellas formas de participación "autotélicas" (es decir, satisfactorias en sí mismas de la dimensión expresiva que se busca); intentan ocupar espacios públicos que llamen la atención de los medios de comunicación y las autoridades políticas, recurriendo para ello también a figuras conocidas públicamente; organizan Congresos y encuentros periódicos y establecen formas de coordinación con otros movimientos monotemáticos. Ese proceso puede permitir configurar una "nueva identidad", como resalta Pizzorno, y una razón de ser estratégica. De esta forma se irán dotando de una infraestructura que ayude a prepararse a la hipótesis peor, la del fracaso en la persecución de sus objetivos coyunturales. En la superación de ese umbral se plantean también formas de organización y participación en el movimiento más flexibles, que

van desde los militantes hasta el público potencial, pasando por los afiliados y socios.

Teniendo en cuenta esos criterios, se puede afirmar que en el momento actual muchos de esos movimientos han llegado a sobrevivir, mientras que algunos, los menos universalistas han conocido en ciertos países una relativa disgregación. Pero tampoco éstos han desaparecido, precisamente porque se han desarrollado "networks" o "áreas de movimiento", caracterizadas, como las define Melucci, por ser "redes de grupos que comparten una identidad colectiva y una cultura con una orientación de conflicto", no incluyendo sólo a las organizaciones formales sino también al conjunto de relaciones informales que ligan a los individuos y grupos centrales con una zona muy amplia de participantes. El desarrollo de esas redes (que fomentan no sólo unos incentivos de solidaridad y normativos sino también otros "selectivos" de nuevo tipo, como servicios, actividades lúdicas y marcos para la creación o inserción de grupos de afinidad) es el que ayuda a contrarrestar el fenómeno del "free rider" o "gorrón" resaltado por la teoría de Olson y que puede tener sus manifestaciones más negativas una vez superado el "estado naciente".

En realidad, esa "red" o "sector movimiento social" no hace más que repetir la experiencia de las primeras etapas del movimiento obrero, aunque con las notables diferencias de que ahora se basa en muchos grupos más pequeños y menos concentrados, pero más extendidos potencialmente en la sociedad, y al mismo tiempo más respetuosos de su autonomía respectiva y más flexibles en sus formas de coordinación. Ejemplo paradigmático de desarrollo de esa "red" es el movimiento de "iniciativas ciudadanas" en Alemania Occidental durante los años 80, con sus amplias formas de expresión tanto políticas como económicas o culturales (16).

Sin embargo, incluso para poder sobrevivir, los movimientos necesitan alcanzar éxitos de algún tipo si no quieren convertirse en fenómenos políticamente marginales. Apoyándonos también en Offe, cabe distinguir éxitos sustanciales, procesuales o políticos: los primeros (que implican un cambio en las decisiones de las élites) han sido significativos en algunos casos (como en Suecia y Austria), mientras que los segundos (cambio en el modo de decidir: por ejemplo, referéndum) y los terceros (reconocimiento público como actores políticos) se han producido de manera desigual en unos y otros países. El hecho de que no se hayan obtenido éxitos sustanciales en muchos casos (como sucedió, por ejemplo, con el movimiento por la paz en el Estado español) ayudaría a explicar las consiguientes "frustraciones de participación" y los reflujos que conocen los movimientos (17).

La dinámica de estos "nuevos movimientos dependerá, por lo tanto, de los éxitos de uno u otro tipo que puedan encontrar y ello implica tener en cuenta no sólo la fuerza alcanzada por cada movimiento sino también la respuesta que el sistema político pueda dar a sus demandas. Con lo cual llegamos al "tercer umbral". Porque lo que no han conseguido esos movimientos ha sido un cuestionamiento radical del "viejo" paradigma político y el cambio de valores y de la política en la sociedad en su conjunto. De ahí que también se haya podido concluir que la política de los nuevos movimientos sociales, al mismo tiempo que revela los límites de la política institucional, contiene también en su práctica unos límites difíciles de sobrepasar a no ser que se plantee incidir en las instituciones o, gracias a la existencia de una coyuntura prerrevolucionaria, pueda llegar a confluir en un bloque social insurgente (con presencia notable de un movimiento obrero anticapitalista) capaz de transformar radicalmente el sistema político y, con él, el económico-social. Teniendo en cuenta la excepcionalidad de esta última hipótesis, nos concentraremos en la primera por ser aquélla con la que se enfrentan normalmente estos movimientos.

3. Las relaciones con el sistema político

Para analizar esta cuestión nos parecen útiles enfoques como los de Tarrow, Kitschelt o Kriesi, quienes sostienen la necesidad de tener en cuenta cuál es la estructura de oportunidad política que exista en casa país, con el fin de poder valorar la posibilidad de "inclusión" o "exclusión" de los temas de un movimiento dentro del sistema político y, por lo tanto, los éxitos que pueda obtener (18). Esa "estructura" abarcaría en realidad a aquellos aspectos de un sistema político que condicionan el desarrollo del movimiento independientemente de la voluntad de los que participan en éste: la estructura institucional del Estado, las estrategias dominantes frente a quienes les "desafían" y la configuración del sistema de partidos (particularmente dentro de la izquierda) y de los grupos de interés, serían los más importantes. Apoyándonos en esos criterios, se podría entender esa "estructura" como una especie de filtro a través del cual se puede integrar o excluir las demandas del movimiento. Así, si se facilitara la actuación del movimiento y, además, la respuesta del sistema fuera positiva, el movimiento podría lograr algún éxito y, además, podría transformarse fácilmente en grupo de presión; si sucediera lo contrario, el movimiento tendería a la confrontación y, si se dotara de un "sector" o "área" autónoma fuerte, podría llegar a apoyar a un partido antisistema. En la realidad, no obstante, hay muchos casos intermedios, como el de Alemania Occidental, y los polos opuestos podrían situarse más entre Suiza y Suecia, por un lado, y Francia, por otro. Pero, normalmente, en estos estudios se tiende a subestimar la orientación político-ideológica predominante en estos movimientos como variable relativamente independiente.

Basandonos en estos estudios, podríamos presentar varias opciones en la dialéctica que se establece entre los movimientos sociales y el sistema político. Una puede ser la participación en la política institucio-

Jaime Pastor

nal mediante la formación de nuevos partidos, entendidos como "brazo político" del movimiento; otra, la conversión en grupos de presión en alianza con "viejos" partidos: otra, la transformación en grupos de presión autónomos respecto de los partidos, practicando un "sindicalismo de movimientos"; otra, la transformación en grupos antisistema; y, por último, la simple integración dentro de un partido u otro grupo de presión. Varias de estas opciones no son incompatibles entre sí y pueden coexistir dentro de un mismo movimiento o "sector" o incluso darse en éste en sucesivas etapas; pero nos parece mejor distinguir estas alternativas para el análisis que vamos a hacer a continuación.

Empezando por la primera, un nuevo partido aparece como una forma de expresar en las instituciones los nuevos valores y la nueva forma de hacer política por parte de esos movimientos, sobre todo cuando el "sector" en que se apoyan cuenta con suficientes recursos y tropieza con unas normas y un sistema de partidos que muestran poca capacidad de "inclusión" de sus demandas. Como sugiere Kischelt, estos nuevos partidos tienen más posibilidades "cuando la falta de respuesta de las instituciones políticas coincide con oportunidades políticas favorables para desplazar a los partidos existentes" (19). Resultado ejemplar de esa opción ha sido la constitución del Partido Verde en la RFA, concebido como un "partido anti-partido", surgido como producto del desarrollo, desde comienzos de los años 70, del movimiento de "inciativas ciudadanas" y de la presencia en su interior de una parte de la izquierda extraparlamentaria, a su vez marginada del sistema pero habiendo experimentado ya los límites de la opción de la lucha armada como estrategia.

A una primera etapa de éxitos (sobre todo, el hecho mismo de rebasar la barrera del 5% para entrar en el Parlamento), apoyada en el ascenso de los movimientos ecologista y pacifista, sucedió después la necesidad de hacer frente a lo que Offe llama un "dilema de desarrollo en el que no pueden seguir siendo simplemente lo que ya son, ni tampoco pueden pasar a ser un partido como los demás sin una ruptura traumática con su identidad". En resumen, se trataba de la clásica transición de una política de movimientos a una política de partido, sin tener que traicionar necesariamente a aquéllos: se entraba así en la eufemísticamente llamada fase de "autorracionalización" e, inmediatamente, en el conflicto entre ésta y la identidad original. El régimen y, particularmente uno de los "viejos" partidos, el SPD, se habían tenido que abrir al nuevo partido y, simultáneamente, éste se había visto presionado por insertarse más en la dinámica de la política institucional en un momento en que los movimientos estaban en "horas bajas". Se profundizaba así el debate interno sobre las ventajas e inconvenientes de la institucionalización, con la consiguiente diferenciación dentro del Partido Verde en distintas corrientes, agrupadas principalmente alrededor de dos polos conocidos como "realistas" y "fundamentalistas", lo cual ha conducido a una crisis abierta.Así pues, los Verdes germano-occidentales terminarán tropezando, como sugiere Riechmann, con "la paradójica situación de haber desestabilizado el sistema tradicional de partidos, imponiendo un catálogo nuevo de problemas políticos candentes y, al mismo tiempo, haber resultado desestabilizados ellos mismos" (20).

Un elemento fundamental en este debate ha sido, sin duda, el hecho de que el Partido Verde se fuera adaptando a la polarización tradicional izquierda-derecha, unido al cambio de táctica del SPD en relación a aquél. Así, los Verdes pasaron a formar parte de coaliciones gubernamentales con los socialdemócratas en varios Estados, provocando con ello tanto expectativas favorables como oposiciones entre sus electores y militantes. El balance de esas esperiencias es todavía objeto de polémica entre sus corrientes. De cualquier manera, los análisis más pesimistas sostienen que el Partido Verde no sólo no ha logrado consolidarse como un partido de nuevo tipo (los principios de rotatividad, antiprofesionalidad y democracia directa se han ido erosionando), sino que también en su interior se ha aplicado la vieja "ley de hierro de la oligarquía" de Michels, salvándose quizás únicamente el aspecto relacionado con el feminismo. Se habría desarrollado de esta forma un nuevo proceso de "articulaciones de los fines", como lo describe Panebianco, dentro del cual los fines originales del partido se han ido adaptando al "ambiente" de la dinámica competitiva entre partidos y a las exigencias organizativas que esto implica, provocando las consiguientes tensiones entre "creyentes" y "arribistas" y haciendo quebar la "coalición dominante" plural que había dirigido el auge de este partido. Los resultados de las últimas elecciones parlamentarias (sin que se haya superado esta vez el 5% en la ex-RDA) vendría a confirmar, desde este enfoque crítico, que el "realismo" no ha sido fructífero, si bien en ello han influído también otros factores que no podemos analizar aquí, y especialmente la actitud adoptada ante la "cuestión nacional".

Pero en cualquier caso, de la crisis de identidad de esta experiencia de "partido antipartido" no cabría deducir ni su descomposición ni su pérdida completa de la legitimidad que le otorgan originalmente los movimientos ni, sobre todo, la crisis de éstos, ya que en su desarrollo siguen influyendo tanto aquellos factores de índole estructural a los que aludíamos al principio como, especialmente, la dificultad de la "vieja política" para absorber los nuevos valores y objetivos de la "nueva política", dificultad agravada por el nuevo distanciamiento creado entre el procedimiento elitista empleado en la realización de la unificación alemana y las aspiraciones a una mayor participación política característica de esa "nueva política". La variable de la influencia del SPD en la base social de estos movimientos sería la más importante, sin embargo, a corto plazo, para valorar su evolución, teniendo en cuenta que aquél se encuentra en la oposición

al gobierno y existe un ala que tiende a aliarse con éstos (21).

Podríamos así concluir que en la nueva Alemania seguirá habiendo espacios tanto para una política institucional de nuevos tipos de partido como para una política no institucional enfrentada a aquélla. "Realistas" y "fundamentalistas" serían, por tanto, tendencias inevitables en estos movimientos durante el próximo periodo. Y es significativo que debates similares aparezcan en movimientos y partidos verdes o de la "nueva izquierda" de otros países, reflejando así un problema objetivo difícil de resolver, ya que depende tanto de la estructura de oportunidades políticas que ofrece el sistema como de la orientación política que predomine en esas fuerzas.

La segunda opción, la alianza con "viejos" partidos (que, cuando se puede dar, puede provocar un fortalecimiento de la estructura de oportunidad política y una mayor apertura del régimen) ha sido adoptada por los movimientos por la paz de determinados países durante la primera mitad del decenio de los ochenta, con resultados bastante frustrantes para ellos. Podemos poner los ejemplos de la Campaña por el Desarme Nuclear en Gran Bretaña en relación con el Partido Laborista, y el movimiento anti-OTAN con el PSOE, en el caso del Estado español. En ambas experiencias se ha podido comprobar que la alianza alrededor de un objetivo concreto ha sido posible estando esos partidos en la oposición, pero se ha transformado en conflictiva cuando han ganado las elecciones o están cerca de lograrlo, debido precisamente a los distintos lazos que unen a movimiento y partido con los sistemas políticos y los electores: el hecho de que esos movimientos se enfrenten a una dimensión institucional y esencial del sistema (en este caso, el control "elitista" de la política exterior y de defensa y la política de alianzas internacional) y exijan unas decisiones que cuestionarían radicalmente aquella dimensión, conduce finalmente a que los partidos establecidos en el gobierno cambien de política recurriendo de nuevo a valores "materialistas" (el "interés nacional" o de bloque interestatal, en este caso). Tomando ese camino, esos partidos saben además que tienen el apoyo de su electorado más fiel y tradicional, aunque puedan perderlo entre los "post-materialistas".

En cambio, en lo que se refiere a la energía nuclear, la alianza ha sido más fructífera, debido a que partidos como el Partido del Centro y el Partido Socialdemócrata han estado abiertos a sus demandas, habiéndose desarrollado adémas un partido verde "realista".

La conversión en grupo de presión autónomo alrededor de un tema concreto es otra posibilidad. En realidad, es también la adoptada por la Campaña por el Desarme Nuclear británica tras el reflujo de las movilizaciones por la paz del decenio de los ochenta. Lo cual no impide que siga privilegiando sus relaciones con el Partido Laborista o que, ante el surgimiento de acontecimientos precipitantes de nuevas movilizaciones, vuelva a adoptar las formas de acción colectiva conflictiva que caracterizan, como ya hemos indicado, a los "nuevos " movimiento sociales.Esa es también la fórmula de actuación de muchos grupos ecologistas conservacionistas o antinucleares en Estados Unidos y otros países, y la que se da en general en Suiza. La "rentabilidad" de esta opción exige normalmente la existencia de una estructura de oportunidad política facilitadora de sus actuaciones, siendo una de ellas una efectiva descentralización de la vida política y la posibilidad de recurrir a técnicas de democracia semi-directa como la iniciativa legislativa popular o la acción popular para convocar un referéndum (22).

La formación de grupos antisistema es la que podría ser atribuída a las corrientes radicales y a las "fundamentalistas" dentro de los movimientos sociales. Las primeras privilegiarían el desarrollo de esas "redes" alternativas a las que nos hemos referido antes, defenderían las señas de identidad originales del "estado naciente" de los movimientos y subordinarían a esos objetivos y a la conquista de algún éxito sustancial la participación en la política institucional, tratando así de evitar ser "absorbidos" por ésta. Ello supone elaborar un proyecto político más global que normalmente incluye la superación del capitalismo y del modelo de democracia liberal. En suma, sería la opción inicial de las Listas Alternativas y de los ecosocialistas, o la que se ha podido manifestar en otros países frente a la tendencia de algunos grupos a reproducir miméticamente el "modelo alemán". Las segundas, las fundamentalistas, serían más extremas en sus críticas a la modernidad y a la política institucional, propugnando, como es el caso de Rudolf Bahro, una revolución cultural y espiritual frente al "exterminismo industrialista", al margen del sistema. Estas propuestas pueden aparecer, por tanto, allí donde el "sector movimiento social" es muy débil o, por el contrario, muy fuerte, aunque sin duda su viabilidad dependerá también de la actitud del sistema político, según tienda a incluir algunas de sus demandas y prácticas pese a su autoexclusión del proceso de decisiones.

Por último, la integración, formal o de hecho, dentro de un "viejo" partido o en otro grupo de presión (sindicatos, asociaciones de vecinos) también es un camino adoptado en algunos casos por corrientes presentes dentro de los movimientos sociales que, normalmente, tendrían una actitud menos crítica frente al sistema de partidos dominante o al neocorporatismo. Se trataría de buscar así un proceso de "microconcertaciones", como sugiere Paramio (23), que contribuyera a un nuevo fortalecimiento de los partidos y del neocorporatismo a escala de toda la sociedad. Pero ello implica una alta capacidad de absorción de los movimientos por parte del sistema o, al menos, de un "viejo" partido o sindicato, lo cual puede ocurrir coyunturalmente y respecto a alguna cuestión particular, pero no de manera general, por lo que es difícil que sea seguido este camino por los "nuevos" movimientos. Por otra parte, el gran peligro que tiene

Jaime Pastor

esta vía es que, además de no tener garantizado el éxito dentro de unas actividades "dirigidas por las élites", aleja también al grupo en cuestión del grueso del movimiento social en cuanto surge un acontecimiento precipitante de la acción colectiva conflictiva.

En resumen, los "nuevos" movimientos y las organizaciones en ellos presentes puedan asumir funciones diferentes dependiendo de su propio desarrollo y de la dialéctica que establezcan con sus respectivos sistemas políticos. Pero lo que les diferencia de los grupos de presión tradicionales y de los partidos es el hecho de que estén ocupando un nuevo espacio intermedio entre la sociedad civil y el Estado, que ellos mismos, con sus movilizaciones como forma principal de actuación y sin respetar los límites de la política institucional, han ido construyendo.

4. ¿Por dónde continuar?

Las teorías e hipótesis expuestas respecto a las causas, evolución y perspectivas de los nuevos movimientos sociales se han referido al ya largo período vivido desde los años 60 hasta finales de los 80. Pero la quiebra de los regímenes de "socialismo real" en el Este y las repercusiones de la guerra del Golfo han ampliado y modificado el contexto internacional en el que hasta ahora se han desarrollado estos movimientos, obligando a que su marco de reflexión se haga más complejo y a que las respuestas de la izquierda alternativa se radicalicen frente a la ofensiva neoconservadora y al apoyo que ésta ha encontrado en sectores importantes de la población en los países industrialmente avanzados. A todo esto habría que añadir la agravación de la crisis ecológica así como la urgencia de ofrecer un modelo económico y social no productivista, capaz de reformular el concepto tradicional de trabajo y de satisfacer las necesidades básicas de toda la ciudadanía del planeta.

Nos encontramos, por tanto, ante una nueva etapa en la que, si bien los factores estructurales y culturales que explican el desarrollo de estos movimientos siguen en pie, las corrientes políticas presentes en ellos se van a encontrar, al menos a corto plazo, con mayores dificultades para crear esperanzas de éxito frente a unos sistemas políticos que pueden cerrarse más ante las nuevas demandas. Pero el hecho de que, incluso en algunos países del Este, estén apareciendo organizaciones sociales y políticas con rargos similares a los nuevos movimientos "occidentales" confirma la extensión de una tendencia que puede volver a manifestarse abiertamente, en la calle y en las instituciones, ante cualquier cambio brusco de la situación internacional.

En nuestro caso, a la vista de lo planteado en este trabajo y teniendo en cuenta tanto su reducida base social activa como la "frustación de participación" heredada de la transición política, la tarea de la izquierda alternativa debería consistir, ante todo, en proseguir la consolidación de redes estables de los movimientos sociales que aseguren la supervivencia de éstos. Pero, simultáneamente, habrá que continuar buscando los medios más adecuados para llegar a obtener algún tipo de éxito en la lucha por demandas que, sin renunciar a su radicalidad, cuenten con el apoyo de una parte notable de la opinión pública y desbloqueen las actitudes cerradas del actual sistema político. En relación a éste, es evidente que a nivel estatal y teniendo en cuenta la política predominante en las instituciones y el gobierno, las posibilidades de éxito son muy reducidas, mientras que a nivel de algunas nacionalidades y ayuntamientos pueden ser mayores, por lo que habrá que fomentar iniciativas en estos terrenos que, como se ha comprobado en el apoyo a la objeción de conciencia y la insumisión al servicio militar a raíz de la guerra del Golfo, pueden reforzar la legitimidad de las exigencias planteadas por los movimientos. Por último, en cuanto a las posibilidades de una nueva formación política alternativa con presencia institucional, y a pesar de la oportunidad ofrecida por el "desgaste" real sufrido por el PSOE, también cabe apuntar que tanto la frágil base social de estos movimientos como el hecho mismo de que los electores "post-materialistas" se dividan entre varias opciones (IU, izquierda nacionalista (24), verdes, abstención), dentro de un sistema electoral que no beneficia a partidos minoritarios, hacen todavía difícil la consolidación de aquélla a nivel estatal como "brazo político" real y eficaz. El logro de este objetivo deberá pasar probablemente por experiencias previas de algún éxito significativo por parte de uno u otro movimiento social, así como por los que puedan obtener candidaturas alternativas en elecciones de "segundo orden" (europeas, municipales, autonómicas); pero dependerá también de cuál sea la evolución de Izquierda Unida. De esta combinación de conquistas parciales y del acercamiento entre determinadas corrientes de una "nueva" izquierda podrían resultar las condiciones básicas para alcanzar una significativa legitimación electoral de los proyectos de lucha que animan los movimientos sociales.

TEMA 84

Jaime Pastor

NOTAS

(1) Véase, por ejemplo: H. Marcuse, "El final de la utopía", Barcelona, Ariel,1968; J.Habermas, "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío", Buenos Aires, Amorrortu, 1975; A. Touraine, "El regreso del actor", Buenos Aires, Eudeba, 1987.

(2) C. Offe, "Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales", Madrid, Sistema, 1988. Esta tesis, que acompaña a una revalorización de los derechos de toda una ciudadanía, no debe conducir a la conclusión de que la situación de clase de un ciudadano sea indiferente en la recepción de esos "efectos perversos", sino únicamente que éstos no afectan sólo a la clase explotada.

(3) A. Melucci, "Movimenti sociali e sistema político", Milán, Franco Angelli, 1986.

(4) A. Giddens, "The Consequences of Modernity", Cambridge, Polity Press, 1990.

(5) Sobre esta tensión entre elecciones y decisiones institucionales como manifestación de la alineación política comtemporánea, vease C. Offe y U. Preuss, "Instituciones democráticas y recursos morales" en Isegoría, Madrid, nº2, 1990. De todas formas, sigue siendo útil la ya clásica obra de C.B. Macpherson "La democracia liberal y su época", Madrid, Alianza, 1977.

(6) Se puede ver un estudio comparado sobre esta cuestión en en R. Rohrschneider, " The Roots of Public Opinion toward New Social Movements: An Empirical Test of Competing Explanations", en "American Journal of Political Science", vol. 34, nº1, 1990.

(7) Véase, por ejemplo, los artículos que sobre este tema publica "Mientras Tanto", nº.42, septiembre-octubre 1990.

(8) R. Inglehart, " The Silent Revolution" (Changing Values and Political Styles Among Western Publics), Princeton Univ., 1977, y "El cambio cultural en las sociedades avanzadas", Madrid, CIS, en prensa.

(9) H. Kitschelt, "The Left-Right Semantics and the New Politics Cleavage", en "Comparative Political Studies", vol. 23, nº 2, julio 1990.

(10) M.Torcal, "La dimensión materialista-postmaterialista en España: las variables del cambio cultural", en "Revista Española de Investigaciones Sociológicas", nº 47, julio-sept. 1989.

(11) R. Dalton, "Citizen Politics in Western democracies", New Jersey, Chatham Pub., 1988.

(12) Sirva como ejemplo el análisis de la aparición de una "tercera fuerza social" en la revolución nicaragüense en la obra de Orlando Nuñez y Roger Burbach " Democracia y revolución en las Américas", Managua, Vanguardia, 1987.

(13) F. Alberoni, "Movimiento e institución", Madrid, Ed. Nacional, 1984.

(14) Se puede leer una reciente reivindicación de la continuidad entre el 68 y los movimientos actuales en R. Jungk, "Contra la resignación: de resistir a transformar", en la revista especial editada por la campaña "Vivir sin nucleares", Madrid, marzo-junio 1991.

(15) Ch. Tilly, "From Mobilization to Revolution", New York, Random House, 1978.

(16) Sobre esta "red" como expresión de (contra) sociedad voluntaria, veáse F. Ovejero, "La política de la ecología (del dilema socialdemócrata al dilema ecologista)", en su obra "Intereses de todos, acciones de cada uno", Madrid, Siglo XXI, 1989.

(17) A.O. Hirschman, "Salida, voz y lealtad" y "Interés privado y acción pública", Mexico FCE, 1977 y 1986. Me he referido al caso del Estado español en el capítulo V de mi obra "Guerra, paz y sistema de Estados", Madrid, Ed. Libertarias, diciembre 1990.

(18) S. Tarrow, "Struggle, Politics and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest", Cornell University, 1989; H. Kitschelt, " Political Opportunity Structures and Political Protest: antinuclear movements in four democracies", en British Journal of Political Science, vol. 16, nº 1, 1985; H.P. Kriesi,"The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization", ponencia inédita presentada en UNED, Madrid, 1991.

(19) H. Kitschelt, "Left-libertarian parties: explaining innovation in competitive party systems", en World Politics, vol.40, nº2, enero 1988

En este artículo el autor comprueba también que no todos los "post-materialistas" votan a los nuevos partidos, ya que entre aquéllos se da también una pluralidad ideológica respectos a otros "cleavages" que polarizan al electorado.

(20) J. Riechman, "Die Grünen: Diez años del Partido Verde germano-occidental", en Mientras Tanto, nº38 y 39, 1989.

(21) J. Riechman, "Las elecciones del 2 de diciembre: Alemania a la derecha", en Mientras Tanto, nº44, enero-febrero 1991. Se puede ver un interesante análisis de las perspectivas abiertas tras la "unificación" alemana en C. Offe, "Bienestar, Nación y República. Aspectos de la vía particular alemana del socialismo al capitalismo", en Revista de Pensamiento Iberoamericano, en prensa.

(22) Por eso se ha dado una reorientación significativa de muchos grupos de los "nuevos" movimientos sociales hacia el empleo, a todos los niveles posibles, de estas formas de acción. Esto no implica negar los límites que encierran en función, entre otros factores, de cuáles sean el tema y las relaciones de fuerzas en cada caso. Para una propuesta constructiva sobre estas cuestiones tiene interes la obra de Benjamin Barber, "Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age". California Uni., 1984.

(23) L. Paramio, "Los nuevos movimientos sociales, la izquierda y la democracia", en su obra "Tras el Diluvio", Madrid, Siglo XXI, 1988.

(24) El caso vasco obligaría a un análisis específico, ya que la opción nacionalista radical de HB sí ha logrado un peso electoral notable y refleja además la convergencia, no exenta de conflictos, entre un electorado tradicional y otro vinculado a los "nuevos" movimientos.



te, porque la libreta garantiza una alimentación básica poco variada pero suficiente y, por otra y sobre todo, porque la gente hace como promedio una comida diaria en las estructuras colectivas, los centros de trabajo, las escuelas, etc., instancias que gozan de su propia red de aprovisionamiento. Pero la situción no es precisamente llevadera, dado que la restricción se suma a los graves problemas de distribución que hacen de la vida cotidiana un rompecabezas insoportable: ahora las colas duran horas y requieren una organización verdaderamente compleja: se utiliza a los miembros de la familia que disponen de más tiempo (los abuelos sobre todo), se organizan "relevos" con boletos numerados y aumenta el absentismo laboral.

Además, desde finales de 1990, crece el número de artículos racionados. Es el caso de 242 artículos de consumo corriente, como el calzado, la ropa, los muebles, los jugetes y los productos higiénicos (el detergente, el jabón, el champú y las navajas de afeitar pasaron recientemente a ser productos inencontrables en ciertos sectores). La venta de aparatos eléctricos se ha limitado a fondo por razones de ahorro de energía y porque falta dinero para importarlos. De esta manera, en un país tropical como Cuba, en 1991 no habrá frigoríficos, los aparatos de aire acondicionado (herencia urbana de la época americana) serán sustituidos por ventiladores chinos, y sólo los recién casados podrán obtener planchas... Ha comenzado la era de la bicicleta -china también- al precio de algunos graves accidentes; este medio de locomoción era desconocido en un país acostumbrado al uso del automovil en la ciudad, y al del caballo en el campo.

En cuanto a la prensa, el número de periódicos, su número de páginas y su circulación han sido estrictamente reducidos sin que la calidad de la información mejore (aunque éste es otro problema). La escasez de papel también provoca una grave crisis en la industria del libro. Según la edición del 9 de febrero de The Economist, hasta 1990 se publicaban cerca de 500 nuevos títulos por año, ya que "los habitantes de la isla son lectores ávidos y los libros se venden tan bien que el Instituto Cubano del Libro sostiene una crónica semanal de los diez títulos más vendidos"... Y hay que recordar, como lo hace el corresponsal del periódico en La Habana, "que en 1959 un cuarto de la población cubana era analfabeta", lo que permite medir la revolución cultural realizada en 30 años, pero también la brutalidad del choque actual. En este terreno, los científicos cubanos intentan encontrar una solución, sobre todo transformando el bagazo de la caña en papel. Mientras tanto, ya no se imprimen libros.

Pero a pesar de un incremento en los precios del 50% las reservas siguen desapareciendo de los estantes de las librerias.

Pero el síntoma más significativo del agravamiento de la situación es el severo control de la distribución de medicamentos anunciado por el gobierno en marzo pasado. De ahora en adelante se reducirá la venta de numerosas medicinas en las farmacias públicas, se controlarán las recetas médicas individuales y las prescripciones esenciales se harán en los hospitales. Con el fin de evitar todo consumo superfluo, se aumentará al precio de ciertos medicamentos. Cuando se conoce el orgullo cubano respecto a su sistema de salud -uno de los más avanzados del Tercer Mundo-, puede valorarse en toda su profundidad la gravedad de la crisis que estas medidas indican.

Atender lo más urgente

Cuba debe prepararse "para la peor de las situaciones económicas", advirtió Fidel Castro el 17 de febrero de 1991. "Debemos ganar tiempo en esta primera etapa de 'periodo especial' y preparamos para la segunda y la tercera etapa". Tercera etapa que podría desembocar, en el peor de los casos -si el acuerdo actual con la URSS no es respetado-, en la instauración de una suerte de comunismo de guerra en tiempos de paz. Para evitarlo, la dirección castrista apuesta por la extensión de sus intercambios económicos con China y América Latina, al desarrollo del turismo, a la creación (¿y en qué condiciones?) de "joint ventures" (empresas asociadas) con empresas europeas y al fin del bloqueo americano -por desgracia más hipotético que real-. Y esto sin tener en cuenta que habrá que definir una política económica, y una política a secas, que permita al pueblo cubano llegar hasta el final del túnel, y a la solidaridad internacional actuar. Mientras tanto, hay que prepararse para lo peor, ahorrar en todos los terrenos -en particular en el de la energía- y ganar tiempo.

Por otra parte, el gobierno ha modificado su enfoque sobre las empresas mixtas. En el sector del turismo ya se han creado numerosas "joint ventures": empresas españolas y canadienses participan en la construcción de nuevos hoteles, contratando y despidiendo en función de sus necesidades.

Hasta ahora, recurrir al capital extranjero no vinculaba a sectores industriales. Por primera vez, sin embargo, el gobierno ha roto con esta tradición de más de 30 años al autorizar a un consorcio francés, integrado por la empresa Total y la Compagnie Européenne des Pétroles (CEP), comenzar la exploración off-shore de la costa norte de Cuba -la CEP, especializada en la exploración y la producción de hidrocarburos, es una filial de Interagra, grupo dirigido por Michel Doumeng, quien tiene un profundo conocimiento de los países del Este y mantiene contratos en Vietnam y Laos(6)-. El contrato a seis años en La Habana fue firmado con la Unión del Petróleo de Cuba, en diciembre de 1990, bajo condiciones financieras no públicas y, según un diplomático cubano, implica que si se encuentra petróleo comercializable "las ganancias serán

repartidas entre la CEP y los cubanos"(7).

Cuba también estaría pensando en autorizar la participación de capital extranjero en ciertas empresas con una proporción superior al 49%, límite fijado por la ley de inversiones extranjeras en 1982. Según el presidente de la Asociación de Economistas Cubanos, Luis Cardet Hermando, "las inversiones extranjeras permitirán eliminar la dependencia económica respecto a un solo mercado" que Cuba sufre, al tiempo que favorecerían inversiones en centrales azucareras, los derivados de la caña de azúcar, la biotecnología y las computadoras, inversiones en otros tiempos planificadas en el marco del CAME(8).

Acuerdo con China

Otro acontecimiento significativo tuvo lugar el 16 de enero de este año. Ese día se firmó, por primera vez en la historia, un acuerdo comercial por cinco años con China. De esta manera China se ha convertido, tras la desapararión de la RDA, en el segundo socio económico de Cuba. La comisión mixta intergubernamental, creada en 1988 -año en que los intercambios aumentaron un 50%-, se reunió por tercera vez en Pekin en enero. En 1990, el comercio entre los dos países alcanzó la cifra de 578,15 millones de dólares. Ya se firmó un acuerdo quinquenal hasta 1995, así como un protocolo comercial para 1991. Cuba entregará azúcar, cítricos, níquel y, por primera vez, productos de su biotecnología.

Pero, según Granma, es en materia de cooperación donde se presentan mejores perspectivas. Los chinos acordaron conceder créditos que posibilitarán la construcción de fábricas de ventiladores y bicicletas. La colaboración también toca la confección textil, el calzado, la cerámica, los motores, las máquinas herramienta, los tractores, la industria alimenticia, la industria eléctrica, etc. El ministro de Comercio Exterior chino, Li Lanqig, señaló que el comercio entre Cuba y China revela intereses económicos -China busca ampliar sus relaciones con América Latina y Cuba quiere salidas a los productos que antes vendía en Europa del Este- pero, también, una decisión política. Esto podría ser una alusión a las modalidades de pago previstas por el acuerdo 1991-1995, que no se han dado a conocer.

Tradicionalmente, el comercio entre estos dos países se efectuaba en dólares. Pero es posible suponer que el gobierno chino ha hecho concesiones en este terreno, habida cuenta de la escasez de divisas que Cuba padece. Desde marzo de 1990, China decidió conceder facilidades de pago y créditos en condiciones preferenciales. Con todo, a pesar de que los intercambios parecen estar llamados a ampliarse, lejos están, por el momento, de alcanzar el nivel que Cuba requiere para compensar las pérdidas sufridas.

El tercer vector de un posible alivio de las tensiones económicas es el turismo. En 1989, más de 320.000 turistas visitarón la isla -más que en cualquier otro año antes de la revolución. La tasa anual de crecimiento de este sector durante los últimos seis años ronda el 10%. En 1992, el gobierno intenta cuadruplicar el número de plazas hoteleras, lo que implica incrementar las empresas mixtas con el Estado Español, Italia, Austria, Francia y Finlandia. Pero, a pesar de que el número de turistas procedentes de Canadá y Europa ya es elevado -debido a las cómodas tarifas establecidas-, una expansión más amplia supone un incremento sustancial en la llegada de los vecinos más próximos, los turistas americanos. Ahora bien, la estancia de los estadunidenses en Cuba está fuertemente reglamentada (excepción hecha de los periodistas, la familia cubano-estadunidenses o los investigadores) y las multas pueden llegar hasta 250.000 dólares o 12 años de prisión(9). Incluso tratándose de hipotéticas sanciones, en el marco del embargo resultan lo suficientemete eficaces como para disuadir a eventuales turistas.

Finalmente, no hay que subestimar el resentimiento y el malestar de la población por lo que alguna gente llama el "apartheid turístico". Y es que el contraste entre un sector privilegiado y protegido y las dificultades de la vida cotidiana de la población produce una desigualdad necesariamente conflictiva.

Navegar a tientas

En teoría y gracias a la ruptura de sus lazos con Europa Oriental, Cuba deberá reinsertarse en el cuadro geopolítico que le corresponde: el continente latinoamericano. En la práctica, el país ya no está aislado y las relaciones comerciales se desarrollan, aunque siguen siendo limitadas. La limitación es producto del endeudamiento excesivo de los países latinoamericanos y del mantenimiento de la presión del bloqueo. "El grupo de los tres" (México, Venezuela, y Colombia), que producen hidrocarburos y a los que Cuba podría comprar el petróleo que le hace falta con un menor costo de transporte, no están dispuestos a hacer la menor concesión financiera, habida cuenta de las negociaciones en que se han comprometido con los Estados Unidos. En materia de petróleo, la renegociación del Acuerdo de San José(10) con los países de la región no involucra a Cuba, salvo en lo relativo a imponer a la isla condiciones políticas que Castro no parece aceptar.

En el marco de drásticos apremios intenacionales y de un ambiente inme-

7. Financial Times, 8 de marzo de 1991.

8. IHT, 1 de abril de 1991.

9. IHT, 5 de abril de 1991.

10.Según el Acuerdo de San José, México y Venezuela alimentarán de petróleo a los países del Caribe bajo condiciones preferenciales. El Acuerdo fue revisado en enero de este año y como resultado estos dos exportadores de crudo se han comprometido a que el 80% del pago por la entrega de petróleo sea objeto de préstamos a cinco años a título de cooperación económica. Informe Latinoamericano, 7 de febrero de 1991.

11."Agricultura y alimentación: las propuestas del abastecimiento", Denise Douzant-Rosenfeld, en Problémes d'Amérique latine, número 99, enero-marzo de 1991.

12.Fernando Arrabal. La mercantilización de la criminalidad en Cuba: efectos actuales y peligros futuros, abril de 1990, AFP, La Habana.

diato por el momento poco favorable, la política económica se define día a día. La tendencia parece ser a la descentralización: las empresas cubanas de comercio exterior ya gozan de mayor autonomía respecto a los ministerios, y la Cámara de Comercio de Cuba deberá jugar un papel más importante en los intercambios con el exterior. Por su parte, el Tribunal de Arbitraje del Comercio Exterior se reorganiza con el fin de resolver los conflictos que pueden surgir entre las empresas cubanas y las extranjeras, saltándose todo lo que pueden la tutela de la burocracia.

El problema esencial está en saber si esa descentralización llegará también al terreno social y político. En otras palabras, si se darán poderes de control y gestión reales tanto en las empresas como en el plano local, en una situación en la que el desbarajuste burocrático sólo agrava la escasez y exaspera a la población. En el terreno de la agricultura, la necesidad de establecer mercados libres y estimular a los campesinos privados para mejorar el abastecimiento parece, al menos en La Habana, como una exigencia ampliamente compartida(11). Las desigualdades provocadas por los mercados libres se utilizaron para justificar su prohibición. Pero hay que preguntarse si las desigualdades producidas por el mercado negro resultan preferibles... Se ha querido combatir el enriquecimiento de los campesinos y de los intermediarios pero, según un informe oficial que sigue siendo oficioso, "La mercantilización de la criminalidad en Cuba: efectos actuales y peligros futuros(12)", el desarrollo de una economía subterránea favorece "un verdadero proceso de capitalización a partir de sus crecientes ganancias comerciales."

Los principales problemas de funcionamiento de los circuitos de distribución constituyen un problema adicional, son incontables los chistes que hacen escarnio de la ineficacia del sector estatal y de los despilfarros de los que, sin embargo, se benefician los funcionarios corrompidos, cuyo "teque-teque" (referencia a su lenguaje estereotipado) enmascara la "doble moral".

En su informe, Barral pone en evidencia "El crecimiento continuado de la actividad delictiva en nuestro país, tanto cuando se aplicaba una política penal severa, como después de la despenalización" y el peligro que existe, al utilizar el Código Penal, si se "reduce a hechos individuales los fenómenos sociales". Barral estima que tres sectores de la población están implicados en la búsqueda de ganancias ilegales: "el grupo marginal o antisocial, reforzado más que inhibido por la represión penal; la capa de empleados y funcionarios corruptos, que conforma la delincuencia ocupacional; la capa neoburguesa, formada por los intermediarios y comerciantes ilegales y los restos de elementos de la antigua pequeña burguesía", cuya característica común es que "tienen intereses creados a los que no quieren renunciar, y de hecho les sería difícil hacerlo (...) Como esos intereses son antagónicos con los de la Revolución, constituyen un gran grupo social de elevada peligrosidad potencial, cuya ideología en sentido consumista y neocapitalista, en determinada coyuntura favorable (...) pueden generar un movimiento político espontáneo de considerable explosividad contrarrevolucionaria... Nuestra opinión es, por lo tanto, que el Orden Interior se aboca en un futuro no muy lejano a un posible vuelco del conjunto de la criminalidad hacia actitudes políticas negativas, que pueden dar lugar a movimentos espontáneos de connotación contrarrevolucionaria, cuyo peligro sería aún mayor si en ese momento hay grupúsculos de intelectuales que les ayudan a tomar conciencia de sí, de la identidad de sus intereses, si configuran ante ellos al 'enemigo' en la persona de las instituciones revolucionarias y les proveen de plataformas y líderes".

Es en este explosivo contexto que se prepara el IV Congreso del Partido Comunista Cubano, que, según algunos cubanos, deberá ser el de una "refundación", pero cuya fecha exacta en 1991 todavía no se ha dado a conocer.

10 de abril de 1991



Brasil

"La izquierda debe aprender a ser y hacer gobierno"

Entrevista a José Dirceu, secretario general del PT

El Partido de los Trabajadores (PT) brasileño se enfrenta a un momento crucial de su historia. A los drásticos cambios internacionales de los últimos tiempos se agrega la ofensiva económica neoliberal del gobierno de Collor de Melo y una situación partidaria que exige una inmediata y clara redefinición política y organizativa. De todo esto nos habla José Dirceu, Secretario General del PT y diputado federal.

El gobierno de Collor ha pasado a la segunda fase de su plan económico. ¿En qué se traduce?

Después de 1981-1983, el país conoció una violenta recesión. El PIB (Producto Interno Bruto) retrocedió un 4% y el PIBI (Producto Interno Bruto Industrial) un 12%. El gobierno no ha resuelto los problemas básicos de la inflación -que ya rebasa el 20% mensual- y del gasto público. El gobierno no tiene manera de renovar la deuda interna pública (la deuda externa está, digamos, congelada: el gobierno no paga pero, con la guerra del Golfo, los acreedores extenos tampoco están encima de Brasil). No hay perspectivas de desarrollo a corto plazo.

Ante la falta de credibilidad de su política económica, el gobierno presentó la segunda versión del llamado plan Collor. Básicamente, esta segunda versión busca controlar la inflación. Para ello congeló los salarios y los precios.

Pero el gobierno maquilló esta segunda versión del plan. Presentó un contrato colectivo de trabajo a discutirse en dos momentos: en enero y en julio. En enero se discutieron el salario y las demandas económicas: en julio se discutirán la participación de los asalariados en las ganancias, la representación sindical, algunas demandas laborales no económicas y la creacción de un fondo de inversiones. Esto es lo que el gobierno presenta como progresista, como democrático, para intentar detener el avance de la izquierda. En Brasil hay una especulación financiera muy grande. Sobre esta base, el gobierno prácticamente obligó a todos los capitalistas a depositar un fondo. Este fondo va a tener diversos destinos. Una parte será destinada a las inversiones en obras sociales a través de empresas privadas, no del Estado; otra ira a inversiones industriales; y una tercera será destinada al mercado normal.

El gobierno vende, pues, la idea de la democratización: todos los capitalistas, pequeños y grandes, comparten el mismo interés; todos, tienen que aplicarse. Pero la oposición al plan fue general. Una buena parte de los empresarios no cree en la congelación de los precios. Tampoco cree en el equipo económico de Collor. Ve en estas medidas una intervención del Estado en el mercado financiero.

Collor, por su parte, está tratando de ganar tiempo. Puede ser que venga con más reformas fiscales, con una reforma administrativa, con otra de política industrial. Por el momento ya decretó un "tarifazo"; un alza de precios que ya estaba programada y que es independiente del alza de los precios del petróleo. Brasil esperaba un alza de precio del petróleo del orden de los 40 ó 50 dólares por barril. Y el precio está por los 21 dólares.

Pero el problema es que el gobierno no ha hecho una reforma fiscal de verdad. Consiguió aumentar la recaudación de impuestos a través de otros medios. Pero no hizo una reforma fiscal. Y este es un problema serio para la reforma administrativa y del Estado que se necesita en Brasil.

El gobierno hace una propaganda muy grande sobre la privatización, sobre la desreglamentación de la economía, sobre la apertura al exterior. Pero no hay espacio internacional para la apertura. No se puede hablar de desre-



Aspecto de una reunión del I encuentro de partidos de América Latina y el Caribe

glamentación con recesión. Por mucho que lo busque, el gobierno todavía no alcanza a concretar su política de privatización. Porque, ¿quién va a comprar las empresas? Mientras no se solucione el problema de la deuda externa, el capital extranjero no tiene interés en comprar empresas brasileñas. Por su parte, el capital nacional está tocado por altas tasas de interés. Toda la política del gobierno está basada en altas tasas de interés. Por eso es que, en cierta manera, ha podido controlar la economía y renovar diariamente su deuda interna. Pero la política del gobierno está agotada. No hay alternativa. Y lo que agrava esta situación es que Collor viene gobernando con medidas provisionales. Pero no se puede gobernar con este tipo de medidas. La Constitución no le da derecho a gobernar así. De entrada, esto implica el riesgo del totalitarismo. Demuestra que el equipo del gobierno tiene audacia, tien voluntad política. Pero también demuestra que el plan Collor se ha agotado. Creo que Collor busca ganar tiempo para hacer otra política económica. Esta no es la política definitiva.

¿Cuál ha sido la reacción del movimiento obrero a estas medidas gubernamentales?

El movimiento obrero, a través de las centrales sindicales, se ha opuesto a este plan. Incluso Fuerza Socialista, una corriente pro-gubernamental, lo ha hecho. Ya ha habido manifestaciones contra la recesión, el desempleo y la guerra bajo la dirección de la CUT (Central Unica de los Trabajadores) y de otras confederaciones obreras. Los partidos políticos también están participando. Incluso algunos sectores del PMDB (Partido Movimiento Denicrático Brasileño), que disputa terreno a la izquierda.

En el parlamento el gobierno no tiene apoyo de los partidos de oposición, excepción hecha del PCB (Partido Comunista Brasileño), que dijo que había que estudiar la reforma gubernamental al sitema financiero.

La opinión pública en general, los trabajadores, las amas de casa, tienen la opinión de que la recesión va a aumentar y de que la situación se va a agravar. No creen en la política económica. Pero eso no se ha traducido en oposición política, en movilizaciones, en huelgas generales. Todavía no se trata de manifestaciones masivas. Todavía no hay una participación popular. Las huelgas que se han realizado han tocado, sobre todo, a los sectores industriales. Para el 15 de marzo, día del primer año de gobierno de Collor, está planteada una jornada nacional de lucha, con manifestaciones y, tal vez, una huelga nacional.

¿Por qué el descontento popular no se ha traducido en movilizaciones masivas, sobre todo después del avance electoral del PT?

Creo que el PT tiene una gran responsabilidad en este hecho. El PT lleva varios meses inmovilizado, sin acción política.

Y en esto confluyen cuatro elementos. El primero tiene que ver con los procesos electorales. Hubo actividad electoral en 1988, en 1989 y en 1990. Tres procesos electorales seguidos. Esto nos trajo problemas organizativos, políticos e, incluso, ideológicos.

El segundo elemento es más grave aún -al menos así lo creo yo- y tiene que ver con las consecuencias de administrar grandes ciudades y, prácticamente, con que se gobierne en Brasil (porque Sào Paulo es una ciudad de 12 millones de habitantes, con un peso muy grande sobre la política del país).

El tercer elemento tiene que ver con los problemas del núcleo dirigente del partido. Creo que la dirección del PT tiene una debilidad orgánica muy grande. El PT ya no es un partido adecuado a las actuales tareas políticas nacionales. La estructura de dirección, de reflexión, de elaboración política, de extructuración desde la base, de comunicación interna, ya no sirve para el periodo histórico que está viviendo ahora el PT. Debemos cambiar radicalmente al partido.

Finalmente, el cuarto elemento tiene que ver con las consecuencias de la crisis del socialismo.

¿Cómo relaccionan su participación en las alcaldías, su intervención parlamentaria y la lucha sindical o en el movimiento popular?

Decía que tenemos que cambiar radicalmente al partido. Hay una crisis de distribución de cuadros muy grande. La administración de la ciudades devoró decenas de cuadros de primer nivel, centenas de cuadros intermedios y miles de cuadros de acción, que antes estaban a la cabeza de sectores obreros, campesinos, estudiantiles, de mujeres, etc. Hoy en día muchos de nuestros cuadros son diputados o consejeros municipales. Tenemos 82 diputados en 21 estados, 35 diputados federales y un Senador.

Evidentemente, consideramos que el frente institucional (el parlamento, el gobierno) es fundamental. No se puede convencer a la gente que la izquierda, que los socialistas, tenemos alternativas si no somos capaces de poner en práctica la acción política que pregonamos. Para resolver su crisis de credibilidad, la izquierda no sólo debe defender el nivel de vida de la gente, el salario, las libertades civiles y democráticas, sino, además, ser y hacer gobierno.

Pero hasta ahora el PT no ha sido capaz de sacar un plan de movilización, de organizar un foro de fuerzas de la sociedad civil, los partidos y los sindicatos, de elaborar una plataforma de reivindicaciones inmediatas y proponer un plan de emergencia económico alternativo al plan Collor. Esto es lo que ha creado el vacío que Brizola y el propio Collor han venido a ocupar.

Esta es la conclusión que la dirección nacional del PT sacó en su última reunión. Ya hemos elaborado un plan de

viaje para Lula. Lula va a visitar las capitales de los estados. Vamos a hacer público un manifiesto con una propuesta de plan de emergencia. Vamos a organizar conferencias, mítines, manifestaciones y vamos a procurar organizar un movimiento de oposición desde la calle, de movilización político-social contra la política del gobierno.

Recientemente la CUT participó en negociaciones con el gobierno. ¿Aceptó la idea de un pacto en el marco del "consenso nacional" que Collor busca instaurar?

Hay que precisar que la CUT fue a un entendimiento con el gobierno, que no es lo mismo que ir a un pacto. Porque la dirección de la CUT presentó una plataforma radical y denunció la política y las intenciones del gobierno. Aun así, creo que debió combinar esta actitud con una política de movilización que no hubo.

Ahora la situación es otra. Ahora el gobierno va a intentar llegar a un entendimiento nacional aprovechando la toma de posesión de los gobernadores electos o finales de 1990 y que entran en funciones entre el 1 de febrero y el 15 de marzo.

Pero este año el PT tiene un cuadro político mejor definido. Este año no hay elecciones en Brasil. Podremos, así, consagrarnos a las cuatro grandes tareas. La primera es la realización del congreso del partido, que deberá enfrentar el análisis de la situación histórica que vivimos a partir del Congreso de 1987, la realidad abierta a partir del gobierno de Collor, la nueva realidad internacional, la cuestión del socialismo, la reorganización del partido. La segunda gran tarea es enfrentar la cuestión de las administraciones municipales. La tercera es la reorganización del partido en sí. La cuarta y última gran tarea es qué hacer con nuestros 82 diputados locales y nuestros 35 diputados federales.

Ya que lo tocas, ¿cuál es el primer balance que sacan de su actuación en las alcaldías?

¿Qué pasa con las alcaldías? De entrada hay que señalar que hemos pagado el precio de nuestra falta de experiencia política y administrativa, de nuestra falta de conocimiento de la maquinaria del Estado. Por otra parte, hemos cometido errores en la política de alianzas. En algunas ciudades, como Sào Paulo, insistimos en gobernar solos.

En segundo lugar, hay que decir que nuestra presencia en las alcaldías no se ha traducido en desarrollo político. Ni el movimiento sindical ni el movimiento popular comprenden las tareas de un gobierno democrático popular. No hay interrelación. Ni los sindicatos ni las organizaciones barriales sienten como suyos a los candidatos que elegimos; y éstos no se ven como representantes de los sectores populares. Aquí hay un problema de relación y una seria contradicción. Sin una acción articulada con los movimientos sociales, nuestros camaradas no tienen la fuerza necesaria para imponerse en los consejos municipales. Y el problema es que en casi todos los casos somos minoría.

Muy a menudo, los militantes y dirigentes locales del PT que no están en los consejos municipales carecen de una comprensión clara del hecho de que es su partido el que está a la cabeza de las instituciones locales. Pasó mucho tiempo sin que el partido asmiera que es el gobierno o que comparte el gobierno. Se pasó mucho tiempo en errores de discusión.

Por otra parte, cometimos errores administrativos. Todas las ciudades las heredamos prácticamente en quiebra, con máquinarias administrativas muy infladas, con bajos salarios, con mucho sabotaje gubernamental, con demandas sociales muy grandes. Todo esto trajo una situación tal que, incluso, mucha gente ya no creía más en el PT, en su capacidad para resolver los problemas. Y los alcaldes eran muy críticos y se mostraban muy decepcionados del partido. Se presentó una situación muy grave. Por un lado, los alcaldes; por otro, el partido. Parecía que éramos enemigos. Pero ahora estamos trabajando en eso.

Yo creo que todo partido que va al gobierno necesita un organismo político que evalúe y discuta su política gubernamental cada tres, cada seis meses, y que, sobre esta base, dé directrices. El partido no puede ser gobierno. El partido tiene que separarse del Estado. Este fue un error que cometimos en muchas alcaldías. El ejecutivo municipal del partido asistía a las reuniones del secretariado del municipio. Esto no puede ser así. Hay que tener un mecanismo político, hay que tener institutos de estudio que establezcan relaciones con los dirigentes sociales, con los técnicos profesionales, con los cuadros intermedios del partido para elaborar una política pública de salud, de transporte, etc. Y esto no es reformismo. Si usted hace la disputa institucional, si usted va a gobernar, tiene que responder a las demandas sociales. Y en este terreno, la izquierda brasileña tiene una gran experiencia en los últimos 10 ó 15 años. Contar con organismos de dirección y con políticas gubernamentales puede ayudar a resolver el problema de la falta de experiencia, de la falta de cuadros, etc.

En definitiva, tenemos que tener gobiernos competentes, que respondan a las demandas sociales de los brasileños y que expliquen los límites con que se encuentran. Pero también tenemos

que tener gobiernos que desnuden al Estado, que arranquen espacios para la participación popular y que creen movimientos sociales políticos.

Enfrentamos desviaciones administrativas graves por parte de los alcaldes. Pero también está presente la incapacidad del partido para asumir el gobierno. Y nosotros tenemos una gran responsabilidad en esto. Tarde o temprano, el PT va a gobernar grandes estados. Y este es el desafío que hay que asumir; cómo desarrollar la lucha de clases. El acto de gobernar tiene que ser tomado como un acto de lucha de clases. Pero, a pesar de la lucha de clases, hay que ser capaz de gobernar. Este es el problema que los revolucionarios latinoamericanos deben entender. Si no entienden esto, pierden la disputa ideológica con la derecha.

Los problemas que abordabas también se discuten en las filas del FSLN a la hora de hacer el balance de diez años de revolución. ¿Cuál fue el impacto de la derrota electoral del FSLN en Brasil y, en particular, en el PT?

Nosotros tenemos, por así decirlo, una mala costumbre. Somos un partido que responde a los patrones políticos y culturales de Brasil. Somos altamente intenacionalistas y solidarios con los procesos revolucionarios de El Salvador o de Nicaragua, con la revolución cubana, con Solidaridad en Polonia. Y somos así por la herencia de la izquierda que confluyó en el PT y por el trabajo de la CUT. Pero, por otro lado, somos un país con problemas muy grandes, con una fuerte diferenciación respecto al resto de América Latina. No tenmos una relación muy directa con otros países de América Latina.

Nunca pusimos a Cuba o Nicaragua como ejemplo, como modelo. Dada la dimensión de Brasil, ni uno ni otro pueden ser tomados como ejemplo, como modelo. En cierto sentido, escapamos a las consecuencias de la derrota del FSLN. Aun así, el impacto fue demasiado grande. Y lo fue porque coincidió con la caída del Muro de Berlín y con la caída de los gobiernos del Este, sobre todo con la conversión de la RDA en país capitalista. Sumando la derrota sandinista a lo que pasó en los países de Europa Oriental, el impacto sobre la militancia fue muy grande. La dirección del PT todavía no tiene la dimensión exacta del impacto de estos acontecimientos sobre su militancia.

A esto hay que agregar la situción interna de Brasil, la derrota electoral de Lula y la ofensiva político-ideológica de Collor de Melo -las medidas de apertura y privatización, y la apología del mercado y del capitalismo presentados como factores de bienestar social y de libertad-.

La derrota del FSLN tiene para nosotros una doble enseñanza. Por un lado, quiere decir que los revolucionarios somos demócratas, que somos capaces de perder las elecciones y de dejar el gobierno. La derecha jamás ha hecho eso. Pero, por otro lado, hay que decir que los sandinistas perdieron el gobierno fundamentalmente por el cerco del imperialismo, por el bloqueo, por la guerra. Creo que no se pueden poner los errores de la dirección sandinista entre las causas de la derrota electoral. Es evidente que hubo errores: en las negociaciones para la paz, en la conducción de la política económica, en cierta indefinición estratégica. Pero, en definitiva, es difícil sobrellevar una situción nacional como la nicaragüense en medio de una situación internacional como la que vivimos. Chamorro tampoco ha podido resolver los problemas.

En su documento "El socialismo petista" ustedes abordan el problema de la democracia, tanto de la democracia directa como del sentido y los alcances de los procesos electorales para la lucha revolucionaria.

En América Latina, la cuestión de la democracia debe ser tomada como un arma político-ideológica de combate a la derecha y al imperialismo. Todo lo que pasó en Europa Oriental y todo lo que pasa en América Latina constituye una importante fuerza material. La idea del sufragio electoral, la idea de que los partidos políticos deben ser libres, la idea de que la prensa debe ser libre, la idea de que debe haber derecho de huelga, la idea de que las riquezas nacionales no pueden estar en manos de unos cuantos privilegiados, todas estas ideas nos favorecen.

En América Latina debemos ver el problema de la democracia de una manera positiva. El proceso general en América Latina es positivo: las elecciones en México, las elecciones en Colombia, las elecciones en Chile, incluso las elecciones en Perú, donde ganó la derecha. Porque para que la derecha saque adelante sus planes económicos, de reestructuración, de reforma del Estado, tiene que hacer a un lado los derechos políticos y sociales, tiene que hacer a un lado la democracia y crear instrumentos de represión.

Por todo ello debemos dar una mayor importancia a la lucha por la democracia, a los planteamientos democráticos, a la concepción de la democracia socialista. No basta con decir que somos partidarios de una democracia directa. Los revolucionarios no debemos subestimar el sufragio universal, la libertad partidaria, las elecciones, el parlamento. Siempre sostendremos que el parlamento es un instrumento para legitimar un gobierno. Pero cuanta más libertad política y partidaria haya, cuanto más democraticemos el parlamento como instrumento de ejercicio del poder político... más adoptaremos una lucha político social.

La tradición del PT se nutre de la lucha por la democracia. Pero, a pesar de nuestra historia, la gente cree que el socialismo del PT es el socialismo que fue derrotado en Europa del Este. Debemos, pues, asumir el problema del socialismo y de la democracia de una manera directa. Debemos dialogar con el pueblo sobre eso. Y la mejor manera de hacerlo es gobernando. Cuando actuemos en el parlamento, en el sindicato, en la asociación barrial, en el movimiento de negros, de mujeres, tenemos que tener una acción política tal que la gente se de cuenta por los resultados, por la ética y por la actitud democrática. Si no ligamos todo eso -la acción política y la utopía- la gente no va a creer en nosotros.



Una movilización del PT

La izquierda latinoamericana enfrenta este problema y tiene que dar una respuesta. Y sólo puede ser dada si somos capaces de presentar una política económica de transición hacia otras formas de organización económico social, democrática. No basta decir que la democratización, que la socialización de los medios de producción, que la planificación, que los productores van a poder distribuir la riqueza creada. Esto casi no significa nada. Tenemos que presentar políticas económicas precisas. Hay que presentar propuestas de democratización de los medios de comunicación, de la educación, de los servicios públicos, del poder político, del parlamento. Que la gente se dé cuenta que es la sociedad la que va en dirección a sus intereses de libertad y bienestar. A través de la práctica tenemos que transmitir a la gente la idea de que no es el partido el que gobierna, sino la sociedad. Nosotros no queremos gobernar Brasil, ni ustedes sus países. Sólo somos un elemento político que va a trabajar para que la sociedad tenga capacidad de democratizar la economía, de autoorganizarse.

Evidentemente, la izquierda latinoamericana debe enfrentar el problema de cómo llegar al gobierno. Por eso es importante discutir más sobre el socialismo. Para la izquierda latinoamericana es importante lo que está pasando en Europa del Este. No sólo porque el estalinismo está siendo derrotado y porque se está creando una nueva situación política (aunque resulte, por el momento, favorable al capitalismo). Es importante, también, por el acción de los movimientos políticos; por la movilización de los pueblos para derrotar a los gobiernos; por la disputa política en juego. Ahí hay esperiencias muy ricas para las clases políticas latinoamericanas: la importancia de las manifestaciones pacíficas, la importancia de la cultura, la importancia de los medios de comunicación, la importancia del voto como arma política (la derecha entendió esto y ganó las elecciones, es decir, la derecha entendió que el voto puede legitimar una situación), la importancia de la cuestión institucional.

Debemos prestar más atención a estos dos problemas: al problema de la democracia, del socialismo y de cómo gobernar, y al problema de qué pasó en el mundo, de cómo se dieron las revoluciones en Europa. No se trata de hacer un estudio histórico. Esto debe servir como ejemplo para América Latina. Alguien puede decir que estoy loco, que qué tiene que ver lo que pasó en Hungría o en Checoslovaquia con lo que puede pasar en Brasil. Pero algo tiene que ver. Porque quiere decir que si usted consigue capitalizar el sentimiento nacional, si usted consigue crear un movimiento social, si usted consigue crear la idea de que la sociedad debe subsistir al gobierno, si usted consigue elaborar propuestas sobre un modelo de organización económica y social... usted puede apoyarse en una importante fuerza material y generar grandes cambios.

Estas preocupaciones estuvieron presentes en la reunión de Sào Paulo...

Sí, yo creo que la reunión de Sào Paulo tiene una gran importancia. En primer lugar, porque en el momento en que la propaganda hablaba de la superioridad del capitalismo, del fin del marxismo y del fin de la historia, las organizaciones de izquierda nos reunimos en Sào Paulo y asumimos que en América Latina hay una alternativa política socialista, antiburocrática y democrática. Sin compartir el modelo de Europa Oriental y la Unión Soviética, denunciamos al capitalismo, la deuda externa, la miseria, la recesión en América Latina, las dictaduras, la invasión a Panamá. Tomamos, pues, una actitud ofensiva. Reconocemos nuestros problemas políticos. No creemos tener una respuesta, una solución al problema del socialismo. Pero tampoco nos quedamos con los brazos cruzados o asumimos una posición de "centro".

En segundo lugar, el Encuentro de Sào Paulo es importante porque en estos momentos las actividades internacionales son muy importantes. La guerra del Golfo está ahí para confirmarlo. Entendimos la necesidad de la acción internacionalista, de la acción solidaria. No se puede dar la lucha sin este tipo de acciones.

La intención es retomar todo esto en México. Tenemos problemas para organizar la reunión de México: problemas de agenda, problemas de perfil de la reunión, contradicciones políticas y elecciones en varios países, nuevas organizaciones políticas, temores, presiones muy grandes de la opinión pública y de la prensa contra Cuba y contra cualquier idea que sea socialista. Pero vamos a trabajar para hacer la reunión. Creo que el temario debe incluir la guerra del Golfo, la situación de Cuba, la integración económica de América Latina y la experiencia de la izquierda en varias áreas: la sindical, la institucional, la de construcción de partidos, la del gobierno.

Nosotros (Lula, Marco Aurelio García y yo) estamos trabajando en la idea de organizar una conferencia internacional sobre Cuba. Esto depende, en mucho, de la iniciativa política del gobierno cubano. Pero creo que es necesario pensar en esto. La situación de Cuba es muy grave: el bloqueo económico, la agresión política y diplomática del gobierno estadunidense, la situación interna, el aislamiento, la estructura política misma.

12 de febrero de 1991

Brasil: debates en el PT

La estrategia de pinza

Juarez Guimaraes

Ya hemos dado cuenta del difícil momento de transición que vive el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño. La nueva realidad nacional e internacional le obliga a replantearse una buena parte de sus principios políticos y organizativos.
Sobre este proceso reproducimos la opinión del director del periódico Em Tempo, publicación de la Tendencia Democracia Socialista del PT, en este artículo tomado de la revista Teoría y debate.

Hay una aparente contradicción en los términos en que se desarrolla el debate en torno al socialismo y la estrategia para alcanzarlo. Porque el PT es un partido esencialmente pragmático: se enfrenta a los problemas que la realidad le plantea y que puede resolver. Pretender moldear al partido para un plan futuro parecería, de esta manera, un esfuerzo destinado a deshacerse como nube dentro de sus duras realidades políticas y organizativas.

Este carácter pragmático forma parte de la naturaleza del PT, un partido que surge en el auge de la crisis del movimiento socialista internacional y un partido que nace sin modelos, sin referencias "luminosas" en el plano mundial. La relación que establece con los trabajadores es más diversa que una delimitación estricta, típica de un partido de cuadros.

Pero el hecho es que el "futuro" está llamando a nuestras puertas. El peso de nuestra indefinición estratégica atraviesa hoy todos los planos de nuestra actividad en la lucha de clases: se expresa claramente en el trabajo dentro de las administraciones populares, cuyas intenciones políticas transformadoras son minadas por el peso de las opciones administrativas; hace tocar fondo al movimento sindical dirigido por petistas, movimiento cuyo horizonte economicista y sus métodos de organización y lucha corporativos se vuelven impotentes incluso para ejercer una acción eficaz de defensa de los salarios y de los empleos; recorta nuestra actividad parlamentaria, generalmente sitiada y autonomizada e incapaz de ligarse orgánicamente al movimiento real de la lucha de los trabajadores; se vuelve, en fin, en contra del propio proceso de construcción del partido, que acumuló enormes carencias organizativas y profundos desequilibrios entre la dirección y la base y entre el crecimiento de su influencia y la capacidad para organizarla.

Por ello mismo, el debate de naturaleza programática y estratégica que hoy enfrentamos sólo tendrá valor si, en vez de especular a duras penas sobre el futuro, sirve para ejercer la crítica de nuestro movimiento, de sus avances y de sus atrolladeros. Lo que se exige que nos proporcione opciones viables, comprensibles y coherentes para superar dichos obstáculos. Hay una relacción directa entre nuestro objetivo de construir una democracia socialista y nuesto campo estratégico: la lucha política de masas, a partir de una posición política independiente de los trabajadores, que busca construir una hegemonía socialista en la sociedad.



La calle al parlamento

Esta opción estratégica difiere mucho de la posición que fue mayoritaria durante décadas en la izquierda brasileña -la noción de una revolución de carácter democrático-burgues, defendida por el Partido Comunista Brasileño (PCB), que adolece de significar de hecho la inmediata pérdida de independencia política de los trabajadores-; así como de las propuestas foquistas o sectarias, que acaban por sustituir el movimiento real de los trabajadores por la acción de una vanguardia popular y heroica.

Precisamente porque se trata de una opción de lucha por la democracia socialista, esta opción estratégica exige la ruptura con el Estado burgués. Esto es, exige el desmantelamiento de sus estructuras de represión y de los innumerables mecanismos de la burocracia a través de los cuales el gran capital hace valer sus intereses. Exige, ade-

más, la creación de una nueva legalidad asentada en una nueva concepción de representación política y de ejercicio del poder.

Para dirigir este proceso de ruptura, los trabajadores tienen que preparar desde ahora las condiciones políticas y materiales que les permitan vencer la violencia que las clases dominantes desencadenarán en defensa de sus privilegios. Los trabajadores no hacen ningún tipo de apología de la violencia. Tienen, por el contrario, interés en realizar las transformaciones sociales con el menor uso posible de violencia, y en su propuesta de democracia inscriben la defensa estratégica de los derechos humanos y de las libertades democráticas que las clases dominantes sistemáticamente violan. Pero se reservan el derecho legítimo de responder a la violencia de las minorias dominantes contra la voluntad transformadora de las masas trabajadoras.

Hipótesis central

La creacción de esta posibilidad de ruptura con el Estado burgués debe ser entendida como un proceso consciente de construcción de una dualidad de poderes.

En este sentido, la hipótesis estratégica central debe basarse en la noción de que la ruptura con el orden burgués será el resultado de un movimiento articulado, en pinza, de los trabajadores sobre el centro de poder burgués, esto es, por la combinación del avance sobre la institucionalidad con la creación del poder popular.

Esta hipótesis central establece un trazo de diferenciación nítido entre la experiencia brasileña y la experiencia bolchevique, en la que las posibilidades de acumulación de fuerzas en el plano institucional eran bastante reducidas. Establece también un marco distinto al de los modelos de guerra popular prolongada, en el que la acumulación de fuerzas se hace a través de la confrontación armada con la institucionalidad que se quiere destruir.

Procura igualmente superar el falso dilema entre "guerra de movimientos" y "guerra de posiciones", e incluso las concepciones que ven estas dos modalidades de acción de los trabajadores como fases sucesivas en el tiempo. Adopta la visión de una confrontación de masas prolongada contra el Estado y el gran capital, una "guerra de movimientos prolongada", en la cual la ocupación de posiciones se subordina desde el principio a esta estrategia de ruptura con el orden.

El error de la derecha -reformista o socialdemócrata- estaría en centrar los objetivos y la dinámica del movimiento de los trabajadores en el sentido de conquistar el poder a través de una inversión de la correlación de fuerzas dentro del Estado burgués. La equivocación básica de esta visión es la de encarar la máquina del Estado burgués como si fuese neutra, en querer hacer de una estructura construida para oprimir y alienar el poder de los trabajadores un instrumento-llave para la transformación social.

En el plano de la economía, el desdoblamiento de este error consiste en encarar la lucha de clases a partir de una óptica de "distribución", abandonando cualquier perspectiva, en un futuro previsible, de socialización de los medios de producción. La tentativa de conciliar las ambiciones "distributivistas" con la dinámica capitalista acaba siendo formulada a través de una aproximación a teorías keynesianas y neokeynesianas.

Acaba ocurriendo, de este modo, una "división del trabajo" entre partido y sindicato: el primero se concentra en una dinámica de disputa electoral que tiende a dislocar su centro de gravedad hacia la vida parlamentaria; el segundo se agota en una dinámica economicista que tiende a institucionalizar y a hacer verticales sus estructuras.

El error de carácter izquierdista consistiría en establecer un programa maximalista, combinado con la pretensión de crear el poder popular al margen de la coyuntura, sin considerar la relación entre su desarrollo y la crisis de institucionalidad burguesa. Por lo general, esta visión izquierdista está asociada a la incapacidad de concebir el carácter de masas y democrático del partido.

Cinco elementos

El principal problema a dilucidar es la dinámica, la dialéctica que es necesario establecer entre estos avances sobre la institucionalidad burguesa y la construcción de formas de poder popular. Podemos apuntar cinco elementos estratégicos que condicionan la posibilidad de victoria de los trabajadores: la construcción del partido revolucionario, la creacción de los organismos de poder popular, la formación del bloque antimonopolista, la ocupación de posiciones en la institucionalidad, y el enfrentamiento del problema militar.

A partir de esta perspectiva, el partido revolucionario debe cumplir el insustituible papel de "articulador de pinza", esto es, debe dirigir el doble movimiento de los trabajadores -en la institucionalidad y en las luchas sociales- sobre los centros de dominación burguesa. Para ser capaz de cumplir esta función, el partido no sólo tiene que construir la crítica programática de la instituicionalidad burguesa sino, además, tener su centro de gravedad organizativo junto al proceso de creación de los organismos de poder popular.

De todos los elementos estratégicos, la construcción del partido revolucionario es el elemento fundamental, pues ejerce un efecto directo sobre los otros.

Es el principal instrumento de construcción de la hegemonía, momento de síntesis de la estrategia y la táctica.

Los organismos de poder popular corresponden a la incorporación de decenas de millones de personas al proceso de la lucha de clases. Son la fuerza orgánica de la revolución. Constituyen los instrumentos de aprendizaje de las grandes masas en el arte de gobernar.

El ritmo y las formas de construcción del poder popular deben estar sincronizados, subordinando la acumulación de los trabajadores al campo institucional. Deben articularse con la lucha por la construcción de una hegemonía democrática y popular.

Su masificación sólo ocurrirá en el proceso mismo de gestación de una crisis revolucionaria. De lo que hoy se trata es de construir embriones, de realizar un esfuerzo concentrado para superar los límites corporativos de organismos de naturaleza meramente reivindicativa y para conquistar la legitimidad de las organizaciones populares que actúen y luchen contra el poder del capital y del Estado.

El movimiento obrero tiene todo el interés en que la polarización de la lucha de clases no ocurra sólo de forma estrictamente clasista, sino que forme un bloque antimonopolista que aísle los núcleos de resistencia del gran capital. Esto significa emprender conscientemente la lucha por la hegemonía en el campo de los sectores sociales a los que interesa la democracia: la cohesión del enorme bloque de los asalariados -incluyendo su diferenciación-, la atracción de la pequeña burguesía urbana y rural, además de la neutralización de los sectores del capital medio.

La hipótesis estratégica que estamos adoptando, la disputa y toma de posiciones en la institucionalidad burguesa, ofrece a los trabajadores mejores condiciones para dialogar, expresar intereses y atraer sectores sociales que, desde el punto de vista estrictamente clasista, difícilmente serían polarizados.

El cuarto elemento, la acumulación de fuerzas en la institucionalidad burguesa, integra el proceso de construcción de la hegemonía, de alteración de la correlación de fuerzas entre clases sociales y de aislamiento del gran capital.

La misma tiene un sentido de negación evidente; se trata de ir minando los mecanismos de control y reproducción del gran capital, impidiendo que pueda mover el aparato de Estado cohesionado e integrado en contra del poder popular. Pero también debe tener un sentido positivo: la toma de posiciones en los campos parlametario y ejecutivo por parte de los trabajadores tiene que ir creando referencias nuevas de ejercicio del poder. Por lo tanto, la misma toma de posiciones en la institucionalidad debe ir acompañada de una práctica que supere sus límites y distorsiones.



El movimiento de los Sin Tierra, fortalecer ese brazo de la pinza

En el problema militar es en el que la utilidad de esta construcción estatégica aparece más claramente. En un proceso de dualidad de poderes, los trabajadores tienen pocas oportunidades de victoria si se enfrentan al aparato bélico del Estado burgués disciplinado y entero. Si no se desarrolla una lucha democrática de masas que lo deslegitime, que lo divida o neutralice; si no se avanza en un proceso de desmilitarización del aparato estatal las clases dominantes pueden resolver una crisis de régimen a través de las armas, como ya lo hicieron en otros periodos.

Esta presión democrática tiene que combinarse desde ahora con las iniciativas del movimiento obrero y popular (tácticas de masa contra la represión, estructuras de autodefensa, creación de redes y estructuras de autodefensa, creación de redes y estructuras al abrigo de la represión policial, etc.), iniciativas que, en una coyuntura de formación de los organismos de poder popular, pueden y deben transformarse en una acumulación propia en el campo militar.

Desviaciones y tensiones

A partir de esta visión estratégica procuramos caracterizar el origen de los atolladeros de nuestro movimiento a los que hicimos alusión al inicio del artículo.

Estos tienen su origen en el hecho de que nuestro movimiento político está tensionado por la desviación estratégica de derecha -reformista o socialdemócrata- que caracterizamos líneas atrás. Utilizando la imagen de "pinza", es como si la misma estuviese desequilibrada: su brazo izquierdo (la construcción del movimiento socialista de masas) se ve reducido y subordinado a su brazo derecho (la ocupación de posiciones en la institucionalidad). Cuando sería necesario hacer exactamente lo contrario.

Esta tensión socialdemocratizante o este desequilibrio de "pinza" se manifiesta hoy a través (y por causa) de cuatro aspectos globales. El primero de ellos es nuestra debilidad hegemónica, nuestra dificultad en crear un campo de masas para una visión del mundo socialista. Esta insuficiencia es particularmente grave en el momento en que vivimos una guerra ideológica intensa y de largo alcance con el neoliberalismo, que utiliza la crisis de los regímenes del Este Europeo para torpedear la conciencia socialista en formación.

Esta debilidad hegemónica también se hace presente en la vertiente marcadamente economicista de nuestro movimiento, es decir, en su incapacidad para abordar los grandes temas de las relaciones humanas, de comportamiento, de los valores culturales y éticos, de la relación con la naturaleza. Llama la atención el desfase entre la extensión de la influencia social que conquistamos (incluso dentro de la intelectualidad) y la ausencia de un movimiento cultural que integre nuestras propuestas de transformación del Estado en un nuevo sistema de valores humanos.

Esta debilidad se manifiesta todavía más en lo precarios que resultan los intrumentos de lucha por la hegemonía

(periódico, medios de comunicación de masas, entidades culturales que hemos sido capaces de crear hasta ahora.

El segundo aspecto es la insuficiencia programática de nuestro partido -que inevitablemente se desdobla en el horizonte reivindicativo de los movimientos sociales que dirigimos- en dos terrenos que son claves. El primero de ellos es el de la definición del poder popular que queremos construir, de los principios de organización del Estado y de institucionalidad necesarios para la transición al socialismo. La ausencia de una definición clara de esos principios termina por hacer que las críticas que divulgamos sobre la institucionalidad vigente -Constitución, parlamentos, ejecutivos- se confundan muchas veces con una moralización de estas instituciones, con la propuesta de correción de las distorsiones de su funcionamiento (corrupción, privilegios, etc); propuesta insuficiente.

El otro terreno es el de los cambios estructurales de la economía brasileña que debemos proponer. El sexto Encuento Nacional del PT, realizado en 1989, aprobó el documento Directrices para una acción de gobierno, documento que precisa las raíces "antimonopolistas, antiimperialistas y antilatifundistas" de nuestra propuesta. Estos indicadores fundamentales, sin embargo, no fueron concretados en un programa claro a ser enfrentado al neoliberalismo.

El proceso de maduración del capital monopolista en Brasil, ocurrido en las décadas de los setenta y ochenta, traduce una realidad cuyas implicaciones para la lucha de clases apenas fueron entendidas parcialmente por los trabajadores. No hay tradición de conciencia antimonopolista en Brasil.

Esta limitación programática, a su vez, se liga al tercer aspecto, que se fue haciendo cada vez más fuerte en estos últimos años: la pérdida de dimensión de la totalidad y de la necesaria integración de los diversos planos de nuestro movimiento, esto es, la creacción de una cierta dinámica autonomizada de lucha parlamentaria, de actividad sindical y, más recientemente, de las administraciones populares.

El resultado es una creciente tensión de adaptación de las actividades y formas organizativas de nuestro movimiento político a las respectivas institucionalidades. Economicismo, parlamentarismo y adminitrativismo son los demonios que hoy nos rondan.

Por último el cuarto aspecto del desequilibrio: la dinámica de institucionalización que inhibe el proceso de formación de los embriones de poder popular, en la medida en que presiona para la corporativización de las entidades y los movimientos. Es innegable que hoy existe una enorme falta de compás entre la influencia electoral del PT, el grado de su incidencia en la lucha de clases y los niveles de auto-organización ya alcanzados por los trabajadores.

Renovación profunda

Al identificar las contradiciones estratégicas de nuestro movimiento político, lo que estamos haciendo es, simplemente y como marxistas, entender que la lucha de clases no se desarrolla en una sola dirección, por una sola vía. Es importante notar que cuando los trabajadores realizan un esfuerzo de destrucción del poder, las clases dominantes realizan varios movimientos y presiones con el objetivo de neutralizarlo e, incluso, integrarlo.

No estamos diciendo que el PT viva hoy una dinámica ya definida de integración en la sociedad capitalista o al Estado burgués. Lo que estamos identificando son las tendencias de la lucha de clases que pueden y deben ser combatidas y superadas por una política consciente de los trabajadores.



Esa es la forma de volver al desafío propuesto inicialmente en el artículo. Para ser capaces de trabajar la hipótesis estratégica central en un sentido revolucionario y para ser capaces de construir una hegemonía socialista en la lucha contra el gran capital y el Estado, nuestro movimiento necesita pasar por una renovación profunda en el campo ideológico, programático y organizativo.

La lucha fraterna y constructiva por esta renovación, en sus diversos aspectos, constituye el campo de trabajo creativo de los revolucionarios dentro de nuestro movimiento, en el periodo que antecede a la realización del Primer Congreso Nacional del PT.

Debate

La desigualdad de los sexos ante la muerte

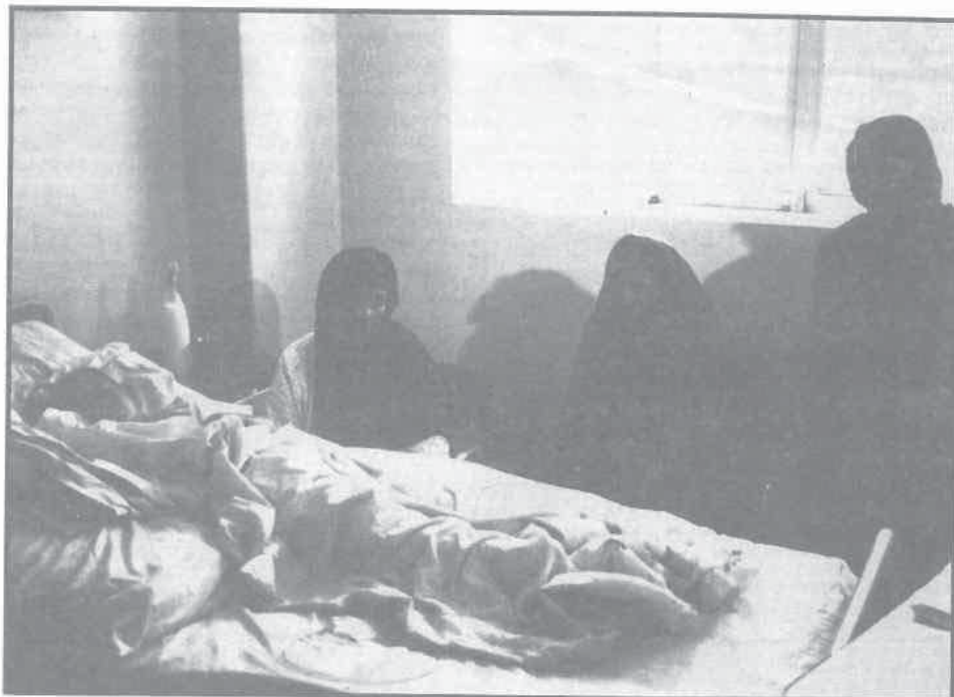
Jean Batou

Contrariamente a la idea que normalmente se tiene, en el planeta hay hoy más hombres que mujeres. Esto no tiene nada que ver con un fenómeno natural.

En efecto, si nacen 105-106 niños por cada 100 niñas, esa "superioridad" inicial está más que compensada por una superior mortalidad de los hombres a todas las edades (más deficiencias adquiridas, resistencia inferior a la malnutrición y a las enfermedades, menor longevidad). Así, en las regiones en las que los dos sexos gozan de una alimentación de base y cuidados suficientes (Europa, América del Norte, Japón), el equilibrio mujeres/hombres en la población se establece en 103-105 mujeres por 100 hombres. Por el contrario, no hay más que 87 mujeres por cada 100 hombres en el Penjab y el Haryana en la India, 90 en el Pakistan, 93,3 en toda la India, 94 en Bangladesh, 94,1 en China, 94,8 en el Medio Oriente, 98,4 en Africa del Noreste y 100 en América latina(1). En el tercer mundo Asia del Sur-Este, Africa Negra y Kerala (un estado del suroeste de la India) son la excepción a esta regla, con respectivamente 101, 102,2 y 103 mujeres por cada 100 hombres(2).

Esto permite al economista y filósofo indú Amartya K. Sen concluir así un artículo reciente, titulado "Faltan más de 100 millones de mujeres": "Es sorprendente que haya recibido una atención tan insuficiente la enormidad del problema de la supervivencia de las mujeres en grandes partes de Asia y de Africa. Es extremadamente elevado el número de 'mujeres que faltan', en relación al número de ellas posible si hombres y mujeres gozaran de una atención comparable en el terreno de la salud, de la medicina y de la alimentación. Muchas más de 100 millones de mujeres no existen, simplemente, porque las mujeres son discriminadas en relación a los hombres... Estas cifras nos cuentan fríamente la terrible historia de la desigualdad y de la negligencia que conducen a la sobremortalidad de las mujeres"(3).

Hemos visto que la biología parece dar mayores oportunidades de supervivencia a las mujeres(4). Algunos investigadores pretenden incluso que habría una relación de causa efecto, "querida" por la evolución, entre este fenómeno y el nacimiento de un mayor número de



niños. Sin embargo, poderosos factores socioculturales que actúan en un gran número de países, determinan un resultado inverso. ¿Por qué sucede esto? Amartya K. Sen rechaza las explicaciones simplistas, fundadas únicamente en el nivel de desarrollo económico o en la discriminación sociocultural que padecen las mujeres. Este artículo retoma una parte de su argumentación y discute sus conclusiones.

La discriminación sociocultural de las mujeres

Se ha pretendido que Oriente era más sexista que Occidente. Pero tal generalización no es muy aceptable. El Japón no era menos "asiático" en los años 1940 que a comienzos de siglo. Sin embargo, mientras que los censos de 1899 y de 1910 acusaban aún un déficit muy claro de mujeres, en 1940 la relación de sexos era parecida a la de Europa. Igualmente, en la mayor parte del Asia oriental y del Sur Este las mujeres son tan numerosas, incluso más numerosas, que los hombres (104 a 106 mujeres por cada 100 hombres en Indochina, 101 en Indonesia, 100 en Thailandia y 99 en Filipinas).

Otra contradicción merece subrayarse. Puesto que se habla de discriminación sociocultural de las mujeres, cómo explicar que Pakistán, la India, Sri Lanka o Bangladesh, cuya población cuenta con el mayor número de "mujeres que faltan", hayan estado entre los primeros países en elegir mujeres a la cabeza del gobierno o del principal partido de la oposición. Ciertamente, estas mujeres pertenecen a la clase dominante y son las herederas políticas de un dirigente masculino (Indira Gandhi era la hija de Nehru, Benazir Bhutto la de Zulfikar Bhutto, etc.). Pero han sido designadas por una mayoría de electores.

Tomemos también la representación parlamentaria de la India. La Cámara Baja contaba con el 7,9% de mujeres antes de las últimas elecciones, que

NOTAS.

1.- En América Latina, se encuentran proporciones más fiables en Nicaragua(96), en Panama (96,2), en la República Dominicana (97,8), en Venezuela (98), en el Perú y en Cuba (98,5), así como en Ecuador (98,8) según los datos del Anuario demográfico de la ONU, 1987.

2.- Jean Dreze y Amartya K. Sen, Hunger and Public Action, Oxford, Clarendon Press, 1989, 0. 52; Amartya K. Sen, "More Than 100 million Women Are Missing", New York Review of Books, 20 diciembre 1990, p.61

3.- Amartya K. Sen "More Than..."p.66

4.- Ver sobre esto, Ingrid Waldron, "The role of genetic and biological factors in sex differences in Mortality", in A.D.Lopez y L.T: Ruzicka (ed), Sex Differnces in Mortality, Camberra (Austr.) 1983

5.- Amartya K. Sen "More Than..."p.62

6.- Ibid. Ver también J. Kynch y AIK. Sen. "Indian Women: Well-being and Survival", Cambridge Journal of Economics, 7, 1983, pg.363-380.

7.- Word Banc, World Development Report 1990, Oxford, 1990, Cuadro 32

8.- A este propósito, ver Irene Tinker (ed.) Women and World Development, Oxford University Press, 1990

9.- Lincoln. C.Chen, Emdadul Huq y Stan D'Souza "Sex bias in the family allocation of food and health care in rural Bangladesh", Population and Develpment Review 7 (1), 1981, P.65

10.- Para la tasa de actividad de las mujeres, ver Shirley Nuss, Women in the World of Work, B.I.T. Ginebra 1989. Dreze y Sen, op.cit.p.58 proponen una clasificación similar, pero con ciertas restricciones geográficas.

11.- Janice Jiggins, "How poor women earn income in sub-saharan Africa and What Works Against them" World Development, 17(7), 1989, p 953-963.

12.- Elisabeth Croll Chinese Women Since Mao, M. E. Sharpe 1984

13.- World Banck op.cit. Cuadro 32.

14.- Nahid Aslanbeigui y Gale Summerfield. "Impact of the Responsability system on women in rural China: an aplication of Sen's Theory of entitlements", World Development, 17(3),1989, p.344

15.- Banister, "China's Changing Population", Cuadro 4,12.

16.- Margery Wolf, "Revolution Postponed: Women in Contemporary China", Stanford University Press, 1984; Aslanbeigui y Sommerfield, op.cit. p.347.

han llevado esta cifra al 5,3%. En los EE.UU. la Cámara de Representantes sólo tiene un 6,4% de mujeres. Si se compara ahora la Cámara Alta, la India cuenta en ella con el 10% de mujeres, ¡contra el 2% en los EEUU!. Igualmente, Amartya K. Sen añade también que tenía más colegas mujeres en Dehli que en Harvard, donde enseña actualmente(5). Lo menos que se puede decir es que, visto bajo este ángulo, la especificidad cultural de Oriente no está tan clara.

Discriminación económica de las mujeres

En el terreno económico, parece haber dos constantes indiscutibles: 1) todos los "países ricos" presentan un "excedente" de mujeres; 2) por el contrario, la mayoría de los "países pobres" registran un "déficit" de mujeres. Sin embargo, si la primera regla es absoluta, la segunda indica solamente una tendencia. En efecto, las regiones más "desarrolladas" del Sur no son siempre aquéllas en las que las mujeres están más favorecidas. Igualmente, su auge económico viene acompañado a menudo de un aumento de la discriminación, sobre todo, de cara a la mujer.

Como hemos visto antes, Africa Negra, América Latina, así como Asia del Este y del Sur-Este (excepto China) no presentan ningún déficit importante de mujeres. En el mismo sentido, el Penjab y el Haryana, dos Estados entre los más ricos de la India, tienen la mayor proporción de "mujeres que faltan", mientras que el Kerala, dos veces más pobre (su renta por habitante es inferior a la de Bangladesh), dispone de una relación hombres/mujeres cercana a la de Europa. Más aún, el desarrollo económico de la India ha aumentado el déficit de mujeres, de 97 por cada 100 hombres en 1901, a 93 en 1971 (93,3 hoy); aunque la esperanza de vida de ambos sexos haya aumentado claramente(6).

En China, desde las reformas económicas de 1979 que lograron éxitos importantes en el terreno agrícola, la relación de mujeres en la población ha bajado de 94,3 por cada 100 hombres, a 93,4 en 1985-1986, subiendo finalmente a 94 en 1989. Igualmente, la esperanza de vida de las mujeres, que era superior a la de los hombres antes de las reformas, es ahora inferior.

Cooperación y conflicto dentro de la familia

En realidad, el estatuto y el poder de las mujeres en el seno de la familia difieren mucho de una región a otra. Por ejemplo, el que posean bienes en propiedad y, sobre todo, el que ejerzan una actividad económica socialmente reconocida, refuerzan considerablemente su posición. Amartya K. Sen analiza las relaciones hombre/mujer en el seno del hogar como un tipo particular de "cooperación conflictual" (los dos ganan "cooperando", pero el reparto de las ganancias es objeto de un "conflicto" de intereses, del que las dos partes no son necesariamente conscientes)(8). Así, en general, el que la madre distribuya la comida no impide que ella misma quede en desventaja, al igual que las hijas.(9)

Aquí, la percepción del valor respectivo del trabajo del hombre y de la mujer juegan un papel capital. ¿Ejercen una actividad tan "productiva" una como el otro? ¿Quién de ambos contribuye más al mantenimiento de la familia? Cada sociedad da una respuesta a este tipo de cuestiones, respuesta que a su vez modela los comportamientos individuales. La solución del "conflicto" dentro de la familia está pues ampliamente condicionada por un "falsa conciencia" culturalmente adquirida.

Empíricamente se puede observar que la asociación familiar es fuertemente desfavorable a las mujeres si: 1) no pueden contar con una renta exterior; 2) su trabajo es considerado como improductivo; 3) no poseen nada en propiedad; 4) la sociedad no reconoce la discriminación que sufren y no busca la forma de remediarlo. Los tres primeros puntos dependen en gran parte del ejercicio o no de una actividad retribuída fuera de la casa. En cuanto al último, es evidentemente muy tributario de la educación, de la organización y de la acción social y política de las mujeres.

En primer lugar, la mujer que trabaja "fuera" tiene directamente acceso a una renta, por débil que sea. Por ello goza del respeto debido a quien gana, al menos en parte, el pan del hogar. Cuando su empleo "exterior" goza de una protección social y legal mínima le garantiza incluso una cierta seguridad. Subjetivamente, su experiencia en el trabajo tiene también una dimensión educativa: le permite tomar mejor consciencia de sus intereses y hacerlos valer en el seno de la familia. Hay que señalar que el conjunto de estos factores no contribuye sólo a reforzar la posición de las madres de la famiia, sino que mejora también la de sus hijas, generalmente discriminadas en relación a los chicos. En efecto, la posición de estos tiene mucho que ver con que ofrecen una mayor garantía de renta para la vejez de sus padres.

Si se comprara la tasa de actividad de las mujeres de 15 a 64 años en diferentes regiones del tercer mundo, se obtiene el orden decreciente siguiente: 1ª China (74%); 2ª Africa Negra (56%); 3ª Asia del Este/S.Este (Excepto China) (51%); 4ª América Latina (31%); 5ª Asia Central del Sur (28%); 6ª Medio Oriente y Africa del Norte (14-15%); Y si se considera ahora la relación de "la esperanza de vida" de las mujeres en

relación a la de los hombres, estas regiones van en el mismo orden, con excepción de China que ocupa esta vez uno de los últimos lugares, y del Medio Oriente/Africa del Norte que gana un puesto(10). Una convergencia llamativa de los dos indicadores, si se tiene en cuenta al mismo tiempo los fuertes contrastes entre Africa Negra y Africa del Norte de una parte, y entre Asia del Este/S.Este y Asia Central del Sur/Medio Oriente de la otra.

El caso de Africa subsahariana es aquí particularmente clarificador. Se considera que las mujeres efectúan el 80% del trabajo agrícola, producen el 60% de los víveres consumidos y ganan más de un tercio de las rentas monetarias a disposición de los hogares rurales. Es sin duda a este papel económico de primera importancia y a sus consecuencias socioculturales, a lo que conviene atribuir la relativa igualdad de sexos ante la muerte, a pesar de la discriminación de las mujeres en otros terrenos(11).

El caso de China

La China de los años 50 heredó una subvaloración milenaria hacia las mujeres. En esta materia, sin embargo, la política de las nuevas autoridades ha operado un cambio bastante espectacular(12). Así, la expansión general de los servicios de salud y de las oportunidades de trabajo remunerado, así como el reconocimiento del papel económico de las mujeres, ha llevado a transformaciones socioculturales profundas. Mientras la esperanza de vida media de la población aumentaba más de 15 años entre 1950 y 1979 (antes de la introducción de las reformas), la de las mujeres progresaba más rápidamente que la de los hombres.

Desde 1979, la introducción de las reformas económicas permitió un crecimiento muy fuerte de la producción agrícola. Si se cree en las cifras oficiales, sin duda exageradas, el producto agrícola de China se habría duplicado entre 1979 y 1986. Pero durante este tiempo las tasas de mortalidad curiosamente seguían en alza, en particular las de las mujeres. Así, la relación mujeres/hombres en la población habría pasado de 94,3 en 1979 a 93,4 en 1986 (94 hoy). Incluso está comprobado que la esperanza de vida de las mujeres al nacer ha caído por debajo de la de los hombres (69 años contra 66)(13).

Pero ¿por qué la esperanza de vida de las mujeres sufrió particularmente las consecuencias de las reformas económicas de 1979?. ¿Cómo explicar la combinación de un fuerte crecimiento económico con un deterioro de la condición de las mujeres? Porque el "sistema de responsabilización", generalizado tras 1983 (cada familia dispone de los excedentes que produce, más allá de las normas fijadas), si bien ha permitido aumentos de productividad apreciables, se ha desarrollado en detrimento de las garantías sociales elementales, de las que disfrutarían las mujeres en primer lugar. Por ejemplo, el desmantelamiento de las brigadas de trabajo y de las comunas rurales se ha traducido en un hundimiento de la organización sanitaria del campo.

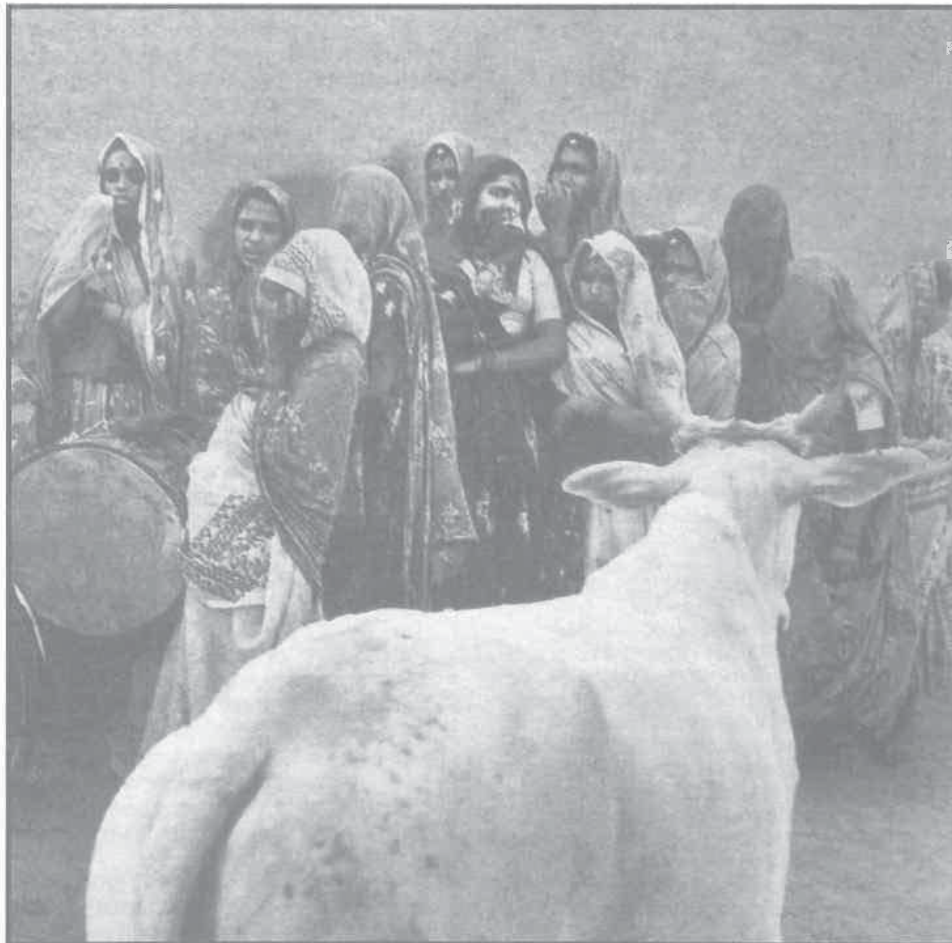
Al mismo tiempo, la nueva organización del trabajo hacía recular el empleo femenino remunerado, y con ello el reconocimiento del papel económico de las mujeres en la sociedad: "el sistema de responsabilización desplazaba las fuentes de rentas de las mujeres, del trabajo exterior hacia las actividades a domicilio, donde ningún mecanismo permite acreditar su contribución". De 1978 a 1985, la parte de la renta neta de las hogares campesinos derivada de los cultivos individuales habría progresado del 26,8% al 81,1%(14).

Por otra parte, esta nueva inseguridad contribuía también a reforzar la preferencia tradicional por el hijo varón, como "garantía" de una renta para la vejez de los padres. En este contexto, no es extraño que las medidas autoritarias introducidas en 1979 para promover la "familia de un hijo" hayan provocado un claro aumento del infanticidio de las niñas: según ciertos autores, la mortalidad infantil de las niñas habría pasado del 37,7 por mil, en 1979, a 67,2 por mil, en 1985(15). Incluso si estas cifras parecen exageradas, la tendencia es indiscutible. Por otra parte, las autoridades lo reconocen puesto que autorizan hoy un segundo hijo si el primero es una niña. A estos factores hay que añadir un elemento político: desde 1979 la mejora de la condición femenina ha pasado al segundo plano de las prioridades gubernamentales. Al contrario, las autoridades llaman a las mujeres a reforzar la "economía doméstica"(16).

Una cierta autonomía del factor cultural

Ni las discriminaciones tradicionales contra las mujeres en las civilizaciones "orientales" ni el subdesarrollo explican, como tales, el gran número de "mujeres que faltan" en amplias regiones del tercer mundo. Por el contrario, hemos visto que, a desarrollo económico igual, la participación de las mujeres en tareas remuneradas reducía la incidencia de esta anomalía demográfica. ¿Una explicación más de tipo economicista? Sin duda no, en la medida en que esta participación tiene ella misma causas y consecuencias socioculturales complejas.

Por ejemplo, el nivel de educación de



las mujeres juega un papel esencial en su comportamiento demográfico. Ahora bien, aunque éste está en relación con su integración en la vida económica activa la relación no es automática. Por ejemplo, hemos visto que la población del Kerala (India del SO) tiene una relación mujeres/hombres particularmente elevado (103). Igualmente la esperanza de vida de las mujeres en el nacimiento alcanza hoy 72 años (contra 67 años para los hombres). Sin embargo, la participación de las mujeres en la vida activa (fuera del hogar) no es aquí particularmente fuerte. Finalmente, su tasa de alfabetización (71%) es superior a la de todos los demás Estados de la India (media: 26%); igual que en el caso de China (56%), donde las dos terceras partes de la gente analfabeta son mujeres(17).

Es interesante señalar que esta particularidad tiene una larga historia, lo que nos lleva a contemplar el papel de la estructura familiar, sobre todo en sus relaciones con el régimen de propiedad. En una gran parte de Kerala la herencia se hace por línea materna, lo que contribuye a reforzar la posición de las mujeres. Por el contrario, en el norte de la India, el derecho de sucesión discrimina a las chicas. Ahora bien, desde el siglo XIX: "En Travencore (parte del actual Kerala), así como en otras poblaciones del Sur, la proporción de los sexos se acerca poco más o menos a los standards europeos. lo que no es el caso de los Estados y provincias del Norte"(18). Se ve pues que ciertas particularidades socioculturales ancestrales pueden actuar en favor de las mujeres, como en Kerala, pero pueden también representar una desventaja importante, como en China o en el norte de la India.

La acción política (esfuerzos de los poderes públicos y grado de movilización y de organización de las mujeres) es también un factor importante. En 1817, la reina de Travencore señalaba que "el Estado debía tomar a su cargo el coste total de la educación de su pueblo de forma que se evite todo retraso en la difusión de la instrucción"(20). A comienzos del siglo XX, los reinos independientes de Travancore y de Cochin, que están en el origen del Estado de Kerala, disponían ya de una instrucción pública por delante de su tiempo. Añadamos que durante los últimos decenios de este siglo esta herencia ha sido sistemáticametne desarrollada por las fuerzas de izquierda, que han dirigido este Estado (el partido comunista accedía al poder gubernamental en 1957) poniendo precisamente el acento en la educación y los servicios de salud, a la vez que concedían una atención particular a la condición femenina(21).

El ejemplo de Cuba es también revelador de la relativa autonomía del factor político: si la relación hombres/mujeres es aún una de las más débiles de América latina, esta particularidad remonta de hecho al periodo anterior a 1959. Por el contrario, la evolución ha sido netamente favorable a las mujeres desde los años 50: 91,6 mujeres por cada 100 hombres en 1950, 94,8 en 1960, 95,1 en 1970, 97,8 en 1980, 98,8 hoy y probablemente 99,7 en el año 2000(22). Habíamos asistido a una tendencia análoga en China, antes de las reformas de los años 80.

Ejemplos como Kerala, Africa Negra, Cuba o China de antes de 1980 tienen sin duda el mérito de mostrar que el subdesarrollo no determina, ipso facto, una desigualdad de las mujeres ante la muerte. Se señalará también que perjuicios socioculturales antiguos, en el caso de China o de Cuba, han podido ser combatidos por medidas políticas (educación, salud, empleo), apoyadas por la movilización y la organización de las propias mujeres. Por el contrario, el crecimiento económico no acompañado de medidas socio-políticas apropiadas puede contribuir a aumentar las desigualdades entre los sexos, como testimonian los casos de India del Norte y de la China de los años 80.

Sin embargo, expulsad los "determinismos económicos" por la puerta, que os volverán por la ventana. Si un aumento no igualitario puede reforzar la discriminación de las mujeres, una pauperización generalizada tiene ciertamente efectos más dramáticos aún. Se ve actualmente en Africa subsahariana, donde los "programas de estabilización" del FMI y los "planes de ajuste estructural" del Banco Mundial están precipitando una miseria sin precedentes, que conduce también a un deterioro de la suerte de las mujeres: desmantelamiento de los servicios públicos con efectos inducidos sobre el empleo, la educación y la salud de las mujeres; éxodo rural y aumento del sector informal de las grandes ciudades...(23).

El margen de maniobra de los países del tercer mundo frente a uno de los efectos más dramáticos de la discriminación de las mujeres, la desigualdad ante la muerte, parece pues bastante reducido. Amartya K. Sen tiene sin embargo el mérito de mostrar que el crecimiento de los recursos globales de un país pobre no hace necesariamente recular la miseria de la mayoría de sus miembros, sobre todo de las mujeres; para ello, hace falta al mismo tiempo asegurar su reparto más justo en el seno de la sociedad, así como de la familia. Añadamos que no se trata sólo de una exigencia moral, sino también de una necesidad política: una verdadera alternativa a la dependencia y al "desarrollo del subdesarrollo" no podría nacer y desarrollarse sin una movilización común de la gran masa de las mas desheredadas y desheredados por objetivos unificadores, necesariamente igualitarios y feministas.

17.- Dreze y Sen. op.cti. p.222; H. Qi "Do women hold up half the sky?", Beijing Review, 29 (9),1986, p.4

18.- Citado por Dreze y Sen . op.cit. p.224

19.- Monica Das Gupta, "Selective Discrimination Against Female Children in Rural Penjab, India" Population and Development Review 13, 81), 1987,p.88

20.- Citado en Census of India, 1931, XXVIII, Trivandrum, 1932, 0. 301.

21.- Sobre la política sociocultural del Kerala, ver Vivant Univers, 383, Sept-Octubre 1989, y Monthly Review, enero 1991.

22.- Anuario estadístico de Cuba 1987, p 39.

23.- Janice Jiggnins, op.cit. pp.953-963; Andree Michel, "African Women, Banks and Development. A Feminist Approach", Peace Research , 22(3), 1990, p.23-32. La situación actual del Africa subsahariana puede ser resumida por algunas cifras: 25 países bajo control de los planes del Banco Mundial y del FMI; importación del 25% de la alimentación consumida; 100 millones de personas afectadas por el hambre (de 450 millones de habitantes); 50% de las rentas de la exportación absorvidas por los intereses de la deuda; declive en un 25% del nivel de vida entre 1980 y 1990.